

ENTO
CIA
VO

28 E Jun 1936 73-30
Civitat 27^a Palau

N^o 1942 - Salva - Compta

Est Hore es de casa la

sra Anna Maria Despla

y enty Ollaytres sra

de Barcelona vivit en la

Encany a vant la font del

Anael y mel enviaren jant

de to aqua que ho recu-

berta y vull tot dos sior tornat

en la casa. que a 4 de

Agost de 1725.

Roche Marti brq

Comptable parte

Buen Humor la ley

B V R E O
DE LAS MVSAS,
Y HONESTO ENTRETEN-
NIMIENTO PARA EL OCIO.
Con vna Novela de Montalban.
POR IACINTO POLO DE
Medina, natural de Madrid.

AL EXCELENTISSIMO SE-
ñor Don Fernando de Gurrea,
Aragon, y Borja, Duque de Vi-
lla-Hermosa, Conde de Luna,
y Ficallo, Señor de treinta
Villas, y Lugares, &c.



CON LICENCIA,

En Zaragoza. Por Iuan de Ybar, Año 1659.

Acosta de Iosef Alfay.

R. 2. 102



Damos licencia para
que se pueda impri-
mir este libro. En Zarago-
za a 20. de Enero de 1659.

D. Sala V.G.

IMPRIMATUR.

Exea R.

AL

AL QUE SE DETVVIERE
a leer.

L Etor a secas, sin epiteto, ni otra cosa,
que lo valga (pues ya lo pio se quedò
para los pollos, y lo candido para los cis-
nes) por vida de lo que mas quieres, y assi
te de Dios buen suceso, en quãto pusieres
mano, y assi te libre de falsos testimonios,
de malas compañías, de muerte supitaña,
de Poetas con envidia, de farna, de hazer
Prologos, y Villancicos, que leas este bre-
ve volumen, aunque sea malo; que tal vez
le avrás sofrido a vn musico media hora de
passacalles de copla a copla, sin acordarse
de repartirlo en chaconas, villanos, cana-
rios, y vn estruillo despues de vn Romance
de Don Gaiferos muy largo. Consiente en
este ruego, pues no te digo las injurias de
Momo, ni las afrentas de Zoylo, que los
lectores sois gente de bien, y teneis senti-
miento, y pundonor; y los Prologos no tie-
nen licencia para dezir a nadie pesadum-
bres. Con vna cosa me consuelo, que pa-



ra que digas mal, te ha de costar el leerlo,
con que me dexas vengado: que al passo,
que leyendo, me hizieres la injuria, me vas
dando la satisfacion, aunq̃ ay quien mur-
mure tan descandamēte, que sin menear
el cuerpo de vn libro, no le dexa hueſſo ſa-
no, siendo murmuradores a diestro, y sinief-
tro, y a Dios te la depare, como receta de
Dotor, y sin ſaber, porque todo lo murmu-
ran; y haze por antojo lo que deue ſer por
razon. No quiero tampoco que me perdo-
nes lo que eſtá de mal arte, y poco acerta-
do, que yo busco el eſcarmiento para otros
eſcritos; y aprouecha conocer vna culpa pa-
ra no peligrar dos vezes: hartate de murmu-
rar; que tu te huelgas, y yo me enmiendo, y
a puras malicias me hazes experimentado,
y a puras cuchilladas me hago maestro. De
donde dire, que la letra con ſangre entra, y
que a mi enemigo le devo advertencias.
Dios te lo pague, que ſoy agradecido.

AL

A L

EXCELENTÍSSIMO SEÑOR D.FERNANDO de Gurrea, Aragon, y Borja, Duque de Villa-Hermosa, Conde de Luna, y Ficallo, Señor de treinta Villas, y Lugares, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de las Encomiendas de Nuestra Señora de Faro, Villa Vella, de Rodoam, San Juan de Vexar, Santiago de Louboam, &c.

SABIO enseñò Seneca (Señor Excelentísimo) que el recibir beneficios, es vender la libertad. Reconociendo yo pues los

los q̄ V. Excelencia ha hecho siē-
pre a mi padre, y los q̄ yo estoy
experimentando cada dia en mi
persona, pōgo a los pies de V. Ex-
celencia este libro, deseoso siem-
pre de cumplir lo que dixo el fa-
moso Plauto, que el recibir mer-
cedes los padres en vida, y muer-
te fuya, era pecha, y tributo a que
quedan siempre los hijos obli-
gados a pagarla. Ofrezco a V. Ex-
celencia vn don pequeño, y en
corto volumen, vn animo tan di-
latado con afectos tan grandes,
quāto no ay pōderacion para po-
dellos pōderar. En reconocimiē-
to de lo sobredicho, no tēgo mas
q̄ ofrecer a V. Excelencia, pues
co-

como dize Seneca, en el titulo de *Beneficis, cap. 5.* que no se estima en los beneficios la cantidad del oro ni la plata, sino la voluntad con que se da, y ofrece. *Seneca cap. 5. Sed ipsa tribuentis voluntas.* Está es en mi, señor Excelentísimo, muy grande, no tengo mas que dar, si bien no haze grande el sacrificio la víctima, sino el obsequio. Guarde el Cielo a V. Excelencia muchos años, como deseo, y he menester, &c.

B. L. M. de V. Excelencia
Su menor criado

IOSEF ALFAY.

AL

AL AVTOR.

DEZIMA.

Escribes con tanta sal
El chiste, y tan cortefano,
O tu Quebedo Murciano!
O tu primero Marcial!
Que a tu edad, flor de cristal,
Es docto airoso blason;
Y así en burla, y discrecion,
Y así en prosa como verso
Te alaba galan y terso
Retorica admiracion.



LISARDA, Y RICARDO.

NOVELA PRIMERA,



EN Ciudad-Real (fundacion que fue del Rey D. Alonso el Octauo, por los años de mil y dozientos y sesenta y dos, junto a las ruinas de Alarcos, en la raya de Andaluzia, cercada de fertiles, y apacibles campos, porq̃ tiene por vezino al rio Guadiana, tan burlador de los ojos que le miran, q̃ se desaparece por siete leguas) nació de padres tan ilustres, como poderosos, Lisarda, vnico hechizo de toda aquella tierra. Sus años eran diez y seis, y su dote, otros tantos mil ducados: y como no ay mocedad, ni riqueza fea, siendo Lisarda rica, moça, y hermosa, de justicia pedia llevarse los ojos de quãtos la mirassen. Tenia el reñora, despues de vna belleza natural, vn claro, y agudo entendimiento; que no todas las hermosas han de ser necias, ni todas las feas entendidas: y ya por la noticia q̃ la auian dado los libros, ò por lo q̃ auia oido en las cõuersaciones de sus amigas, viuia temerosa de casarse, no porq̃ no lo deseaua como to-

das, sino porque la auia puesto miedo la condicion de los hombres; y mas en vn casamiento, donde se auentura el gusto, ò el martirio de toda vna vida. Quien podrá penetrar (dezia la discreta donzella) el coraçon y los pñamientos de vn hombre, siendo tan varios, q̃ a vezes el mismo que los maneja, los ignora: Dos cosas ay en mi, que pueden mouer la voluntad de quien me pretēde; ò mi persona, ò mi hazēda. Mi persona, no; porque yo conozco muchas en la Ciudad, si no de mas nobleza, de mas hermosura, y por ser pobres, no solo no ay quiē se case con ellas; pero aun falta quiē se lo diga de burlas. Pues si es mi dote el q̃ haze estos milagros, fuerte cosa es entregarme a vn hombre q̃ no se casa cōmigo si no cō mi hazienda. Y quando ya passemos con esto, porq̃ la ambicion estā tan metida en el mundo, q̃ fuera hazer de nuevo los hombres, querer buscarlos desinteresados; pregūto: quien podrá assegurarle de sus costūbres, dōde ay tantos engaños, como mudanças? Quando se casa, ningun hombre ay malo, el tercero le abona, el deudo le acredita, el interesado le alaba, y el casamentero le asegura: y es lo bueno que al cabo del año los vnos, y los otros salē mentirosos, a costa de la pobre q̃ dà la mano y el alma a vn enemigo, q̃ ò le juega la hazienda, ò se precia de mal acondicionado: y lo q̃ peor es se cansa de quien le adora: q̃ es la voluntad de algunos hōbres tan opuesta a los terminos de la buena razon, q̃ nunca dà
me.

menos fruto q̄ quando se siente con mas obligaciones. Pues como (repetia muchas vezes cō lagrimas) esto es querer? esto es casarse? y esto es rendir la voluntad a vn cautiuero eterno? No lo permita el cielo, ni lo quierā mis padres: por que primero darē la vida a vn puñal, ò a vn vaso de veneno, q̄ casarme sin hazer, no solo por meses, sino por años, muy bastante informacion de la voluntad, del trato, del entendimiēto, y de las costumbres del que huuiere de ser mi dueño.

Asi discurria la hermosa Dama, resuelta en no casarse por entonces, tanto por el temor que tenia al errar en la elecció, quanto por ver que podia emplearse en tan diferentes sujetos como la pretendian; si bien, como acótece a los que vē jugar, que se inclinan naturalmente mas a vno que a otro, y sin tener volūtad a ninguno, Liliarda auia mirado con algun genero de blandura a Ricardo, vn Cauallero de tantas partes, que ya el vulgo los tenia casados; porque dezia q̄ ninguno era digno de Liliarda, sino Ricardo, ni ninguna dama le merecia como ella. Hallose la Ciudad en este tiempo obligada a vnas forçosas fiestas, en muestra del regozijo que tenia de que Francia se juntasse con España, trocādo las dos hermosas Estrellas de Isabel, y Juana, para q̄ con el laço del parentesco fuesen eternas las amistades destos dos poderosos Reinos: y asi por muchos dias huuo luminarias, fuegos, y mascararas, dando fin a esta solenidad con doze valier

tes toros, fiesta mas aplaudida que las demas, ò porq̃ haze mas ruido, ò porque el brio Español tiene mas ocasion en ella. Los galanes de Lisarda hizieron las fiestas buenas, porq̃ la competēcia, y el deseo de agradar, se juntaron, y sin reparar en gastos ni comodidades, cada vno procurò, no solo igualar, sino exceder al mas poderoso; si bien el q̃ en todo anduuo mas lucido, fue Ricardo, porq̃ de suyo lo era, y porq̃ estava mas fauorecido; q̃ esto de pleitear con buena fortuna suele ser causa de acertar en todo. Triste de aquel q̃ sin galardon ni esperança, se empeña en algũ intento, donde todo lo que haze se mal logra; ò porq̃ no se vè, ò porque no se admite. Llegò el vltimo dia de las fiestas, q̃ era de los toros, a tiempo q̃ ya la hermosa Dama, aunque hasta entonces no auia querido ni sabia querer, queria biẽ a Ricardo; que es la ciēcia de la volũtad por nuestra delidicha, tan facil, q̃ de la noche a la mañana se aprende. No quiso Ricardo perder ocasiõ ninguna de agradar sus ojos; y assi entrò por la mañana cõ vara larga aplaudido de todos, menos de Lisarda, q̃ la pesò, no de verle, q̃ esto era imposible, sino de verle tan a los ojos del peligro. Salio vn toro, despues de auer encerrado los demas, tan espantoso, en la color, y en la ferocidad, q̃ puso miedo, no solo a los que le teniã delante sino a los que le mirauan de mas lexos, Solo Ricardo entrava, y salia cõ tan buena fuerça, que parece q̃ estava cohechado el bruto, segũ

da.

daua lugar a que luciese su valentia. Sucedió, pues, que el fiero animal, ofendido quizá de los golpes de Ricardo, quiso vengarse en vn hōbre de apie, a quien alcancò, y dandole muchas bueltas cō obstinada porfía, parece que se le queria comer a bocados. Lastimò a todos esta tragedia; y mas a Ricardo, q̄ enfadado de que los de acauallo, q̄ se hallauā mas cerca, no le socorriesen arrojando la vara, y metiendo mano a vna valiente espada, partio para el toro, q̄ apenas le vio venir, quando, dexādo la presa, se encarò cōtra el, como mohino de sus atreuimientos, y baxando las agudas puntas de la frente, arremetio al cauallo con animo, al parecer, de despicar en el su rabiosa colera: aunque no le sucedio como lo imaginò, porque al baxar la testa para hazer el golpe, le alcancò Ricardo tã fuerte cuchillada que le cortò, sino toda la ceruiz, la mayor parte della, con q̄ quedò el sangriento bruto confesādo a sus pies, que no ay ferocidad que no se rinda a la fuerça o a la industria del hombre. Aficionò de fuerte esta accion a quantos se hallarò presentes, que, como si a todos les huuiese dado la vida, le dauan, con publicas voces, los parabienes, los aplausos, y las alabanzas; solamente Lisarda la llorò de parte de adentro: porque el dolor de ver tan a riesgo su persona, la priuò en vn punto de sentido, y sin darla lugar a que pudiera enterarse del buen suceso, cayò como difunta sobre las faldas de su madre. Aquí fue, donde

se declaró la enigma de su callada volúntad aquí fue, donde salió en público el secreto amor que auia regateado su recato: y aquí dōde la pañsiō oculta dio voces; porque vn desmayo suele dezir sin lengua, en vn instante, quanto la verguença, el miedo, y el peligro hā callado por muchos años. Boluio en sí la desmayada donzella, mas con las buenas nuevas que la dieron, que con el agua que despues la echaron; y como oyese que Ricardo, agradecido a la buena suerte de la mañana, estaua determinado a salir a la tarde; ella por no acabar de dezir con más demostraciones lo que le queria (que aunque todas quieren tener amor, ninguna quiere confesar que le tiene) quito mas declararle con vno, que no dar q̄ dezir a tantos: y así resuelta, y enamorada, tomandō pluma, y papel, por señas de que antes de escrito, junto a sus manos, no lo parecia; escribió a Ricardo lo siguiente:

Cierta amiga mia, que tiene creído, que ha dos años que la quereis, estima vuestra vida, mas que vos mismo, pues vos la aventurais sin piedād, y ella la llora con mucho sentimiento: ha me rogado, os suplique, la hagais gusto de ver esta tarde las fiestas sin salir a ellas; porque si la gallardia se endereça a enamorarla, ya lo está: y si es con fin de agradar otra dama, conocerá, que la aueis mentido, y seruirá a vuestra desobediencia de su desengaño. Esto os ruega mi voluntad, en nombre de su amor, que no es poco, pues compra a costa de muchos colores, la seguridad de vuestra vida. Siendo muger clara

ro està que ha de entrar pidiendo; pero como es muger q
os ama, solo pide lo que os importa; con advertencia, de
que sino lo hazeis, se despidirà de pedir os otra cosa en
toda su vida.

Con vn diamante, y algunos escudos, pagò
Ricardo el porte del papel a la mensagera, cuyo
dueño conociò por ella, y rogandola esperasse
la respuesta, se puso a escriuir; si bien la turba-
cion y el gusto le tenian tan loco, que no le die-
ron lugar a que escriuiesse lo que sabia, ni lo que
queria, que los amantes nunca son mas torpes, q
quando les viene alguna dicha sin esperarla. El
en suma respondiò en pocas razones desta fuer-
te.

Si el riesgo de mi persona os ha de poner en
cuidado, por de ueros esse fauor, pudiera auenta-
rar se muchas vezes: mas por no enojaros (quie-
ro dezir por no enojar a vuestra amiga) digo, q
desde luego desisto de mi proposito, y agradez-
co a vuestra amorosa piedad esta lisonja, aũque
no sè si acierto en llamarla piedad; porque escu-
farme el salir a la plaça, para q despues me mirè
vuestros ojos, mas parece querer alçaros cò mi
muerte, que deleo de guardarme la vida. No me
acordaua que la criada està esperando, y aũ yo
tambien, ella que la despache, y yo que llegue es-
te a vuestras manos, para que no os despidais de
pedirme sino que empeceis a mandarme como
a vuestro; es polo iba a dezir, mas teneldo por di-
cho: y a Dios que os guarde, y haga venturosa.

Lisarda, y Ricardo.

aunque no teneis cara para ello. Vuestro esclavo.

El efecto que hizo en Ricardo el papel de Lisarda, hizo en ella el de Ricardo: porq̃ desta suerte la fiesta lo fue para ella, viéndola sin miedo ninguno, por tener bien cerca de su ventana a Ricardo, aunque con pensión de algunos curiosos, que descuidados de las suyas, solo atienden a las acciones ajenas. Acabaronse las fiestas sin desgracia ninguna, y empezó la volúntad de los dos amantes a correr viento en popa en su correspondencia; y como el amor es tan ingenioso, que en mi opinion mas Poetas ha hecho el solo que la misma naturaleza; Ricardo lo empezó a fer en esta ocasión con tanta felicidad, que podemos dezir, que empezó por donde otros acababan: y como se mouiesse entre los entendidos vna disputa acerca de saber quien padece mas en materia de amor, vn oluidado, ò vn aborrecido; entendiendo por el oluidado vn hombre de quien la dama vive tan agena, que no sabe si ha nacido en el mundo: Ricardo a petición de Lisarda, escriuió estas quatro dezimas, prouando, que de los dos males el menor es ser aborrecido; si lo pruebã, ellas lo diran, que son como se figuen.

S*i puede, Lisi, vn perdido
En su desdicha escoger,
Supuesto que aya de ser,
Que me aborrezcas te pido:
No me oluides, que el oluido
No tiene ser, y el amor*

Nouela primera.

9

Pide ser para el fauor;
Y si nada vengo a ser,
No me has de poder querer,
Que es la desdicha mayor.
Supone el aborrecido,
Que algun tiempo ha sido amado,
Y es dicha ser desdichado,
Siquiera por auer sido.
Mas el que llora vn oluido,
Alivio ninguno siente
Que sus pesares aliente,
Pues en su fortuna airada
Ni festeja la passada,
Ni saluda la presente,
La muger mas desdenosa
Puede mudar parecer,
Que mudarse, y ser muger,
Parece vna misma cosa:
Pero la que rigurosa,
De vn hombre tan olvidada
Vive, que aun del no se enfada,
Mas que piadosa, es seuera;
Porque no puede, aunque quiera,
Mostrar, que es muger, en nada.
Lisi, yo quiero desdenes,
Sabrè al fin de tu crueldad,
Que sino en la voluntad,
En la memoria me tienes;
Y que aunque mi mal preuienes,
Puedes dolerte de mi,

Pues

*Pues para ser lo que fui,
Viendo tus ojos serenos,
Tengo andado por lo menos,
Estar mas cerca de ti.*

Como ya Lisarda estaua enamorada, todo quanto hazia, y dezia Ricardo, le parecia tambié, que no podia persuadirse a que huuiesse en el mudo quien le igualasse: y no se engañaua, porque parece que la naturaleza le auia hecho, no con la pri-
fa que suele sino con tanto espacio, y perfecció, que como quando vn pintor acaba cō felicidad vn lienço, suele poner a vn lado su nóbre, assi pudo la naturaleza escriuir el suyo, como por termino de su ciencia. En esta altura de buena fuer-
te estaua el amor de los dos véturosos amantes, él passeando la calle de dia, y de noche; y ella hur-
tando al sueño algunos tatos, cō la memoria de su dueño; o por viuir mas, o por lograr las bre-
ues horas de la vida de manera que lo parezca: que en opinion de Seneca no es tiempo todo lo que se viue, sino aquel que con gusto, o con apro-
uechamiento se viue.

Quien creyera, que en medio de tanta felici-
dad se atrauesara vn azar tan fuerte, que no so-
lo eclipsase por vn rato la llama amorosa de la
voluntad de entrambos, sino que los pusiesse en
estado, que dentro de quinze dias Lisarda esta-
va despolada con otro, y Ricardo en la Ciudad
de Barcelona cō animo de embarcarse para Na-
poles? Pero qualquiera lo creerá, atendiendo, y
con-

considerando a buena luz la inconstante rueda de la fortuna, y la comun mudança de los tiempos Bié experimèrò Ricardo estos efectos, pues en vn punto se vio en la cumbre de la dicha, en la mayor Esfera de su esperança, y para dezirlo todo, casi en los braços de Lisarda; y en este mismo punto se halla sin patria, sin deudos, sin amigos, y sin ella: que para quié la amaua tanto, fue el mayor tiro que le pudo hazer su contraria suerte. Es pues el caso, que Ricardo, antes que Lisarda le amasse con el estremo que hemos visto, como moço galan, y diuertido, auia tenido amistad cō vna dama Seuillana que passando a la Corte, sin mas pretension que la de ver y ser vista y sin mas hazienda que su mocedad, que era mucha, y su cara, que era muy buena; como Ricardo la viesse en vna posada, y por forastera y dama, la regalasse en cortesía, con lo que pudo preuenir la brevedad de vn hora, ella se aficionò de su persona con tanto estremo, que despidiendo vna litera en que venia, y pagádola de vacio, se quedò por huésped de Ricardo, con quien dentro de vn mes estaua tan hallada, como si le huiera tratado toda su vida: que el amor de las que viuen de dar, y tomar voluntades, tienen los mismos plagos que el rayo, en cuya breue luz parece casi vna misma cosa el caer, el alumbrar, y el consumir todo lo que topa. Hallòse el noble Cauallero empeñado en la fineza de doña Clara (que este era su nombre) si puede llamarse fineza hazer,

hazer cō el lo que quizá en su tierra auia hecho por oficio con otros: y assi buscandola vna casa conforme a quien èl era, hizo que la aposentasen, y cuidassen de su regalo con mucha liberalidad, previniendola de que si queria conseruarse en la Ciudad, auia de ser cō determinaciō de vivir con mucho recato: lo primero para no dar nota a los q̄ la mirassen, y lo segūdo, para que sus padres no lo alcançassen a saber (que en vn lugar corto todo se sabe) y por tenerle a el quieto, la hiziesse a ella alguna molestia. En fin por entrābas razones estaua tã recogida doña Clara, que no sabian esta secreta amistad sino el Cielo, Ricardo, y vn criado suyo casado, en cuya casa vivia con el recogimiento posible.

Bien echaua de ver Ricardo, que el tener esta correspondencia, mas nacida de su cortesia que de su voluntad, podia seruirle de embaraço para cō Lisarda, si a caso por su desdicha lo llegasse a entender. Y assi quando vio q̄ su amor estaua tã adelante, que los deudos de vna y otra parte traxavan de q̄ se efectuassee, se declaró con doña Clara, y dando la parte de su casamiento, y juntamente dozientos escudos para téplarle la pesadumbre, la rogò se fuesse a la Corte, donde acudiria a seruirle en quanto huuiesse menester con su hacienda, y con su persona.

Quando vna muger llega a picarse, no ay razones, interesses, ni diligencias que basten a diuertirla. Doña Clara, aunque muger comun, amaua a

Ricardo, y quando no le amara solo el verse dexar por otra, auia de ser causa de mayores incendios. Y assi lo que le respódió, despues de otras locuras, fue dezir que auia de verse con Lisarda, y descomponerle de manera en su amor, que no tuuiesen efecto, aunque aventurasse en ello la vida, porque ya estaua resuelta a todo quanto pudiera venirle.

Confuso se hallò el afligido Cauallero cò esta respuesta, sin saber q̃ medio tomaria para apartarse de doña Clara, cuyo amor le estaua mal, despues de ser ofensa del Cielo por muchas causas. La primera, porque podia llegar a noticia de su esposa, que ya en profecia la llamaua con este nombre. La segunda por su reputacion misma; pues aunque doña Clara era hermosa, mochacha y entendida, en su modo, en su trage, y en su desenfado, daua a entender la liuertad con q̃ auia viuido. Y la vltima porque no era de su gusto; q̃ no ay en el mundo martirio que se iguale al auer de agasajar por fuerça a vna persona q̃ se aborrece; porque es sacar de su centro el coraçon, y tener el alma como atadz con vna cadena. Ricardo pues huyendo de mayores daños, se determinò a salir desta obligacion, aunque no fuesen muy cortesanos los medios; porque dando parte deste suceso al Corregidor, que era deudo suyo, le dixo que fuesse a la noche en casa de doña Clara, con quien el estaria como galan; para que a titulo de ministro graue, recto y desinteresado, la

pusiesse en vn coche con dos guardas, a cuyo cuidado encomendasse la execucion de no dexarla hasta ponerla en Madrid, ò adonde ella quisiessse. Parecióle al Corregidor muy bien la traça, tanto por hazer su officio quanto por desear cõ extremo la quietud de Ricardo, preuiniendo para las onze de la noche vn coche dos guardas, y vna informacion fingida contra los dos amantes y el criado que los encubria. Bien pensò Ricardo librarse por este camino de Doña Clara, sin que pudiesse tener quexa de su trato y juntamente assegurasse de que Lisarda lo entendiesse; porq̃ entenderlo, y perderla, le parecia que era lo mismo. Pero quien es desgraciado, nunca yerramas que quando lo procura menos: porque esta misma noche que Ricardo tenia preuenido todo lo necesario para que Doña Clara saliesse sin escándalo de la Ciudad como el padre de Lisarda estuuiessse ausente, y a su madre la llamassen para asistir a la enfermedad de vna deuda suya que estava casi en los vltimos passos de la vida: viendose la discreta Dama sola, y triste, y por no auer visto en todo el dia a Ricardo, se determinò a hazer por el vna fineza, que su recato llamòtrauefura: porque con vn cafetan en la cabeza, las vasquiñas en las manos, y vna criada que la acompañasse, salió de su casa cõ animo de verle, o por lo menos llegar a su calle; que quien ama, cõ ver las paredes, y tentar las puertas, suele contentarse, quando no ay ocasion de mayor ventura. Lle-

gò Lisarda a la calle, mirò la casa, azechò por el postigo, y viendo que estaua todo cerrado, aunque se holgara de hablar y ver a Ricardo, para boluer siquiera mas bien acompañada, mirando lo con mas prudencia, se determinó a no llamar; no porque no lo deseaua, sino porque no lo atribuyesse a liuiandad: que muchas vezes regatea vna muger con el que ha de ser marido, lo q̄ quizá hiziera con otro, que no la pretendiera con esse fin: porque ser liberal antes de casarse, no es sino ocasionar al marido para que despues de casado vna con escrupulo de su honra y así obligada desta razon, se resoluió a boluerse, aunque a su pesar, sin hazer diligencia ninguna: y como passasse (porque era camino para su casa) por vn Conuento de Religiosas Dominicas, a la luz de vna lampara, que estaua en la porteria vio vn hombre, cuyo ralle la sobresaltò; porque mirandole con mas atencion, conoció que era Ricardo, a quien en la primera casa al ruido de vn siluo, que deuia de ser la seña, baxaua a alumbrar, y abrir vna criada; la qual queriendo, despues de auer entrado, cerrar la puerta, el no se lo consintio, diziendo que auia de boluer a salir muy presto: porque como esperaua que viniesse la justicia, y los hallasse juntos, para hazer mejor su hecho, y escusar el alboroto, quiso tener anticipada esta diligencia. No imaginó Lisarda, aunque vio todo esto, que podia ser cosa en ofensa suya, sino q̄ aquella casa seria de algun amigo, donde los mo-

cos deuián juntarse a conuersación, vnos a jugar su hazienda; otros a gouernar el mundo; y otros a murmurar de quantos no se hallan presentes. Triste del que se va primero, pues es fuerza que passe por el mismo peligro. Pero aunque la segura dama lo estaua del amor de Ricardo, con todo esso llevada mas de su curiosidad que de su sospecha llegó a la puerta, y como por la causa dicha la hallasse abierta, entro, y subió hasta el primer quarto, donde arrimandose a vn postigo que tenia hechada la llave, vio por el hueco de la cerradura a su descuidado amante, que sentado en las almoadas de vn estrado (sabe Dios con que poco gusto) estaua acariciando a vna muger, no solo hermosa, sino a su parecer hermosísima que los zelos como miran con antojos, hazen las cosas mayores de lo que son, y que para disculparse con ella, la dezia.

Nunca pense, doña Clara, que no echasses de ver, que el dezirte que me casaua, iba solo endereçado a prouar tu firmeza, y examinar los quílares de tu voluntad. Yo te confieso, que fingia tambien las tibiezas, y sequedades que tuviste disculpa para creerlas; pero no la tendras para sustentar, que solo las mugeres sois en el mundo quien sabe hazer con artificio vn engaño, pues a costa de tantos delvelos, lagrimas, y suspiros, has visto lo contrario. Verdad es, que mis deudos intentaron por soslegarme, el casamiento de Lisarda, que es la Dama que sin causa te tie-

ne

ne zelosa; pero yo lo he resistido tanto, q̃ si puedo no tendra efecto, porque aunque esta señora es noble, hermosa y rica hasta aora no me ha hecho sangre en el alma, y deve de ser la razon, el estar hecho aver tu belleza, con quien no ay comparacion en el mūdo. Y pues va todo de verdades, sabe que lo que aora me obliga a quererte con mas fuerza, es el ver que algunos de mis parientes, movidos, a su parecer, de buen zelo, por aver entendido nuestra voluntad, dicen que hā de procurar estoruarla, como si para dos que se quieren bien bastassen ruegos, amenazas, ni persuasiones.

Como loca escuchava Lisarda estas cosas, sin determinarse a distinguir si era sueño, ò verdad, que las escuchava. Mas viēdo que los desenojos de Ricardo con su dama llegauana tomarle las manos, sin advertir, q̃ peligrava su recato que las mugeres, quando tienen prudencia, es solamente mientras no tienen zelos, y sin ver que se ponía a riesgo, de que Ricardo la despreciasse, por estar con quien adorava, como el dezia, dio tan grande golpe en la puerta, que sin duda penso Ricardo, que se auia adelantado la diligencia de la justicia. y no se engañò, q̃ tambien el amor con vara de zelos prende y castiga a quien le agravia tan claramente. Alborotòle fingidamente, diziendo a vna criada que abriessse, porque ya deseaua saber quien era el atreuido que osaua pisar aquellos vmbrales, sabiendo que el era due

ño de su dueño: sino es que sea(añadió boluiendose a doña Clara) algun secreto amante que os galantea, y aguarda quizá (como suele acontecer) a que yo me despida para tener la futura sucesion en vuestros amores. Esto dezia el cauteloso Cauallero, por deslumbrarla de imaginar que el podia ser el autor de aquel engaño. En fin mientras Ricardo se enojaua, y ella le satisfazia, Lisarda no cessaua de llamar, y Ricardo de mandaria vna criada que abriessse. Mas viendo q̃ temerosa no se atreuia, colerico se leuanto de donde estaua, y abrio la puerta bien ageno de la visita que le venia. Entrò Lisarda, elòse Ricardo, y doña Clara empecò a pedirle de veras los zelos, que poco antes la pedia de burlas. Iba Ricardo, no a satisfazer a doña Clara, sino a preguntar a su esposa la causa de venir de aquella manera. Mas ella sin querer oirle ni mirarle con la mayor modestia que pudo aunque la ocasion no lo merecia, dixo a doña Clara desta suerte.

No puedo negaros, hermosa dama, el susto el dolor, y el sentimiento con que vengo a vuestra presencia: porque quando yo quisiere encubrirlo, como suelen hazer las que desmienten por su decoro sus propios afectos, mi color, mi pena, mi congoxa, y mi turbació lo dixerã a voces. Pero para que no os alborote mi venida, ya que yo no puedo dexar de estarlo; que no es bien que eneste vna ingratitud mas de vna vida, y q̃ esta sea la de vna alma que no la estima, porque no la

viue, os aduerto primeramente, que no vengo a quitaros el galan, que tan justamente os goza, y que vos deueis de querer por sus muchas partes; quanto al cuerpo digo, que en lo demas no hizo el cielo Cauallero tan falso, tan mudable ni tan engañoso, y porque me disculpeis à mi y no le creays a el escuchadme, fino lo teneis a pesadumbre, y tomando vna silla, con mas suspiros que razones y con mas lagrimas, que palabras, la refirió las finezas, los ruegos, y los papeles de Ricardo. Despues boluiendose a el, le dixo: Y no penseis ingrato Cauallero, que estas queixas nacen de mi voluntad, fino de mi honra, que como otras se auian con los agrauios, yo me desfmayo con los zelos; y assi de aqui adelante puede vuestro amor querer segurissimamente a esta señora, que su merced es tan linda, que para cōmigo teneis disculpa. Lo que yo siento, no es q̃ me dexeis por ella, que como el amor suele proceder mas de la inclinacion de las estrellas, que de la perfecciō de los meritos, ni el buscar a su merced es abono suyo, ni el dexarme por ella puede ser descredito mio; antes bien suele andar, como es ciego, tan deslumbrada la voluntad, que quiere mas a quien lo merece menos, que lo que yo me queixo es de que me ayais tratado con el termino que a las mugeres comunes engañando me (digo en las palabras) que en lo demas ni vos ni todo el mundo fuera bastante. Pero lo que me consuela tambien es, q̃ de puro noble he creido

vuestras mentiras ; porque como los h6bres de bien no pueden persuadirse a que aya quien haga infamias en el mundo, asì las mugeres de mi calidad, como no sabemos destas ruindades , no creemos que aya quien las imagine, quanto mas quien las execute. Estareis vos a mi parecer muy vfano, con aueros burlado de mis finezas, como sino fuera mayor ofensa para vos el tener maltrato, que para mi pensar, que como sois Cauallero en la sangre, lo erades tambien en las costumbres. Pero si en mi à sido culpa daros credito, yo me enmendare de aqui adelante, con no miraros en mi vida à la cara, de lo qual os doy palabra delante desta sefiora, à quien prometo embiar mañana todos los papeles q̃ tègo vuestros, para que los junte con los suyos , porque como en el reyno de la voluntad no se consiente mas de vna corona, no pudiendo ser mia, se la darè de muy buena gana à su merced, pues por dama por linda, por vuestra merece muchas.

Dezia esto Lisarda con tan vivos afectos, que por los ojos, como por vidrieras, se le divisava el sentimiento del alma: y sin esperar respuesta, ni disculpa de Ricardo, que estaua pendiente de su boca, abri6 la puerta, y como jugador quando à perdido, que todo le embaraça, tropeçando en sus mismas c6goxas sali6 à la calle, sin querer escuchar à Ricardo, que à pesar de doña Clara, que le detenia, sali6 tras ella como loco: pero la obscuridad de la noche, y la prisa de Lisarda,

la desaparecieron tan presto, que no pudo encontrarla con ella: si bien aunque la alcanzara, no serviría sino de enojarla mas, que ay delitos cometidos tan claramente, q̄ mas ofende à quien los ha visto, el satisfazerlos, que el confesarlos. En tanto que Ricardo estava pensando disculpas q̄ escribir à Lisarda, y resuelto à confesarla toda la verdad del suceso, el principio del amor de doña Clara, el deseo de apartarse de su compañía, y la traça de aquella noche, se hizo ora de q̄ el Corregidor hiziesse lo que tenían concertado: y así por desahogarse de aquella carga; y por q̄ participasse tambien doña Clara de la pesadumbre que por su ocasion tenia, se bolvió con ella, donde apenas entrò mal recibido, porque abrasada de zelos, conociò por los extremos que Ricardo avia hecho, q̄ adorava à Lisarda, quando llamò a la puerta la justicia. Entrò el Corregidor visitando toda la casa, y hallando juntos à Ricardo, y doña Clara, à quié tomò su cõfession aparte, la notificò que al momento saliesse de la Ciudad, porque para esto quedava à la puerta vn coche de camino. Resistiose al principio la zelosa dama, mas viendo la resolucion del juez, y que amenazava con mas violento castigo, pidiendole dos oras de termino para recoger sus joyas, vestidos, se despidio con los ojos solamente de Ricardo, à quien el Corregidor mando llevar a su casa con dos guardas, y antes de la siete de la mañana, se hallò doña Clara de estotra parte de

malagon, llegando à Madrid dentro de cinco dias, en cuya Babilonia a la primera semana apenas se acordaua de Ricardo. No lo passaua assí Lisarda, porque desde aquella triste noche, melancolica, triste, y desesperada, no sabia que hazerse, ni que dezirse en abono de su falso amante: que quien ama de veras, por hallar disculpa en lo que ama, suele andar buscando salida à los mismos agravios: aunque los suyos eran tales, q mas pedian vengança, que disculpa. Y como la cogio esta costosa esperiencia de su desengaño, sobre los miedos q siempre avia tenido à la varia condicion de los hombres, se determino à no querer bien à ninguno, y de camino à procurar aborrecerlos à todos. Y assí vnass vezes se resolvia à entrar en la clausura de vn Conuento, para acabar su vida, y vengarse por tan santo camino, de las trayciones de Ricardo y otras mirandolo con menos paciencia bolvia sobre si, y dezia: Pues si Ricardo se queda en los brazos de su dama, contento vfano, y aun desvanecido que vengança viene à ser meterme entre dos paredes sin gusto, à tener vna perpetua muerte? que no medra mejor quien toma estado mas por tema, que por eleccion. La vengança fuera (à mi parecer) que como yo le ví con doña Clara, el me viera con otro, que mereciera tãto como el: pues por mucho que olide vn hombre, nunca se huelga de ver en otros brazos lo que quilo, ò lo que llegó à tener por suyo; y mas si el tenerlo fue

fue con tal limitacion, que no passò de los deseos. Si Ricardo me huviera gozado, no dudo q̃ ya me aborreciera, que ya vna gozada hermosa trae la foga arrastrando para su desprecio. Pero estando tan a los principios, quien duda q̃ le pesara de verme, y mas si le àn quedado algunas cenizas de aquella Troya? No se passa dia, en que mi padre no me rina de la tibieza que tengo en tomar estado; pues q̃ dudo en vengarme, y en aborrecerle, diziendo que darè la mano à vn Cavallero, a quien le veo inclinado: cuyo nòbre es D. Fulgencio grande amigo suyo, de gentil talle, de mucha hazienda, y por tener ya cumplidos treynta años, sossegado, y sin peligro de otros divertimientos: si bien es achaque tan ordinario en los hombres, no contentarse con lo que tienen en su casa, que ni bastan por freno las canas, los años, y lo que mas es, el peligro de q̃ las mugeres ofendidas de sus descuydos los imiten. Y quando D. Fulgencio haga lo que todos q̃ me viene a importar a mi, si me caso, mas por razon de mi colera, que por inclinacion de mi voluntad? antes bien desseare que sea galan de las casas ajenas para que à mi me dexe, pues esse breve tiempo q̃ me viere libre de sus halagos tendre de gusto, para poder llorar mi poca ventura, que podra ser que no le sea, y que antes me salga bién la suerte, que el trato, la cama y el matrimonio han hecho grandes milagros en el mundo. Pues que dudo? que aguardo? ni en que me de

tengo, que no me resuelva? Ricardo me a ofendi-
do en el alma, en el gusto, y en la corresponden-
cia Quien agravia no espere mercedes, ni bue-
nas obras, que estamos en tiempo, que aun los
beneficios no se agradecen. Que pensò Ricardo,
quando favorecido de mis ojos, y traydos a
ellos, se yba a tēder toda la noche en otros bra-
ços? La suerte està echada en favor de D. Fulgen-
cio, yo soy muger, y agraviada: y si va a dezir
verdad, no puede ser tanto el pesar que puede
darme vn marido a disgusto por muchos años,
como ferà el plazer que tendrè de ver a Ricar-
do vn dia si quiera pesaroso de averme perdido.

Assi se quejaua Lisarda, resistiendo con valor
algunas lagrimas que porque no saliesen anda-
ua repartiendolas por las entrañas Ricardo en
este tiempo escriuia papeles, solicitaua terceras
regalaua criadas, y a todos los de su casa, y de
fuera della daua satisfacion de la culpa, que al
parecer auia tenido; pero como Lisarda estaua
tan fuera de admitirlas, no escuchaua a nada, te-
merosa de la facil condicion de las mugeres, en
llegando a oir lastimas, ò ruegos; porque como
los oidos tienē las puertas de cera, y las palabras
del amor de fuego ò los derriten, o los hablandā
Vino su padre de la Corte, donde auia estado al-
gunos dias, y como la boluiesse a rogar le saca-
se del cuidado cō que venia a darla estado, pues
auia tantos años que la solicitaua. Ella respodiò
que como fuesse con don Fulgencio, desde luego

podia disponer de su persona. Eſſo es lo que yo deſeo, la reſpondio el viejo, dandole muchos abraços; y deſpidiendole de ella. lo fue a tratar cõ el deſcuidado nouio, que como lo deſeaba tanto dezir que ſi, concertarlo, hazer las eſcrituras, y ſacar las amoneſtaciones, todo fue vno. Y aſſi eſtando Ricardo en la Igleſia mayor vna mañana, oyõ en mitad de la Miſſa vna de las publicaciones que a caſo era la primera, en que dezia: Que don Fulgencio, y Liſarda querian contraer matrimonio, y ſi auia quien ſupieſſe algun impedimento. Miraron todos a Ricardo, como pareciẽdoles que el podia ponerle: mas diſſimulando quanto pudo, aguardò que ſe acabaffe la Miſſa, y loco, deſcolorido, y precipitado ſaliò de la Igleſia y ſe fue en caſa de Liſarda, a cuyas puertas no le faltò ſino dar voces, para q̃ ella, ò ſus padres le preguntaffen la ocaſion: Pero ellos no quifieron darſe por entendidos, y ella diò albricias a quiẽ le dixo de la manera que quedaua. En fin el pobre Cauallero puſo quantos medios pudo, para que no paſſaſſe adelante la coſtoſa vengança de Liſarda: pero viendo q̃ ya no tenia remedio, y q̃ D. Fulgencio ſe auia partido a la Corte a comprar joyas correfpondientes a los meritos de ſu eſpoſa, ſe reſoluiò a poner tierra en medio, para no hazer algun deſatino, con q̃ ſe perdieſſe para toda la vida. Conſultò eſte penſamiento con ſus padres, que rezeloloſ de mayor deſdicha, conſintieron en ſu auſencia; y aſſi vestido de leonado, y azul,

azul, enigma bien clara de sus zelos, y de su tristeza, tomando postas para salir mas aprissa. pasó otro dia por la calle de Lisarda, que llevada de su curiosidad, por el ruido que venian haziendo los caualllos, se asomo a vna ventana a tiépo que Ricardo llegaua a su puerta. Despidieronse entrambos con los afectos, y passauo Ricardo la calle, quedò Lisarda arrepentida de su rigor tan necio, como costoso para entrambos. Mas considerando, que ya no tenia remedio, se determinò proseguir, como lo hizo en su calamiento. Pero dexemos a Lisarda en Ciudad Real, cercada de parabienes (que tambien se dan de lo que no se desea) y boluamos a Ricardo que iba tan fuera de si, que auia caminado veinte leguas, y aun no sabia que se iba; lleuaua mil escudos para el camino, y cartas de creéncia para Roma, de todo el dinero que quisiessse. Llegò a Barcelona, a su parecer en pocos dias, que siempre camina mucho, quien camina de mala gana, y como hallasse buena ocasion de embarcarse, por estar de buelta para Italia las galeras del gran Duque de Florencia; preuino su viaje, auisando de su salud a sus padres, y a vn grande amigo q̄ tenia, a quié remitiò este Soneto, que hizo antes de embarcarse, pintando en el su amor, su ausencia, y supoca esperança de remedio.

SOrdo a los ecos de mi propio canto,
 Escollo viuo, en que la muerte via,
 Perdi, Lisi, tu dulce compañía;

Que

Que tanto pierde quien ofende tanto,
 Al sagrado del mar me acojo, en tanto
 Que el fuego de mi amor su fuego enfria
 Aunque en mi llanto ver el mal podia,
 Pues no puede aver mar como mi llanto.
 Teniendo en fin, lo que por otros passa,
 Mi muerte, en onas de cristal nauego,
 Por ver si mudo amor, mudando casa.
 Pero que importa, que navegue ciego.
 Si va conmigo el fuego que me abraza,
 Y no puede aver agua à tanto fuego:

Diose Ricardo à conocer al Capitan de la galera, el qual tratandole con el respeto que su persona merecia, mando acomodarle en la camara de popa, donde iba diuitiendo el tiempo, ya cõ la lecion de algunos libros que comprò en Barcelona, ya tratando de diversas materias de estado, ya del exercicio de las armas, y ya de los dos polos en que se sustenta el ocio de la juventud, que son amor y juego: que todo esto es menester, para olvidarse de los peligros, à que se pone quien por honra, ò por interes entrega su vida a pocos maderos embreados, q̃ fueron quãdo nacieron, arboles en la tierra; y quando mueren, son aposentos en el agua. Y va tambien acomodado junto a Ricardo, otro Cauallero de tã buena suerte, que el obligò a reparar en el, porque despues de merecerlo su calle, y va tan triste, y pensativo, que le puso deseo de saber (si fuese posible) la causa de su melancolia. Vnas vezes mi-

miraua al Cielo, otras suspiraua, y otras maldecia su contraria fortuna: y vna noche de las muchas q̄ le avia oydo en ocasiõ q̄ todos dormian, y solamente los dos velavan (que para los tristes no ay gusto, sueño, ni descãto) le dixo. Por cierto, señor mio, que me à dado vuestro desaffo-ssiego tãta peladumbre que à poder remediarle, aventurara quãto soy por descansaros; si biẽ à mi parecer no deve de ser dolor que estriua en fuerças humanas, porque à tener alguna salida, no os afligiera tanto su penãmiento. Mas pues el camino suele dar principio à grandes amistades, os suplico me admitays en la vuestra, para que yo os haga relacion de mis sucesos, que por dicha, ò por desdicha son tan penosos como los vuestros, y vos me pagueys esta pequeña lisonja en la misma moneda, ò para que vaya à la parte con vos en el sentimiento, para que si quiera con alguna fingida esperança nos consolemos el vno al otro.

Agradecido escucho el triste Cavallero las corteses razones de Ricardo, à quien respondiò, y rogo no se espantasse de su estrañeza; porque todo lo que no era quitarse la vida, le hazia de merced, segun era fuerte la ocasion que le atormentava: y que assi para que confessasse que tenia razon, pues tenia gusto de escucharle, y la quietud de la noche combidava à qualquier divertimiẽto, atendiesse vn rato à la causa de sus tristezas; y luego haziendo el Prologo à su historia con vn sus-

suspiro empeco diziendo.

Mi nombre es Enrique, mi Patria Barcelona, ca-
beça del Principado de Cataluña, mi calidad de
los mas illustres, mi riqueza de las medianas, mis
años treinta, y quatro, y sin numero mis desdi-
chas. Esta es en suma la relacion de mi nobleza,
de mi patria, y de mi fortuna. Vivía pared en me-
dio de mi casa una señora, à quien desde que na-
ci, quise, mal dixe, adorè, que mas es que amar,
no tener vida mientras no la via. Era su padre
grande amigo del mio desde sus primeros años:
y assi era nuestra comunicaciõ forçosa, sin nota
de los vezinos, ni escandalo de los embidiosos.
No quiero gastar el tiempo en referiros las fine-
zas, las palabras, y los extremos con q̃ nos cor-
respondiamos, porque esto fuera canlaros y cã-
sa me sirviendome de nuevo martirio la memo-
ria de lo mucho que me deviò doña Estefania
(assi se llama el dueño de mis penas) y la ingratitud
con q̃ me à pagado. Basta dezir, que eramos
niños en ambos, el amor grande, su hermosu-
ra mucha, y la ocasion no poca, pues con permi-
siõ de nuestros padres nos viamos à todas ho-
ras, los quales viendo por las señas exteriores
nuestro desseo, acabaron de confirmar su amis-
tad, juntando estas dos calas, y canlandonos dẽ-
tro de pocos dias, que por estarlo ya en la volun-
tad desde que nacimos, no fue novedad para el
alma, sino confirmacion de su profecia. Quien di-
ze que cõ el matrimonio se quica el amor, no de-
viò

viò de hablarde los q se casan teniendole, porque antes con el trato crece. Yo a lo menos obligacion tengo de confesar esta verdad; porque lleguè à provar sus efectos con la experiencia, que es el argumento de mas fuerça, amando à mi esposa de manera (pluguiera à Dios no hubiera sido tãto) que si el amor se perdiera, se hallara en su coraçon, y en el mio. Diez años gozè de su cõpañia, sin que en todos ellos el menor disgusto fuese tirano eclipse de nuestro sosiego, diez años fui el marido mas dichoso que à nacido en el mundo nuestra hazienda, juntando la luya cõ la mia, era tanta, que no podia llegar su desseo à mi liberalidad; la ostentacion conforme à la riqueza, y el gusto con que nos queriamos tanto, que nunca parecimos mas, galan, y dama, que quando eramos marido, y muger. Quien pensara Ricardo, que con todas estas circunstancias de amor (verguença tengo de imaginarlo) Estefania me ofendiesse en la vida, en la honra, y en la voluntad? quien pensara que intentasse manchar su honesto lecho, gozãdo la caricia de otros braços, ya que no en la execucion, por lo menos en el pensamiento, pues tal vez llegò à desfiarlo? y quien pensara que yo siendo quien soy, lo llegasse à dezir, sin que el dolor de la afrenta me quitasse la vida? No quiero yo Ricardo, ni me lo consentirà mi nobleza, hablar mal del honor de las mugeres, que en fin las devemos el aver nacido dellas con riesgo de su vida al nacer; y despues

es cō trabajo de su persona al criarnos Pero dexando estas naturales deudas à parte, y tratando de la firmeza que deuen tener, y algunas tienē, q̄ confianza, dezidme, puede aver que duerma segura de sus trayciones, si Estefania que me adora, olvida mi amor, desprecia su recato, y solicita mi deshonra? si lo puede ser para vn hombre, la culpa que ni ve, ni consiente, ni està en su mano. Mas bolviendo al principal suceso, digo, que viendo-me con vn hermoso hijo que nos diò el Cielo, me determinē, para dexarle con algun aumento en la calidad, y que en la hazienda no podia partirme à la Corte con animo de pretender en premio de los seruicios de mis aguelos con su Magestad, algun Abito, o Titulo, q̄ mejorasse el mayorazgo de mi casa para adelante. Consultē con mi esposa este pensamiento; y si bien ella dessea-va darme gusto, en llegando à dezirla que avia de aunfentarme, era tanto su sentimiento, que me hazia arrepentir de averlo imaginado: mas viendo q̄ importaua à nuestra nobleza y sobre todo, que yo lo deseava, temple las lagrimas, y me dio licencia por quinze dias; que como no conocia la Corte, pensò que bastaria este termino para mi pretension. Salí en efecto de Barcelona, y con toda brevedad lleguē à la insigne Villa de Madrid esfera del mayor Planeta que alumbra el mundo y empecē a disponer mis cosas con tanta felicidad que parece que la fortuna avia consultado el deseo de Estefania, la qual en todas las cartas

no

no me rogaua, sino que abreviasse mi partida, dexando encomendadas las diligencias que faltassen, à alguna persona, que por el interes cuydasse de solicitarlas.

Quien con esto no creyera que me adoraua, siendo Estefania noble; rica, y aunque muger, muger mia, y que se avia casado enamorada? Mas quien ignora que los peligros de la ausencia son muy grandes, disculpa tiene para su agravio, pero no para su ignorancia; el entendimiento, Ricardo no propone à su voluntad, sino es lo que conserva con la memoria: la memoria es potencia tan ruyn, que solo la tiene de lo que ven los ojos no viendo, no proponen al entendimiento: el entendimiento faltando objecto, no obra: y la voluntad sin entendimiento, no ama, ni puede: de manera q̃ viene à ser casi lo mismo apartarse de los brazos de vna muger, y perderla por todo aquel tiempo que no se ve.

Esto puntualmente me sucediò con Estefania: ausenteme, sintiò algunos dias, consolose, olvidome, y vna vez olvidada de mi, olvidose de su honor, de su ser, y de su compostura.

Verdad es, que me rogaua en todas sus cartas que me fuesse pero quien duda que seria por cùplir conmigo: o lo que es mas cierto, por saber quando yo iba, por guardarse de mis rigores.

Mas como sucediesse que su Magestad arrento à los servicios que mis passados avian hecho à la Corona, me honrassse con la merced de vn Abito
de

de Santiago, despues de averle besado la mano, dexando dos criados que solicitassen el despacho de las informaciones, me parti por la posta para Barcelona; y dentro de tres dias (tal fue mi diligencia) me hallé quatro leguas de mi casa, si bien por ser ya anochecido, y levantarse de repente vna borrasca de granizo, y ayre, tal, que mas parecia temeridad, que fineza, passar adelante, me resolví à quedar en vna caseria que estava algo apartada del camino: y estando haziendo hora para cenar, y descansar de las malas noches que avia passado, entrò en vn rozin de campo vn Cavallero, que en el trage dava à entender que venia de caca, tan mojado, que me obligò sin conocerle, à mandar à mis criados que le ayudassen à desnudar, para que se enxugasse. Y viendo que en el talle, en la cortesia, y en el modo, dava à entender ser persona de calidad, le roguè me hiziesse compania en la mesa, y que se dexasse aposentar en mi proprio quarto. Agradeciolo Federico (q' assi dixo que se llamava) y despues de aver cenado, mientras se hazia hora de acostarnos, discurrimos sobre varias materias, mostràdo en todo vn luzido ingenio, sin afectacion, ni melindre. Y como el centro de los moços sea el amor, empezamos à referir cada vno algunos successos proprios, y agenos: con que despedidos de la lumbre, nos entramos a recoger. Y como me dixesse vn criado que me desnuda-

va:mejor noche pensó tener v. m. con mi señora:respondió Federico, lastimado tambien de su poca suerte:à todos alcança essa desdicha: porq̃ todos pensauamos tenerla buena, pero la fortuna todo lo baraxa;pues quando: como otras noches imaginè tener el lado de vn Angel, me è visto entre peñas, y arroyos, dudè à no hallar esta caseria, y en ella el amparo del señor Don Enrique, lo passara infelizmente. La noche es tal repliquè yo entonces, bien age no de mi deshonor que tambien avrà sido desdicha para essa dama. Quando no fuera por su hermosura,respondió el inadvertido Cava-llero por la influencia de su nombre parece q̃ tiene obligacion à ser desdichada.No repararon los criados en el mysterio de sus razones; y asì por no apurarle delante dellos, luego que nos dexaron solos, le dixe con vna curiosidad tan impertinente, como maliciosa, que no entendia que huviesse nombre en España, por ser nombres de Santos, que instituyesse desdicha en quien le tuviesse.A esto me respondió, que desde que en Castilla hubo vna dama, llamada Estefania,à quien matò su esposo, por engaño de vna criada, sin averle ofendido aun con el pensamiento se tenia por atributo vulgar de las Estefanias,el ser desdichadas, solo por tener el nombre de aquella, que lo fue tãto.Segun esso, Estefania se llama vuestra dama, repliquè yo algo alterado: y el respondió.Aviendo dicho lo
priy

primero, disparate fuera negaros lo segundo. Y despidiendose de mi, à petición del sueño q̃ le importunava, se bolvió del otro lado, y yo quedè muy contento; por que sin poder resistir a vna villana sospecha, vnas vezes me consolava, y otras vezes me ofendia, finalmente resolví pensar que era loco en imaginar cosa alguna contra el honor de Estefania, que en mi opinión era mas que el Sol puro, limpio, y resplandeciente, persuadiendome que en la Ciudad avría otras de aquel nombre, que ya que no en la honestidad; se pareciesen a mi esposa en el apellido.

Apenas pues el Aurora, que al libro del dia, sirve de prologo, y de principio, alumbrava cõ media luz los montes, y los valles, quando dià Federico los buenos dias, preguntandola si queria levantarse, para que entrásemos en Barcelona antes de medio dia, y como me dixesse que le importava entrar anochecido, y que así podia irme solo, que despues me avia de buscar en Barcelona; yo si vâ a dezir verdad, por salir del escrúpulo que tenia, le respondi que tambien me queria quedar con el, hasta la tarde, atribuyendo à cortesia, y afición lo que era duda, sobresalto, y rezelo, Bolvimos a los mismos lances de la platica pasada, que es donde doblamos la hoja; y yo bolví à ofrecirme por muy fuyo, rogandole que me mandasse: y si acaso la casa donde entrava era de peligro, llevase

configo mi persona, que con dezirle que era Cavallero, le dezia todo lo que devia hazer quando la ocasion se ofreciesse. Antes es casa, me respondió, donde no sé si tengo peligro, porque aunque è estado muchas noches dentro, no sé que casa sea, porque jamas è visto la calle, ni me a dado lugar el recato de su dueño, a que pueda ver las paredes por defuera. Cosas son estas, repliqué yo, que si son como vos referis, parece que se contradizen, porque si aveis entrado dentro muchas vezes, como dezis que no aveis visto la calle, ni la casa? y sino la aveis visto, como assegurais el aver entrado? Pues para que no os parezca tan imposible, respondió entonces, escuchad, y vereis lo que traça el ingenio de vna muger quando quiere que no se entiendan sus flaquezas, Yo estaua vna tarde en la calle mayor concertando vn corte de jubon, y llegó vna dama a comprar ciertas niñerías, que aunque tapada, al principio no lo estubo tanto que no descubriese al apartar del rostro la nube de seda, la mayor hermosura q à mi parecer è visto: llegué con la cortesía que deven tener los hombres de mi parte suplicandola tomase quanto quisiere, sin mas interes, que quererlo tomar. Bolvióse a vna criada, como riendose de mis palabras, ò como estrañando mi liberalidad, por ser cosa que no se vsa: porque ya para dar los hombres, me parece q es menester, ò que les paguen primero, ò que les

les hagan escritura de que no se quedaran con ello. Hable con ella vn rato, y en efecto vino à dezirme, que la agradava mi persona, mas que por liviandad, por vna secreta inclinacion que la obligò a amarme desde el punto que llegó a verme: que como las almas no son hombres, ni mugeres, tambien las mugeres aman de repente como los hombres, y que así con condicion que no la siguiesse, porque era muger de mas obligaciones que imaginava, me aguardaria a otro dia en el passeio de la marina. Yo os confieso, que imaginè al principio que era engañosa traca para estorvarme que supiesse su casa: pero ilegandose el plazo señalado, apenas lleguè al passeio, quando por el coche conocí el hermoso Sol que iba dentro: y apeandose con bizarro donaire, para estar mas libres, y mas solos. fletamos vn barco, y nos alexamos de la ribera, encareciendo ella su amor, y diziendome muchas vezes, que quisiera tener estado, para poder disponer de su belleza, y yo agradecido à tantos favores, prometiéndola, no querer mas que lo que fuesse su gusto, aunque perdiera el mio muchas ocasiones. Continuaronse las visitas por este camino, sirviendonos los mas dias de estrado el verde tapete de las flores, y de sillas las olorosas esmeraldas de la yerva. Y vna tarde que la hallè mas resuelta en amarme, si bien el verme con ojos de forastero, la entibia va, y detenia, la roguè (mas con animo de saber

su calidad, que tomarme mayores licencias)
tracasse de manera el vernos, pues tenia inge-
nio para todo, que no la costasse el salir de su
casa; pues yendo yo à ella, se venian a escusar to-
dos aquellos passos Extrañosos al principio, pe-
ro como ya me queria, y para quien ama no ay
nada dificultoso, me respondió, que ella lo ha-
ria; mas con tal, que ni me atreviesse à ofender
su recato, ni supiesse en la casa que entrava, te-
merosa quiza, de que no me alabale a otro dia
(como algunos hazen) de lo que avia pasado
en su aposento. Prometile cumplir de mi parte
lo primero, que era lo que a mi parecer estava
en mi mano, y para lo segundo dio orden, que a
las diez de la noche, estando yo en aquel mismo
puesto, viniesse la criada cō vna silla, que traian
dos esclavos, lo qual obedeciendo en todo a su
señora, luego que me conocio, me dixo, que en-
trasse en ella, y fuesse donde me llevassen. Hize-
lo assi, y cerrandome muy bien por defuera,
quando menos imaginè, me hallè en vna rica, y
espaciosa sala adornada de paños Flamencos.
braferos de plata, escritorios de marfil, y pin-
turas de mucho precio, Salio luego la hermo-
sa causa de mis desvelos, en cuya casa estuve
saliendo, y entrando muchas vezes con este ar-
tificio, sin tener animo para atreverme à mas
que mirarla; que ay mugeres de tanta compos-
tura, que aun en las ocasiones, donde es permi-
tido el desenfado, se hazen respetar solamente
bol-

bolver los ojos. En este estado è tenido mi amor estos dias, hasta que la postrera noche que estuve con ella, preguntandola el fin que pèsa-va tener en tanto recato, siendo yo Tantalò de su hermosura, prometio para esta noche de clararle conmigo; y si en lo que tenia determinado la respondi à su proposito, hazer por mi qualquiera travesura. Sali con esto anoche, gozofissimo con la esperança que me davan sus amorosas razones: y como por divertir las horas del dia (que para quien aguarda la noche siempre son largas) me saliesse al campo, llevado de la noble aficion de la caça (disculpado deleyte para los hombres de algun brio) me alexè tâto, que me hallò la noche en el campo, siendo tâ aspera, y tempestuosa, que espantado el cavallo con los relampagos, y truenos, no quiso passar desta caseria, donde entrè, como vistes, quando pensè estar gozando los brazos de Doña Estefania; que aunque de su boca no se que sea este su nombre, saliendo la otra noche de su casa, oì que preguntando vn hombre, quien vivia en ella, le respondio otro, que à caso estava à la puerta, que vna dama deste nombre: por lo qual colijo, que la señora de aquella casa se llama Estefania,

Puso Federico con esto fin à su relacion, y yo quedè con la misma duda, porque todas aquellas razones eran equivocas, y podian servir à otro desdichado: pero el se dio tanta prissa en

contar sus glorias por menudo, q̃ por las señas que dava de la casa, assi en las camas, escritorios, y colgaduras; y sobre todo encareciendo algunos lienzos particulares, que yo tengo por ser aficionado à la pintura del Ticiano, del Bassan, del Mudo, del Alberto Durato, de otros insignes Pintores) que vine à conocer que mi casa era la ofendida, y yo el mas desdichado de quantos an nacido. Y assi dissimulando lo mas que pude, à cosa de las dos de la tarde nos pusimos à cavallo; y empecando à caminar, el refiriendo los gustos que le esperavan, siendo cada razon vn puñal para mi honra, è yo buscàdo sitio à proposito para darle la muerte: y mandè à los dos criados que yo llevaba, se adelantassen: para ganar las albricias de mi infame esposa; al atravesar vn bosque tan espeso, y cubierto de arboles, que el Sol, por diligencias que hizo, nunca pudo ver la cara à muchas flores que avian crecido sin aver menester sus rayos, arranquè de la espada, y antes de apear me le di por los pechos tan fuerte herida, que mas con el golpe, que con la colera, cayò en el suelo, donde le di tantas heridas, que dentro de breve rato se rindio à mis pies, pidièdome por dos oras prestada la vida, para confesarse, y pedir al Cielo perdon de sus culpas, porque à mi no tenia de que, pues ni me conocia, ni sabia porque usava con el aquella temeridad. Yo entonces viendo que era demasiado rigor acabar

bar de matarle, pudiendo en aquel breve rato darle lugar, para que ya que no el cuerpo, el alma se restaurase, le dexè vivo, que vna cosa es estar colerico, y otra ser Christiano. Como ofendido y Cavallero, parece que tenia obligacion de matarle, pero como Catolico, la tuve de suspender el braço para que se salvasse; que no dexar confesar al que muere, es hazer gala de la impiedad, y endurecer el coraçõ de Dios, para que no le perdone quando le pida misericordia. Viendo pues, que venia gente, por no ser descubierta subi à cavallo, y empeçé a descurrir sobre lo que avia de hazer de alli à delante, y advirtiendõ que matar à mi esposa, era hazer mas publica mi infamia, pues lo que avia sido pensamiento solo, avia de pensar, y aun creer toda la Ciudad, que era ofensa ya executada, conque perdian nuestras casas de su antiguo lustre; me pareció mejor acuerdo para vengarme de sus pensamientos injustos. castigarla en no verla en toda mi vida: y con esta determinacion alcancè en breve tiempo (que quien huye, camina mucho) à mis criados, à quien dixè, que sobre vna porfia de poca importancia, aviamos llegado aquel Cavallero, y yo, à tan pesadas palabras, que huvimos de sacar los azeros, en cuya pependencia quedava muerto, y que assi era fuerça no darnos à cõocer en Barcelona de nadie, porque lo demas era ponerme en menos de mayor peligro, por ser
el

el muerto hombre de mucha importancia, segun me avia referido. Y como antes de entrar en Barcelona tuviese nuevas de que las gale-
ras estavan de partida, me embarqué con todo secreto en esta, por ser el Capitan el mayor amigo que tuve en mis mocedades, y à quié de nuevo estoy reconocido, por auerme dado en vos tan buen compañero. Mirad aora si mis desdichas son bien grandes, pues me obligan adorando en mi esposa, à no verla, por ser quié foy, sujero à que cada vno piése de mi falta como quisiere: si bien a mi parecer, imaginarán que algun bandolero por aver tantos en esta tierra, me à quitado la vida en el camino. Pluguiera à Dios que assi huviera sido, ó que fuera vn hombre comun, que no tuviera el duelo de su honra tan escrito en el alma, para quedarme en mi patria, y en mi regalo: mas foy por mi desdicha, tan escrupuloso en esta parte, que en acordandome que por parte de la voluntad de mi esposa estuvo algun tiempo manchado aquel decoro que deuia guardarme, me pesa de no aver hecho con ella lo mismo que con Federico.

Admirado(y con razon) quedò Ricardo de la peregrina historia de don Enrique, y pagandole la fineza de averle dado parte de sus desdichas, con referirle de espacio las suvas, se prometieron muy bien viaje, llegando à Napo-
les con la brevedad posible: y aviendo visto en
aque-

aquella hermosísima Ciudad, las cosas mas insignes, passaron por Ciuitavieja, à Roma donde Ricardo pidio con las cartas que traia, mil escudos: y despues de besar el pie à su Santidad, y aver visto Puentes, Castillos, Estatuas, Viñas, Calles, Templos, Islas, Jardines, Palacios, Montes, Baños, Puertas, Sepulcros, Cavallos de marmol, Placas, y Coliseo, donde se dicen caben casi veinte mil personas, se determinaron los dos amigos de ver à toda Italia, gastando en esta peregrinacion dos años: y al cabo dellos estando vna mañana en Milan, llevado don Enrrique del amor, que aunque justo, tenia a su esposa, por aversele pegado de Ricardo el hazer versos, que passavan de razonables, escrivio este epigrama, pintando el dolor de su agravio, quiza por acordarse de Estefania, y de su hermosura, que quien ama de coracon, ni con las ofensas, se entibia, ni con la ausencia se consuela

Hiere el rayo en vn tronco, mas la herida
 Es tan sutil para que no se altere,
 Que aunque en el alma todo el tronco muere,
 Apenas la corteza queda hendida.
 Assi mi esposa, barbara homicida,
 No el cuerpo, el alma si, matar me quiere,
 Pues sin herirme, el coracon me hiere,
 Dexandome cadaver de mi vida.
 Siendo el alma incorporea como bella,
 No pudiera matarle el golpe fuerte,

*Que à lo immortal la espada no atropella.
Pero siendo el dolor (ò dura suerte)*

Inuisible , y eterno como ella,

Sin azero la pudo dar la muerte,

Por cierto, dixo Ricardo, viendo a su amigo tan lastimado que vos errais, a mi parecer en no boluer a vuestra patria, y en ella a los braços de vuestra esposa, supuesto que tarde, ò temprano ha de venir a ser, porque siendo quien sois, no es posible encubriros siempre, y en sabiendose que estais vivo, es fuerça bolver con quien adorais, porque lo demas fuera hazeros sospechoso en lo que està tan secreto que solamente el Cielo, vos, y yo lo sabemos. Y si la mayor dificultad que en esto puede aver es el veros ofendido de Federico, y de Estefania. Que mayor vengança, que averle quitado a el la vida porque lo intentò, y no averla visto a ella en dos años, por lo que llegò a imaginar? Fuera de que esto de los pensamientos, no corre con los hombres como con Dios, Para la divina justicia, verdad es, q̃ no tiene mas circunstancia cometer el delito, que querer cometerle: pero para cõ el mudo si, pues nũca avreis visto castigar a nadie porque deseò matar, sino porque matò: porq̃ a castigar se pensamientos, quien se libra en el mundo de tenerlos malos en todo genero de delitos? El amigo con capa de que lo es, desea (hablando segun el ordinario estilo de proceder de la humana flaqueza)

la muger de su amigo, el hijo segundo la muerte del mayorazgo: el embidiolo procura la ruina del privado, el preso quisiera cada noche matar al Alcaide: el pobre hurta en su imaginacion al rico, el zeloso considera bañado el esto que en la sangre de su competidor, el pleiteante se determina a buscar testigos falsos, para la justificacion de su causa, el casado pone los ojos en su vezina, y el soltero en todas las que encuêtra, sin que para ninguno destos aya castigo humano: que como pecan de parte de adentro, y Dios solamente es el juez de los corazones a el solo se remitê todas estas causas. Pues si para con el mundo no estais ofendido, ni para con vuestra esposa tampoco, porque ella no puede saber que vos ayais sabido aquellas cosas, que duelo, ni que desvario os tiene ageno de vos, de vuestro gusto, y de vuestra patria? Intentô ofenderos doña Estefania, aunque yo no lo tengo por cierto, porque el que lo dixo, no diô fianças de no poder mentir, pero demos caso q̃ fuesse verdad, que marido ay en el mundo que se libre de pensamientos, assi de los q̃ ven a su muger, como de los q̃ ella puede tener viendo otros hombres? Y si no, dezidme por vuestra vida, que muger ay que quando sale de su casa, ne se prenda lo mejor que puede [guar neciendo las manos de diamantes, la garganta de perlas, la cabeça de ricos, y el pecho de joyas? Pues esto con q̃ animo es fino, a caso de pa-

recerbiẽ a todos quantos la mirarẽ? q̃ esso de agradar los ojos de su marido, es disculpa honesta de su recato: porq̃ hasta oy, por marauilla aurã auido muger q̃ para salir de casa, se acordasse de su marido? Y prueuase ser esto verdad, cõ q̃ quãdo buelue a ella dõde solo su marido la vè, se quita las galas, dobla los vestidos, y encierra las joyas: y con todo esso, ni los maridos se dan por agrauados, ni ellas se tienen por culpadas. Enrique, yo os trato verdad como amigo, y como quiẽ desea vuestra quietud: el pẽsamiento es tan futil, que tenerle y consentirle, es todo vn pẽsamiento. Intentar ofender en esta materia, no es ofender; y mas quando el intento no es publico para nadie: y quando lo fuera, quien lo intentò, està muerto, y ella sin marido dos años: pues que mas vengança quereis de entrambos?

No pudo a tan fuertes razones resistirse Enrique; q̃ como lo deseaua, aun le parecierõ mas fuertes. Y como tãbien Ricardo deseasse boluer a España para viuir entre sus padres, amigos y deudos, y ver a Lisarda, aunque la viesse agena; cuyo amor, a pesar de la ausẽcia, se esta ua en la misma fuerça; trataron de partirle cõ toda prisa: y asì despeditos de Milan, se embarcaron con fauorable viento: si bien dentro de dos dias se leuantò vna tẽpestad tã peligrosa, q̃ casi se vieron a las puertas de la muerte. Y como somos tan malos, q̃ para acordarnos del

del Cielo, hemos menester tener peligros y trabajos (que quizá por esto nos los deve de embiar) Enrique prometio a la Virgē de Monferrate verla en su casa antes de hazer otra visita si los librava de aquel naufragio. Y como es el Cielo tã piadoso, q̃ es lo mismo pedirle el hōbre, q̃ otorgarle quãto le pide, y mas llevando por intercessora a la soberana Reina de los Angeles; apenas hizo la promessa quando el mar se sossegò, el viento tēplò su ira, y la galera, bolvio a cobrarle de la passada temeridad, con tanta dicha, que dentro de muy pocos dias se hallaron a la vista de Barcelona, dō de sin detenerse vn pūto Ricardo y Enrique cō sus dos criados, tomarō caualllos, y se fuerō a Mōferrate; cuya Aurora visitarō y dierō mil deuotos agradecimientos: y luego en tanto q̃ era hora de recogerse a vna casa que estaua cerca del Monasterio, se fueron aver desde lo mas alto aquel soberuio, si natural edificio de la naturaleza. Yo asseguro, dixo don Enrique, viēdo a Ricardo admirado de ver su hermosa pesadūbre, q̃ aueis dicho entre vos mismo, que es grãde ocasiō para vn Poeta, porq̃ en la diferēcia de las pinturas podrà galanamente bizarrear el ingenio. Si es, respōdio Ricardo, y tomãdo la pluma, a la mañana escriuió estas canciones, que luego refirió a su amigo.

Vaze a la vista ya de Barcelona

Monferrate, Gigante organizado

De

De riscos, cuya tosca pesadumbre
 Con los primeros Cielos se eslabona:
 Porque tan alto està, tan leuontado,
 Que desde los estremos de su cumbre,
 Por tema, ò por costumbre,
 A la ciudad del frio
 Parece que el rocío
 Antes quiere chupar, que caiga al suelo,
 Y despues escalando el quarto Cielo,
 Porque el primer lugar hallo muy frio,
 Empina la garganta macilenta,
 Y a la Region del fuego se calienta.
 De tersa plata su faldon guarnece,
 En cambio de la sombra que le ha dado,
 El rio Lobregat, que al ver su valla,
 Flecha de vidro, ò de cristal parece,
 Pues siete leguas corre amenazado
 De la arenisca y barbara muralla;
 Y huyendo al mar se encalla
 En su maquina inmensa,
 Como a pedir defensa;
 Porque teme tal vez que se alborote
 Vn risco que le mira con capote;
 Quizà enfadado, por si a caso piensa,
 Quando esctiue en las ondas su reflexo,
 Que para tanto monte, es arto espexo.
 Aqui le sirue vna robusta peña
 De taxador a vn lobo, que arrogante
 Quitò a la madre vn recental del pecho,
 Y en las alforças de la inculta breña,

Siendo su boca el plato, y el trinchante,
 Le traga sin mascar a su despecho:
 Y alli desde vn repecho,
 Que quiso ser peñasco,
 Vestido de damasco
 Baxa el lagarto, que la cola ondea,
 Y como arroyo verde, se passea
 Arrastrando las matas de vn carrasco,
 Hasta que el siluo de su dama escucha,
 Corriendo en poco salto, tierra mucha,
 Del Sol aqui al Oriente,
 Tanto esquadron deciende de ganado,
 Que arrastrando la lana por la sierra,
 Encanece la sierra de repente:
 Nace alli vn ternerillo remendado,
 Que a dos meses retoça la bezerra;
 Y apenas en la tierra
 Con vn blanco gemido
 Estampa el pie partido,
 Quando la escarcha lame matutina,
 Y sin ayuda ni andador camina,
 Conociendo a la madre en el vestido;
 Cuyos calientes pechos golosea,
 Y las dulçuras beue de Amaltea.
 En vn arbol copado, aunque sin hoja,
 Larga de cuello, si de cola brene,
 Da calor la cigneña a quatro guenos,
 Y enfrente vn cuerno obscuro se congoxa
 De ver los hijos como blanca nieue,
 Aunque de tinta son a veinte Febos;

Dos toros ya mancebos
Por otra parte gimen,
Y de la frente esgrimen,
Colericos, zelosos, y ofendidos
Del marfil los estoques retorcidos,
Hasta que con el miedo se reprimen
De vna tigre bordada, que arrogante
De su cueva salio para montante.
Engendra el Sol frutales en los viscos,
Haziendo fuerça al escabroso vientre,
Por tomar con el monte parentesco;
Ya pesar de los cantos y peariscos,
Aunque despues toda vna gruta encuentre,
Rompe el arado el suelo siempre fresco,
Por el dulce refresco,
Que roba de la nieue
Con que la tierra bene,
Sienta sus poros simulada boca,
La vida que la anima, y provoca
A que se dexe abrir del hierro aleue,
Donde los granos, que en su seno abriga,
Conceptos son de la futura espiga.
Tiene la sabia abeja en la abertura
Concaua deste palido edificio,
Su republica, afrenta de la nuestra.
Qual desterrar al çangano procura
Por ocioso y superfluo en el oficio;
Y qual anciana, diligente, y diestra
A las novicias muestra
Como han deazer la carga.

Ya de la flor amarga,
 Ya de la vid, y ya de la lenteja:
 Fabrica los pañales la mas vieja,
 Vna coge la flor, otra la carga:
 Preside el Rey, la cera se descuelga,
 La miel buelue a tomillo, y nadie huelga.
 Alli vn marchito valle deste yermo,
 Seco de sed, por mil abiertas bocas
 Agua pide a las peñas, y a los riscos,
 Y aqui viene a regarle vn monje enfermo;
 Si bien a tanta sed son gotas pocas,
 Pues no ay para mojar quatro lentiscos:
 Los rosales (ariscos
 Por sus pardas espinas)
 Para las clauellinas
 Que estan en embrion, ruegan al monje,
 Que por los pies la tierra les esponje,
 Y el atento a las voces campesinas:
 A la redonda noria pone el bruto,
 Y en agua baña quanto mira enjuto.
 En la raga de vn alamo frondoso
 Haze vna tortilla mil plegarias
 Por el galan que fue su amor primero;
 Trina vn pardillo aqui mas venturoso
 Ya la Viguela de colores varias,
 Ramillete con vez llega vn gilguero.
 Y luego lisonjero
 Al facistol de vn pino
 El ruiñenor diuino
 Con su dulce consorte se gorjea;

A quien ella tambien contrapuntea,
Siendo vn canario que se halla vezino,
Desta capilla lirico maestro,
Si no por mas suave, por mas diestro.
Al ruido de la musica, y la fiesta,
Vn ermitaño se levanta inquieto,
Y sale de la cueva desgrenaada,
En cuyo pardo estomago se acuesta,
Y ciñendo vn cordon al esqueleto,
Y ordenando la barba enmarañada,
A la primer pisada
Con fervoroso zelo
Le da gracias al Cielo
De aver amanecido, y merecido
Ver de otro Sol el curso repetido;
Y luego va alavarase a vn arroyuelo,
Que Faetonte de vidro se despeña,
Siendo nieta de vn risco, y de vna peña.
Aquesto es Monserrate, quanto al monte,
Que de la vista es miedo pretendido,
Y del Cielo deposito sagrado,
Pues preside en su regido Orizonte
El Aurora, que al Sol recien nacido
Vio de sus pechos en Belen colgado;
Aqui el candor rosado,
Aqui la luz del dia,
Y aqui el sol de Maria
Albergue tiene en barbaros terrones,
Si ya no viue en tantos coraçones
Como a su casa vienen cada dia

*Con ansia, con amor, con fe, con zelo
A ver la luz, el Alua, el Sol, y el Cielo.*

*Cancion no te remotes,
Ni a los Cielos te passes de los montes;
Que para el risco solo
Mi pluma basta, aunque sin ser de Apolo:
Mas para tanta luz, y Cielo tanto,
Aun es muy poca voz la voz de vn Santo.*

Mucho acreditaron a Ricardo estas canciones con don Enrique, porque fuera de estar escritas con gala y espíritu de Poeta, nunca en otro que lo era tanto y tan natural, como en esta ocasion, por auerlas hecho en las pocas horas de vna mañana que halló tambien templado el ingenio, que con la pluma no podía seguirle. Y estando los dos amigos divirtiéndose la vista desde vna ventana de su casa, ya con la blanca, y hermosa nieve, caduca mas por el tiempo que avian vivido en aquellos montes, que por la blancura con que le avia afeitado en la region del aire; ya con la apacible desorden de los arboles, que por estar en lo mas alto de los riscos, ó parecian sus cabellos ó su corona: y ya con el ruido de los cristalinos arroyos, que desterrados de su natural patria, decendian al valle en vn instante, vieron que a su misma puerta parava vna litera, a quien acompañavan seis criados de a mula y como dueño de todos vn Cavallero a los ojos de Ricardo muy galan, pero no a los de don Enrique, que apenas le vio, quando con

fuero, triste, y pensativo, haziendo reflexion en su entendimiento, del rostro, y de la persona, conociò que era su enemigo Federico, cosa que le alterò de suerte que aunque el no se lo confesara, Ricardo se lo conociera; y reportandole por entonces, le dixo, que aquellas cosas mas se avian de guiar con prudencia, que con escandalo, y que así se soslegasse, y advirtiese, que tenia a su lado quien en satisfacion del menor escupulo de su honra sabria perder muchas vidas. Reportòse con esto vn poco, y fue tan poco, que durò solamènte mienttas vio que las q venian en la litera, eran la ingrata doña Estefania, y vna hermana suya. Aqui fue menester todo el entendimiento de Ricardo para detenerle, porque desatinado y ofendido, queria salir, y sin mas averiguacion bañarios en su sangre para lavar con ella los continuados agravios de tantos meses. Finalmente como por aver concurrido muchas personas en aquella peregrinacion, faltasse comodidad para los nuevos huéspedes, dexado cerrado a don Enrique, porque con los zelos de su honra no hiziesse algun exceso, sin consultarle primero con su cordura, baxò Ricardo al patio, y les ofreciò de dos salas que tenia, la vna para que por lo menos las damas se aposentasen, y la ropa pudiesse estar mas bien guardada. Agradecieron, y admitieron, así las damas, como Federico, la merced que Ricardo les hazia, que la necesidad suele
hazer

hazer bien contentos a los mas melindrosos. Avisò Ricardo a don Enrique, de como avia traçado que en aquel mismo quarto posassen sus enemigos, y que assi seria acertado retirarse a vn aposento que estaua mas adentro, para que sin ser visto de ninguno, pudiesse enterarse de todos sus rezelos con mas certeza. Obedeciole en todo el affigido don Enrique, y luego Ricardo acomodò lo mejor que pudo a las dos hermosas damas, y con ellas al descuidado Federico, que agradecido a su cortesía, despues de hazer encender lumbré, tomar fillas, y tratar de la devocion de aquella soberana Señora, Reyna del Cielo, y Madre del mismo Hijo de Dios, cuyo amor les traía a todos a la presente romeria, como le preguntasse a donde caminaua, y de donde venia: y Ricardo respondiesse a lo primero, que a Castilla, y a lo segundo, que de ver a toda Italia sin tener mas negocios en ella, que aver querido gastar dos años fuera de su patria: apenas le oyò doña Estefania, quando dixó, bolviendose a su hermana y a Federico: estos mismos avrá, aunque a mi há parecido eternidades que falta de su casa mi triste esposo, y segun las nuevas que he tenido, llevò sin duda esta misma derrota. Son tantos los Españoles, respondiò Ricardo, que estan en estas partes, y que yo he comunicado en este tiempo, que no fuera mucho averle conocido. Enrique se llama, replicò doña Estefania; repitiendo muchas

vezes el nombre, que el amor tiene sus ciertos deleites en traer del coraçon a la lengua aquello que ama. Viendo pues Ricardo, que la ocasion se le avia venido a las manos, respondiò q̃ le conocia muy bien, y que avia sido su camarada lo mas del tiempo que estuvo en Italia, y la razon de quedarse en Milan entonces, era (segun el le referia muchas vezes) porque vn negocio de honra le tenia desterrado de su patria, y sin esperança de bolver a ella. No pudo con tales nuevas resistir doña Estefania las lagrimas, y assi bañada en ellas, y dando vn suspiro, a cuyo eco, con ser tan monte el sitio donde estavan, parece que avia respondido con terneza, empecò a querer responder, y satisfazerle, a no estorvarfelo Federico, que suplicandola le diese licencia para hablar como mejor testigo de aquel caso, buelto a Ricardo le dixo desta suerte.

Son tan estraños los sucessos del mundo, y tan dificiles de penetrar algunas vezes, que el mismo que los experimenta, los desconoce, y assi para que lo creais, y aviseis tambien a vuestro amigo don Enrique, de su engaño, y de mi inocencia, atended por vuestra vida este breve rato. Yo tuve en la Ciudad de Valladolid, que es mi primera cuna, con vn hidalgo de mi calidad cierto disgusto tan pesado, que vino a parar, por averme desmentido, en que escribiesse en su rostro con cinco letras mi desagravio. Temieron mis deudos la sangrienta vengança de
mi

mi enemigo, por ser hombre de hazienda, y hō-
ra; y assi determinaron me fuesse a parte donde
pudiesse viuir con mas seguridad, si bien quien
agravia, ninguna tiene, si no es en la sepultura:
por lo qual con dos pares de vestidos, y canti-
dad de plata y oro, sali de Valladolid vna no-
che, y a pocos dias me hallè en la Ciudad de
Barcelona, donde yendo a caca vna tarde, y ale-
xandome demasiado, me fue forçoso quedarme
aquella noche en vna caseria, que està a mano iz-
quierda del camino Real: y como hiziesse con-
versacion con vn Cavallero, que tambien se avia
quedado en la misma casa, y que por las señas
que truxe del, y por lo que despues me suce-
dió, conocimos que era don Enrique; tratando
de varias finezas de damas y galanes, yo le vine
a referir vna aventura que entonces me estava
sucediendo con vna señora, a quiẽ nombrè por
su mismo nombre, error que me pudo costar la
vida por ser el de su esposa, que està presente.
Verdad es, que no puede dezirle distancamente
su calidad, su calle, ni su casa porque como des-
pues sabreis mas de espacio, nunca la supe, pe-
ro las señas que le di fueron tales, que no pudo
dexar de entender que era su honra la que peli-
grava. Y assi zeloso, y a su parecer ofendido, ya
que no en las obras, en los amagos, al travesar
vn monte, ocasionado para qualquier desdicha,
sacò la espada, y sin darme lugar a que me de-
fendiera (que el agraviado no tiene obliga-
cion

cion a estas bazarrias) me dio muchas heridas; y algunas tales, que qualquiera dellas me quitara la vida, a no guardar mela el Cielo, y a no venir muy armado, con el rezelo que traia de que me siguiesse el enemigo que dexava en Valladolid. En fin dexandome cali por muerto, se fue a la Ciudad, y sin ver a su esposa, ni dar parte a nadie deste suceso se embarcò en vna de las galeas que estavan de partida para Italia. Pero como no ay cosa secreta en el mundo, a dos meses como sucediò se dixo por toda la Ciudad, que Enrique era el dueño de aquella accion. Lo primero, por el dia que saliò de Madrid. Lo segundo, por las postas que tomò en el camino. Lo tercero por las señas que yo dava de su talle, y de sus criados. Lo quarto, por muchas personas que le hablaron y vieron en Napoles. Y lo vltimo, por ser palabras de Dios que no ha de aver secreto que no se revele. Murmurò luego el vulgo de la hondstidad de Estefania, que el vulgo aun lo que està por imaginar murmura: quanto mas lo que tenia tantas apariencias de verdad, siendo el mayor engaño que puede imaginarse en el mundo. Es pues el caso, que quando se fue a Madrid don Enrique, viendo su esposa que tardava mas de lo que quisiere, y que cada dia iba sintiendo mas su soledad, para no tener tanta, embiò en casa de sus padres por doña Angela, hermana suya que es la que està presente: y como vn dia se ofreciessa salir a la Calle mayor a

comprar algunas niñerías de mugeres, y doña Estefania no tuviese animo ausente su esposo, para salir donde la viera nadie, hubo de salir doña Angela sola en el coche, en ocasion que yo la tuve de hablarla, y ella de aficionarme con tanto extremo, mas por la influéncia de su estrella, que por meritos de mi persona, que despues de muchos lances, sin que su hermana lo entendiese (porque es tal, que no se lo cósintiera) diò orden de que entrasse en su casa, si bien con el respecto que su estado merecia, y sobre todo, con tan ingenioso y nuevo recato, que nunca vi la calle ni menos supe la casa donde entrava, hasta que vna noche al umbral casi de su puerta acerrò a preguntar vn hombre, quien vivia en aquella casa, y a responder vn criado, que doña Estefania: y esta fue la causa de dezir el nombre a don Enrique aquella noche, que por nuestra desdicha nos encontramos, quedando despues a sus manos casi difunto, a no ser socorrido del Cielo, y de la piedad de vnos pastores, que llegaron al ruido, y me llevaron a Barcelona, donde fui curado, y regalado de doña Angela, que en sabiendo que estava de aquella manera, se declaró con su hermana, y conmigo, obligandome despues a ser su esposo, su amor, su hermosura, su nobleza, y el ver padecer la opinion de don Enrique, y la honestidad de doña Estefania. Con lo qual el maldiciente vulgo quedò corrido de aver imaginado cosa en ofenía de los dos mas

buc-

buenos casados que ay en el mundo.

No es menester dezir, que don Enrique avia oido esta relacion, porque como el reo quando espera la sentencia estuvo pendiente de las palabras de Federico, tan fuera de si con el evidente del engañó de sus rezelos, que casi le tuvo mortal el plazer como pudiera el pelar, si oyera lo contrario: que es tan delicada la vida del hombre, que aun en los gustos tiene peligro. Ya iba Ricardo a pedir a todos albricias de que Enrique estaua tan cerca, que solo vn tabique le dividia, quando saliò el gozoso Cauallero, y abrazandose de su esposa, sin dezirla nada, la dixo quanto quiso dezirla; que los grandes afectos, no en la boca, en el silencio suelen tener su lengua: y despues de averla pedido perdon de su ausencia, y preguntando por su hijo, dio el parabien, y abrazó a doña Angela y a Federico, haziendo todos lo mismo cò Ricardo, por aver sido instrumento de que don Enrique bolviessse a su patria.

De esta manera estuvieron nueue dias en aquel devoto sitio, que era el cumplimiento de vna novena que avia prometido doña Estefania. Y estando la vltima noche despues de aver cenado, discurrendo sobre los sucessos de Federico y don Enrique, las dos hermosas damas deseosas como mugeres de saber los de Ricardo, le rogaron los refiriessse, a quien el como tan corcelano satisfizo, contando todo lo que en el dis
curso

curso de sus amores le avia pasado con Lisarda, a quien adorava con el mismo estremo, que quando estava mas favorecido de sus ojos. Con tentos quedaron todos, tanto de la amorosa historia de Ricardo, quanto de la sazon con que la avia referido, que como era el verdadero dueño de aquellas ansias, representavalas tan al vivo que movia a todos a lastima, y a deseo juntamente de que se lograse la firme voluntad que tenia a Lisarda. Y mirandole doña Estefania con gran muestra de gusto, le dixo: Yo estaua, señor Ricardo, muy desvelada en pensar como agradeceros el bien que por vos me ha venido, que los nobles hasta que le paguen, parece que se hallan embaracados con el beneficio. Mas esta vez no lo estaré mucho, pues con deziros que esta dama que dezis, o alomenos otra de este mismo nombre y patria está en Barcelona, me parece que os pago todas las buenas obras que os he debido. En Barcelona está, donde somos tan amigas, que los mas dias está conmigo, si bien lo que extraño es, no estar como vos asegurais casada, sino en abito de viuda, y en compañía de sus padres.

Tan contento, como confuso quedó Ricardo con estas nuevas, sin atreuerse a creerlo de todo punto, por ser dicha suya; ni a dudarlo tampoco, por ser doña Estefania quien lo asegurava: y así para satisfacerse mas facilmente, rogó a todos apresurasen su viaje, a quien todos o-

bedecieron con tanto gusto, que a las diez de la mañana al siguiente día ya estaban en Barcelona, embiando luego como llegaron, vn recado, de parte de doña Estefania a los padres de la dama Castellana avisandoles de su venida, y rogandoles juntamente la fiasen por vn día a la señora Lisarda, los quales teniendo a gran favor la honra que les hazia, embiando la nora buena, así de su venida, como de la de don Enrique, que ya se avia divulgado por la Ciudad que estaua en Monferrate, mandaron a Lisarda entrasse en vna silla, y fuesse a cumplir con la obligacion que tenia. Salieron a recibirla, en sabiendo que venia, don Enrique, Federico, Estefania y Angela, quedandose Ricardo vn poco atras, para reconocer si era aquella la prenda q̃ tuvo por perdida: y llamandola doña Estefania aparte con don Enrique, despues de advertirla que era su esposo, y que venia de Napoles, la dixo que la traia vnas cartas de cierto Cavallero que se llamava Ricardo: y que segun lo que el dezia, era de su misma patria. Turbose Lisarda oyendo el nombre de quien adorava, y aunque la verguença hizo su oficio, venciendo el amor al encogimiento, y el deseo a la verguença, se bolvio a don Enrique y sin olvidarse de besarle Primero las manos, y darle el parabien de su buena venida, le dixo: Suplicoos, señor mio, me deis esse pliego, porque no pueden venir en el tantas letras como lagrimas me cuesta su dueño.

ño. Pues esta es la carta, respondió don Enrique que os traigo de Napoles, y llegandose a Ricardo, le truxo a la presencia de Lisarda, la qual como el que estando ciego, cobra de repente la vista, que no se harta de ver qualquiera cosa: así ella mirava muchas vezes a Ricardo, sin querer divertirse a preguntarle nada por no privar de tanto bien a los ojos que en dos años no avian tenido sino lagrimas, y pesares. Preguntòla Ricardo antes de saber otra cosa, si estava casada: y ella por satisfacer a sus miedos y juntamente a los que estavan presentes, que deseavan saber lo mismo, ocupando las damas el estrado, y los galanes las sillas, dixo desta suerte.

Bien podeis creer, señor Ricardo, que quando os vi passar por la posta la vltima vez que os vi, me hallè tan agena de mi misma, que fue milagro no llamaros a voces. Pero que mucho q̃ lo hiziera, si me lleuauades la mitad del coraçon y via que no era posible viuir sin aquesta falta? Lloraron los ojos, suspiró el alma, temblò el coraçon, y a mi esperança ya difunta hizieron todos los sentidos sus exequias. Gran desconsuelo es llegar a querer sin premio ni correspondencia, rigor sin piedad, rendir el alma a quien la tratara como verdugo: fuerte golpe, declarar se con quien no se quiere dar por entendido: dura pena, sufrir los miedos de vna larga ausencia; que para quien quiere, qualquiera es larga, y violenta tirania, obligar con finezas a quien correspond-

responde con desdenes : pero ningun dolor se iguala al de apartarse dos que se quieren bien, y sin poder remediarse el uno al otro. Esto pasó por mi el triste dia que os ausentastes, sin poder determinarme, aunque os adorava , a estorvarlo, ni a deteneros: que aunque en llegando a tan apretados lances , no ha de aver enojos , ni cumplimientos; con todo esso, el considerarme agena, me cerrò la boca, el verme ofendida , me quitò la lengua, y el hallarme empenada cò mis padres, me atajò los passos. En efecto vos os fuistes y yo quedè en brazos, casi de la muerte, que llamè muchas vezes. Però (ay triste) que la desdicha de los desdichados consiste por la mayor parte en viuir quando conviene que mueran. Vi no en este tiempo de Madrid el que avia de ser mi marido, presentòmericas vistas; ojala se trocaran en tristes lutos. Previnieronle galas y fiestas para la infelice noche de mi desposorio, en la qual despues de aver cumplido con las ceremonias de la Iglesia, quando no se esperaba otra cosa sino poner fin a la cena, para que la cama que con vos fuera talamo de mi vida, fuese con don Fulgencio tumulto de mi muerte; sucediò (permission divina) que le dio de repente tan fuerte calentura , que sin poder valerse de su brio, ni de las gentilezas de amante, hubo de atender mas a la necesidad de su salud , que a las voces de su apetito. Acostòse el desmayado Cavallero, y pensando que fuese alguna fiera por

por algun exceso de aquellos dias , apelaron para el siguiente, trocando todos el plazer en pesar , y el regozijo en fusto, solamente yo me pedi albricias de su indisposicion: porque aunque no aborrecia su vida, los efectos que avian de resultar della, era fuerza que me martirizassen el alma. Acudieron los medicos a la mañana, y aunque penetraron la malicia de los pulsos, dieron buenas esperanças de su salud , hasta que al quinto dia se declaró por dolor en vn lado, tan peligroso, que sin bastar quantos remedios pudo hallar la Ciencia practica de la Medecina, dexandome toda su hazienda por el discurso de mi vida, al noueno acabò la fuya con tantas ansias de perderme, que con no tenerle ningun amor, me enterneci, y como fuera posible que el viuiera, y yo quedara sin casar, diera quanto foy, porque no muriera. Quedè con su muerte en el traxe que veis, viuda y donzella, si bien el luto mas pienso que le traído por vos, que por el muerto. Han me salido en esta distancia con el cebo de mi crecido dote, infinitos casamientos, a quien yo he resistido cò increíble valor, echando la culpa al respeto que tengo a mi difunto esposo. Mas lo cierto es, que vuestro amor me ha detenido, por parecerme que podia llegar este dia, y no fuera bien estar con estorbo alguno para ser vuestra. Y como el Virrey que estaua proveído para esta Ciudad, fuesse grande amigo de mi padre, por averle seruido en sus tiernos años , y averle socorrido despues en algunas necessidades (que tambien los señores las tienen, y aun mas à vezes que los hombres comunes, porque nacen con mas obligacio-

nes) quiso pagarle las amistades que le avia hecho, en traerle consigo, y darle vn oficio tal, que fuesse juntamente de provecho y honra. Los viejos, Ricardo, nunca se contentan con lo que tienen: digolo, porque mi padre sin aver menester mas aumentos, que viuir descansado para acabar la poca vida que le falta, se resoluiò a venir a Barcelona, y traer toda su casa, a quiẽ yo no resisti, por parecerme, que por este camino os tenia mas cerca. Y assi pues foy tan dichosa, que he llegado a merecer lo que en dos años me ha costado tantas lagrimas, pedidme y mãdame muchas cosas de vuestro gusto, en fe de q̃ os adoro cõ los mismos estremos que quando os despedistes de mis ojos, a cuyo amor me ofrezco de nuevo, como sea con resguardo de mi honestidad, que esta es primero en mi, que todas las cosas del mundo. Digo esto, porque si a caso venis cansado, ò cansado de quererme, (que de vn hombre que en dos años no ha visto su dama, qualquier olvido puede temerse) aunque muera a manos de mi propia voluntad, ni os verè, ni os cansarè, ni os hablarè en toda mi vida. Mas, si acafo como lo imagino, estais en el mismo estado que quando os fuistes, y os dura aquel honesto amor que llevastes, el alma, la mano, la voluntad, y la vida, juntamente con esta moderada hermosura os entrego, para que dispongais de todo como dueño y señor absoluto mio.

Todos los circunstantes pagaron en parabienes, el que avian tenido con la gustosa relacion de Lisarda, a quien Ricardo dio la mano de esposo, satisfaciendose el vno al otro desta suerte las finezas que se devia.

Acertaron a venir en esta ocasion los padres de Lisarda a dar la uorabuena a los recién llegados, y a llevarla de camino. Mas como doña Estefania les dixesse que la tenia casada, y Ricardo se diesse a conocer, diziendo, despues de las comunes cortesias, que el era el dichofo que pretendia ser hijo suyo; fue tanto el plazer que tuvieron, por ser de su patria, y averle conocido desde que nacio, que sin ser menester la intercession de Enrique, Estefania, Angela, y Federico, que abogauan por el, dieron el si muchas vezes, tanto por merecerlo Ricardo, como por tener sucefsion en su casa. Y dando parte al Virrey, que se ofreció por padrino, prometiendo muchos aumentos a la persona de Ricardo, y mas luego que comunicó su diuino ingenio, y prudente juizio en todas materias; se desposaron dentro de quinze dias con gusto general de quantos llegaron a saber la fineza de los dos amantes. cumpliendose así en ellos, como en los demas de quien hemos hablado en esta Nouela. Que en aviendo costumbre de vna cosa, por maravilla dexa de reduzir se a su primer principio. El exemplo desta verdad tenemos en las manos, pues al cabo de dos años (que para quien ama son muchos siglos) don Enrique buelue como solia a gozar la quietud de su casa, las gracias de su hijo, la merced del Habito, y sobre todo, los amorosos braços de su querida esposa. Federico haze lo mismo con la hermosa y discreta doña Angela, a quien amó sin conocer, si bien informado de sus muchas prendas. Lisarda buelue a repetir los faores que hazia en Ciudad Real a Ricardo, y a gozar, aunque

con mejor fortuna, aquel primer amor, con que adorò su belleza, creciendo de allí adelante con el trato, con la gracia que dà el Sacramento, y con darles el Cielo hermosos hijos, que colgados de las canas de sus abuelos, les aumentan la salud, el contento, y la vida.

La suspension de la Novela, la pureza del lenguaje, la variedad de los versos, y la erudicion de los discursos antecedentes, sacaron parabienes, aun de los mas reportados en alabar ajenas gracias: que ay hombres, que como si el dezir bien les tauiesse algo de costa, regatean el confesar los aciertos de los otros. Error grande no acabar de entender, q̃ no dexa vno de ser eminente en vna facultad, porque aya otros que lo sean, siendo los ingenios muchos, y el poder del Cielo infinito. Si bien la Novela fue tan fazonada, q̃ generalmente la aplaudieron todos. Y cierto es, que durarã tanto como ella sus alabanças, si no se pusiera de por medio, por principio de cena, la dulcissima voz de vn musico, que cantò este Soneto a vn paxarillo, que por despertar aquella mañana con su canto la codicia de vn caçador, que ya le dexaua, porque no le avia visto, y le tirò porque le oyò cantar sobre el verde teatro de vnas ramas.

Citara de carmin, que amaneciste

Trinando Endechas a tu amada esposa,

X paciendole el ambar a la rosa,

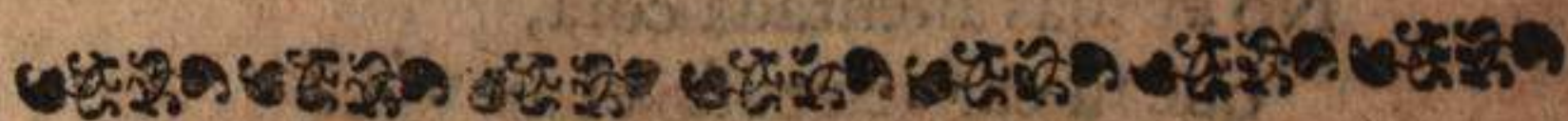
El pico de oro de coral teñiste.

Dulce gilguero, pajarillo triste,

Que apenas el Aurora viste hermosa,

*Quando al tono primero de vna glosa
La muerte hallaste, y el compas perdiste.
No ay en la vida, no, segura suerte;
Tu misma voz al caçador combida,
Para que el golpe, quando tire, acierte.
O fortuna buscada, aunque temida?
Quien pensara que complice en tu muerte
Fuera, por no callar, tu propia vida?*

FIN DE LA NOVELA.



ROMANCE.

A Bulcano, Venus, y Marte.

EL jaque de las deidades,
todo brauatas, y rumbo,
que viue pared en medio
del Planeta boquirrubio.
El de los ojos al fefgo,
caribaxo, y cexigunto,
de la frente encapotada,
y mostachos a lo rufo.
De Venus se enamorò,
que en la orilla del Danubio
muy arremangada estaua
enxabonando vn menudo.
Para que comiesse Adonis,
que estaua de ciertos pujos

desmayado, que el moçuelo
come poco, y anda mucho.
Era pues madama Venus,
moça redamada al vfo,
con mas pança que vn Prior,
mas enaguas que vn dilubio,
Pelinegra, y ojos grandes,
mas claros que dos carbunclos,
si es que puede ser verdad
lo que dellos dize el vulgo.
No ay mas assentada cosa,
que su cara en todo el mundo,
y se leuanta a mayores
solo la nariz por puntos.
Es muger de pelo en pecho,
muy varonil, y forcudo,
aunque passa por lunar
en el concepto de muchos.
Es mas áncha su cintura,
que el trato la vida y vfo
de hombre que se va al infierno,
mercader, que todo es vno.
A lo ginete esteuadas,
son sus piernas, y sus muslos
frisadas de bello, y gordas,
como las letras de alguno.
Muy abarienta de pie,
de quien eran dos sepulcros
con listones noguerados,
apatillas de a diez puntos.

Esta es la estampa, y bosquejo
de la Diosa de los gustos,
adiuine el Estrellero,
cahori de los influxos.
Por mirarla mas de cerca,
sobre las guijas se puso,
haziendo antojo del agua
Marte, transformado en pulpito.
Echando dos mil conceptos
a los hermosos tarugos
con que fregaua el mondongo,
sin hazer asco del cumo.
Hizo Venus dos melindres,
(q̃ el monstruo la dio grã fusto)
y el quaxar que enjabonaba,
soltò al agua, abriendo el puño.
Bien quisiera el Dios amante
mas blando, y menos sañudo,
dexar de pulpo la forma,
por transformarse en besugo.
El niño desabrigado,
por vengarla deste insulto,
veloz se llegó encubierto
por vn florido arcabuco.
Y apuntando al coraçon,
le arrojò con fuerte impulso
con el arco cornicabra
vn virote zapatudo.
Dexole escrito en el alma,
por mas discretos, y agudos;

con caracteres Bascuences
de la Diosa el nombre augusto.

No pudiendo por los ojos
su diuino bello bulto
trasladar a sus entrañas,
beuió en el agua el trafunto.

Para dezirla sus ansias
en dulces conceptos cultos
dexó el disfraz de Quaresima,
y el carnal tomó del fuyo.

Miróla Marte amoroso,
y ella con desden, y zuño,
que es la moça por extremo
focarrona, si el astuto.

Diferentes se contemplan,
si vnanimos en lo culto,
el tierno a lo Portugues,
ella arrogante a lo Turco.

Despues de auerse ostentado.
ella graue, y el confuso
la dixo en razones verdes
estos requiebros maduros.

Diosa nacida entre conchas,
de cuyo principio arguyo,
que las tienes en el trato,
si las niega el dissimulo

Alhondiga de belleza,
hija del capon Saturno;
de cuya capona tacha
no heredaste, ni vn minuto;

Yo foy el Dios reboltofo
el que alcançò fin segundo
con las fuerças de mis armas
grandes vitorias; y triunfos.
Yo inuentè la caxa, y trompa,
instrumentos tremebundos,
que el vno anima a los hombres,
y el otro alienta los brutos.
Mas tanto poder, que importa,
si con solo vn esternudo
de tus Basiliscos ojos
me tiene tu amor sin pulsos.
Cordero a tus pies me postro,
si bien de tu amor presumo,
que para ciencia tan manfa
es sutil ingenio el tuyo.
Permite que mis deseos
den fondo en tu mar profundo,
si acaso del no heredaſte
sus borraſcas, y refluxos.
Consiente pues Dioſa bella,
que ſon de ſus ondas Buzo,
fino quieres verme en ellas
infelice Palinuro.
Seràs, ò Venus, mi manfa,
yo ferè, Venus, tu cuyo;
ſeràs deſte Marte Marta,
que lo abrigues aun por Iulio.
Que ſi vengo a verme cueruo
deſſas bellas carnes, juro

de darte seis tabaqueras
para tabaco con humo.
Respondiole la taya mada,
Marte ofendida te escucho,
de que pienes conquistarme
con bombardas, y con chuzos.
Las tusonas de mi porte
no temen fuerças, ni orgullos,
que en su golfo, y mar sin Norte
no se camina por rumbos.
Todas son Troyas de bronce,
y solo rompe su muro
vn doblon con vida mia,
tomalo, que todo es tuyo.
Marte le replica, y Venus,
siempre en sus treze se estuvo,
y al fin vencio sus desdenes
con las armas de vn escudo.
Concertaronse en secreto
de ser los dos para en vno,
antes que la Aurora calua
despertasse al Dios greñado.
Que era el tiempo en q̃ a Bulcano
deleitauan importunos
del yunque las consonancias,
del fuelle los contrapuntos.
Despidieronse abraçando
Venus al amante adusto,
boluiendola dulces paces
el Dios que nunca las tuvo.

Bulcano, que ya por cierto
tiene del aue el abuso,
que cantando a los presentes,
predize agrauios futuros,
Y que se fueña animal
Iarameño, y corajudo,
conuertido en puerco espin
a garrochas, y repullos.
Y en vn sueño vio dos cañas,
que tenían sus cañutos
en su muger las rayzes,
y en su cabeça los nudos.
Para vengarse prendiendo
al autor de sus disgustos,
viendose en su oficio, y arte
con ingenio peliagudo.
Labrò de templado a zero
vna red sutil, que dudo
pudiera verla vn vezino,
ni el pastor frison, de Iuno.
En el lecho conjugal
de manera la dispuso,
que nopudiera escaparse
el cobarde mas astuto.
Quando la tierra enlozaua
de la noche el manto oscuro,
dexò las fraguas Bulcano,
y a su alcoba se retruxo.
A lo que dormir llamamos,
los que somos algo rudos;

de la vida intermision
 del Dios Morfeo tributo.
 Ya que la noche enfaldaua
 la cola al mongil de luto,
 huyendo del Dios cochero
 de sus tinieblas ver dugo.
 Bronte, y sus dos compañeros,
 tres oficiales machuchos,
 ayudantes de Bulcano,
 oginones, y membrudos.
 Dieron voces al Maestro,
 que lo dispertò el retumbo,
 de las fugas que formauan
 los martillos campanudos.
 Saltò del lecho, y viñiose
 Miser Cornelio castrucho,
 cuyos pies de copla estauan
 de sílabas diminutos.
 En vn tronco de alcornoque
 tropezò terrible Augurio,
 y midiendo la escalera,
 llegó al suelo en quatro tumbos.
 Marte que azechando estaua,
 puesto en vela como grullo,
 oyò vn suspiro que Venus
 le despachaua por nuncio.
 Bajò por la chiminea,
 transformado en auechucho,
 y el lado ocupò de Venus
 de marido sustituto.

Ya quando Marte empeçaua
las gerigonças del gusto
sin encanto de echizeras
se vio ligado, y compulso.
Venus dize, que me aprietan,
y el dize, yo me escabullo,
prueuan a defenredarse:
mas ninguno dellos supo.
En su magna conjuncion,
de su mismo ardor combustos,
en orbes de red quedaron
los dos Planetas conjuntos.
Saliò el Sol con luz escoba,
barriendo sombras, y nublos,
segun versistas lo mienten
en sus cantos, ò rebusnos.
Y enhilando vn sutil rayo
por el ojo de vn rasguño,
que el hizo en vna ventana
con las vñas de sus cursos.
Entrò, y vio los dos amantes
hechos al viuo vn dibuxo
de aquel signo que a sus potros
sirue de establo por Iunio.
Dio al punto a Bulcano el soplo,
que estaua en lugar de puño,
echando cachas de cuerno
al puñal de vn hombre curdo.
Tomò el martillo furioso,
y aunque conpo, y barrigudo,

envistiò con la escalera,
sin ser capa echando bufos.
Subiò el primer escalon.
mas no passò del segundo,
que como cojo, y pesado
de cabeça, se detuvo.
En culta voz de bezerro;
porque en la humana no pudo,
llamò a los Dioses, que baxen
a vengar su agravio injusto.
Luego que la oreja el branto
oyò de los Dioses fumos,
rompiendo golfos de estrellas,
descendieron a pie enjuto.
Hallaronlos gaspeando
por salir de aquel tabuco,
y aunque de sudor aguados,
estauan en cueros puros.
Venus desgreñado el moño,
desfrizado su apatusco,
y medrosa de otra espina,
dos argentados pantuflos.
Marte con vn tocador,
y escarpines que se puso,
temiendo vn Frances catarro
con dolores de Acapulco.
Y porque el rumor no fuesse
dispertador de tumultos,
vnos renuncian çapatos,
y otros repudian coturnos.

Sonò al punto en rísa embuelto
entre los sacros alumnos,
como en corro de Poetas
vn murmurador susurro.
Iuno, que del matrimonio
ostenta zelosa el yugo,
mal contenta los miraua,
haziendo varios discursos.
Palas cuya flor estaua
recogida en su capullo
los mira, haziendo en sus ojos
mil melindrosos repulgos.
Diana que estaua hecha
a pisar bosques incultos,
donde de vírgen siluestre
guardaua los estatutos.
Viendolos tan descompuestos,
a su memoria reduxo
de Anteon la vista ofada
de Susaña el rigor justo.
Quando desnuda en la fuente,
vio por quartos, y por puntos
de su claustro virginal
los lunares mas reclusos.
Miren, y que desvergüença,
dixo con vn rostro turbio,
y en el la mano, miraua
por los dedos al descuydo.
Momo el físgon de los Dioses,
haziendo vn gesto a Vertuno,

por festejar maldiciente
tan soberano concurso.

Dio tres filuos a Bulcano,
que estaua como vn lechuço,
contemplando en vn ricon
sus presentes infortunios.
Ignorando el nombre propio,
llamaua al bicornes buho,
como a animal de carreta,
ya naranjo, ya azeytuno.

El corrido como vn toro
quisiera fer de vn fauco,
fino pendiente espantajo,
cabrahigo de su fruto.

Sueltos de la red los presos
cubrieron sus miembros rucios,
Venus con baquero verde,
Marte con ropon lobuno.

Condenanle por sentencia,
con vn fallo, y vn pronuncio,
a que sirua de atambor
en las islas del Maluco.

Y a Venus a que se vaya
sin coche, y sin moño a Burgos,
donde sin gustar la carne
tenga tres meses de ayuno.

Y a Bulcano por paciente
le dexaron por indulto,
que de maridos de cachas
fuese Abogado absoluto.

Con esto Dioses y Diosas,
 al Cielo hizieron recurso
 ellas en forma de yrracas,
 y ellos como aquejorucos
 Bulcano que yua esparciendo
 olor de secretos fluxos,
 no quiso salir de casa
 sin guantes de Calambuco.
 Y por cubrir de sus fienes
 ciertos renuenos talludos,
 dicen, que fue el inventor
 de las guedexas y tufos.

EPIGRAMA

A vn Poeta que se sangra.

Que ha sido vuestra sangria
 acertada, dicen quantos
 saben, Gil que teneis tantos
 pujamientos de Poesia.
 Mas yo digo que es engaño
 afirmar que ha sido buena
 la sangria de esta vena,
 si teneis en otra el daño.

ROMANCE

A la Aurora.

Salir quiso el Sol bizarro

a ruar en su frison,
 delante lleva la Aurora,
 lacayo de resplandor.

Qual que Poeta ciuil
 la llamara Embaxador;
 pero de cultopreciado,
 Nuncio la llamara yo.

No me contenta el concepto:
 digamos otro mejor,
 que del libro de los dias
 es prologo brillador.

De la procession de rayos
 es el dorado guion,
 de los dias letuario,
 pues todo a vn tiempo salio.

Como la tablilla dize,
 aqui ay cuenta de perdon,
 aqui ay Sol, nos dize ella,
 de rayos con lengua, y voz.

Y como de noche es,
 agua, va el abisador,
 ella dize, dia va,
 Gallega del mismo Sol.

De la Magestad Solar
 es el Sumiller de corps,
 el hagan placa, que sale,
 Alabardero Español.

Segun lo que se adelanta,
 mala nueua pareció,
 la primera dicha es,

que tanto se adelantò:
Lifongero me parace;
que con grande sumision
va cortejando delante
a aquel pelirubio Dios.
En la comedia, ò jornadas,
que del dia haze el Autor,
el Alua ferà la loa,
y fino quisiere, no:
El ante omnia del mundo,
mas primero, y madrugon;
que en casa del que no paga
porfiado cobrador.
No mas primero al combite
el combidado llegò,
ni por meter vna gorra
el mas hambriento gorron;
Per signum crucis hermoso,
introito de arrebol,
la Sibila de la luz,
que el dia profectizò:
Al fin el Aurora es
ambigua iluminacion,
los dolores de la noche;
que quiere parir al Sol.

EPIGRAMA

Presentandole conserua de calabaza
a vn Poeta.

Conserua de calabaza

os embiò, que interpreta,
que tendreis como Poeta
cabeça a la misma traza.

Comelda, pues yo la como,
y pues el casco la obliga,
memento Poeta os diga,
en vez de memento homo.

ROMANCE

A las flores

A la margen de vn arroyo,
que rasgo de plata es ya,
a quien han dado Poetas,
tanto apodo de cristal.

Salieron la otra mañana
(no se si la de San Iuan)
toda gente del olfato,
y olorosa popular.

Sacò la rosa en la cara
de Venus el carcañal,
fangrienta comparacion
para toda breuedad.

Similitud de la vida,
del viuir la paridad:
mas gastada en las mexillas,
que en las boricass està.

Mas candida que vn Lector
(mas no los que aora ay)
sobre piramide verde.

fino fue verde fitial
Vino la blanca azucena
a fer con su folimán
de qualquiera mano blanca
el conépto manual.

Vestido de Aduiento quiso
el morado Lilio entrar,
con ribetes de pelusa,
listado todo el gaban.

Vino vn clavel salpicado,
(de fangre, o rubi será)
del prado diciplinante,
no se si por vanidad.

Palida vino de Indias
de miedo de ver el mar
la flor, que nos da en su rostro
de su tierra la señal.

El gran Turco de las flores,
con turbante de coral,
y sus dos plumitas blancas
de las flores el Sultan

El clauel fangre olorosa,
el mas purpureo galan:
mas colorado que pulla,
ò que vn vergonçoso està.

Quexandose de las bocas,
roxo de colera ya,
boca, a boca defafia,
quantas botas comen pan.

Retoos mentiras de grana,

mentis cardono sayal,
hipocritas colorados,
que no sois lo que mostrais.

Mas confiado de si,
con mas linda vanidad,
que vn Poeta que yo sè,
sin querer a nadie hablar.

Vino el Narciso muy lindo,
por boluerse a contemplar
en retrato fugitivo,
que el Inuierno detendrá.

El Bonami de las flores
es el jazmin mas Real,
pero aunq pequeño, es hombre,
que qualquierlo huela hara,

La hermosa Mosqueta quiso
desdenes de espinas dar,
que es el pero en la hermosura,
y el agrio de la beldad.

Pretendiendo ser octava
(y no ay que marauillar)
estaua la Marauilla,
vna flor de poca edad.

La que de otras flores es
con su desdicha fatal,
aprended flores de mi,
y como amigos llorad.

Aquella flor de acavallo,
la maldicion del refran,
a el Cauallero que quiere

sin esta flor caminar.
 Este matiz, y otros muchos,
 que dexo por no cansar,
 jaspe oloroso engastavan
 el cristalino raudal.

EPIGRAMA.

A vn amigo que estava de purga.

Camilo, no os voy a ver,
 porque estoy cierto que ayuda
 oy de camara sin duda
 vos no la aveis menester.
 Estais de tan mal humor,
 passando el tiempo ocupado,
 que aunque sois vuestro criado,
 no os quiero ser servidor.

SILVA.

A vna dueña muy golosa.

Escucha dueña, ò dueño de la gula,
 el sincopado epilogo,
 de tus raras si inmensas golosinas,
 a que tu ingenio inclinas,
 con tanta agilidad, y futilidad,
 que en esta facultad por maña, y arte,
 eres protogolosa,
 mas que Tulio en Retorica famosa,
 que el vulgo a voces te publica, y llama

golosa de las nueve de la fama,
y antes de muchos años por lo mismo
Archifenix feras del golosísimo.

Tienes tanta destreza, y tal cuidado
por la larga costumbre
en oler, y engullir lo bien guardado,
que en la casa do estas, y adonde vives,
en bodegas, cozinhas, y desbanes,
despenhas, corredores, y acoteas,
fotanos, y rincones,
ni nacen sabandijas, ni ay ratones,
que como no les dexas,
en arcas, cofres, troxes, poyos, lehas,
almarios, ni aposentos
migajas que comer, mueren hambrientos:
y por saber tus tratos,
ni acuden perros, ni reparan gatos,
que con curiosa traça, y sutil modo
tu sola en su lugar sirves de todo.

No ay olla tan colerica, y profunda.
que no taladren, sonden, y penetren
los alentados Buzos de tus sopas,
ni plato tan villano,
que franco, generoso, y cortefano,
fin ser tu maestresala, ni copeta,
no te de de sus salvas ia primera,
que en tu vivo apétito
no priva mas lo aslado, que lo frito:
y tanto te desvela
su voraz condicion, que no ay caçuela,

relleno, ni gigote,
Inglefas tortas, ni pastel en bote,
mondongo, manjar blanco, albondiguillas,
churizos, salchichones, y morcillas,
y otros compuestos de invenciones varias,
que no te ofrezcan, y te rindan parias,
que quanto el gusto prodigo administra
al mojarife el tuyo lo registra,
como si por ventura, o por derecho
huuieras sobre todo impuesto pecho,
o como si heredaras chozna, o nieta,
no por la tranversal por linea recta
del gloton Epicuro
alguna renta, o juro;
a cuya paga tenga hipotecado
toda su começon quanto ay guisado;
pues en caliente, y frio
tienes juridicion, y señorio
cuya eterna pensión vemos que cobras,
cauta en lo principal, diestra en las sobras.

Que empanada tá monja en la clausura,
de quien zeloso pico, y cauto yerro
son guardas, y murallas de su encierro,
que humilde, y obediente a la gançua
de tus curiosas mañas
no te dè lo mejor de sus entrañas.

Que difunta conserva en el sepulcro
de la redonda, estrecha, y fatal caxa
yaze por avarienta sin mortaxa,
a quien el vientre de vn herrado cofre

firviò piadoso de funesta tumba,
que a la fuerça eficaz de tu conjuro
no salga al ayre del sepulcro escuro,
que de tu Circe boca a todas horas
resucitarla haze vn exiforas.

Que castaña en el fuego, ò purgatorio
de su dureza, y faltas
sevio penar saltando entre las llamas,
que el alma no le saques con la quenta,
que tienes de perdones,
que te aprovecha en tales ocasiones,
llevandola despues con premio injusto
a gozar de la gloria de tu gusto.

Que torrezno fiambre, ò que buñuelo,
aunque le sirva de poyata el cielo,
de foso el mar, y el Caucaaso de muro,
de tu gran golosina està seguro,
tus manos barcos, y tus dedos remos.
Llegaràn de la China a los extremos,
si confite, turron, datil, ò alcorça
fueran el oro, y plata de sus minas,
ni que melon presente de la mano
de vassallo hortelano
hermoso llega, entero, y cariescrito,
si fue su Secretario tu apetito,
que despues a la mesa de la sala
no salga refrenado de tu casa.

Y a ser tortilla el Sol rompiendo el aire
subieras con escala a su epicielo,
y si la blanca Luna con su afeyte

fuera torta de azeite,
 con el sacre veloz del pensamiento
 le huvieras dado alcance en vn momento
 y viniera a servir sin duda alguna
 tu estomago de ecliptica a la Luna,
 y al boquirrubio Dios de quarta esfera,
 quedara, si perdiera,
 su carroça la Luna, el Sol su coche,
 sin hacha el dia, y sin candil la noche;
 y si el Artico polo, aunque elevado,
 fuera huevo estrellado,
 ya por rumbo derecho
 pasto de tu quijal lo huvieras hecho,
 siendo en el golfo navegando a puja,
 tu boca el barco, y tu nariz la aguja.

Al fin formando artistas tus deseos,
 artificiosa cabria, y facil grua
 a ser pechuga de gallina, o pabo,
 dieras tambiẽ assalto al cielo octabo,
 ya todas sus estrellas,
 si fuera de comer alguna dellas.

SILVA.

*A vn galã que hizo vn bestido del terciopelo
 de vna gualdrapa.*

El vulgo bachiller, y maldiziente,
 de quien nadie se escapa,
 va diziendo: Damõ, q̃ te has vestido
 de vn no se que, q̃ fue, sino me oluido,

terciopelo fin el de vna gualdrapa
que en tu persona, tégretò fin bula
por deudo, de vn Canonigo lamula.

Si algun Medico graue
està fin mula, y sabe
el vestido metafora que has hecho
(digo del terciopelo,
ò por mejor dezir del gualdrapelo)
el sagaz sustituto de la muerte,
al punto como al con vendrà al soñuelo,
que en sola tu persona, ingenio, y capa
tendrà moço galan, mula, y gualdrapa.

Si en calles, ò en jardines
te encuentran los rozines,
(como a sus hembras fuelen)
relinchan, corren, llegan, y te fuelen.

Pero como a su amor no correspondes,
medroso huyes, y veloz te escondes,
y ha sido de manera,
que como tu fragancia los altera.

Despues que te vestiste,
no te vè garañon, que no te embiste,
y alguno dellos de tu honor padraastro
te sigue por el rastro
con errado coturno,

y a tus vinbrales rui señor noturno,
cõ voz que almas valiente despeluzna,
presume que te canta, y te rebuzna.

Si la gualdrapa madre de tu ropa,
escoba al poluo fue, y al lodo sopa,

La misma penitencia
te dexò por herencia;
pues donde quiera q̃ la planta aplicas
de pajas, poluo, y lodo te salpicas:
de suerte que tu capa
no nos puede negar q̃ es oy gualdrapa.

La ancianidad raída, ò nueua gala
de la mular librea,
que tu persona Area
tan vil fragancia exala,
que la nariz presume,
q̃ es del antiguo estado algũ perfume;
y tanto olor expeles
fienpre por donde vas que llevar fueles
(almarigal reclamo que les hizo
el ambar Gris pagizo)
vn grueso batallon de mil muchachos,
que en perseguirte pertinaz se enfaya,
y dandote la vaya
en la forma que el como a los borrachos;
y en lugar de llamarte Cauallero,
dizen por excelencia el gualdrapero,
titulo merecido
por tu galañ vestido,
y otros mas sacorrones
desde qualquier esquinas, v cantones
contono que tu oreja atemoriza,
te llaman por tu olor cavalleriza:
de fuerte que arrogante, y fano, y loco
apriessa, v poco a poco

por el civil gobierno de vna noria,
 garnacha puede ser, y executoria,
 y puede tu persona
 la cathedra obtener de vna tahona,
 y por la dignidad que te redunda
 desse vestido antiguo, que algun dia
 de guardapolvo, y funda
 a la mula Canoniga servia;
 que puedes pretender es cosa clara,
 la prebenda mular de vna almagara:
 que esta gala pollina
 a tan felice accion te predestina.

EPIGRAMA.

*A vn hombre que se limpiava los dientes sin aver
 comido.*

Tu pienfas que nos desmientes
 con el palillo pulido,
 con que sin aver comido
 Tristan te limpias los dientes,
 Pero la hambre cruel
 da en comerte, y en picarte
 de fuerte que no es limpiarte,
 sino rascarte con el.

ROMANCE.

A vnas narizes, y vna boca muy grande.

A sombra de vna nariz

Sesteando esta vna boca,
Que por ser la sonibra grande,
Se estiende en ella espaciosa.

Baxonariz tan discreta,
Su amparo la boca toma,
Que quien se arrima a bué arbol,
Le cobija buena sombra.

Por parecer liberal
Renuncia fueros de hermosa,
Que quiere ganar por larga,
Lo que otras ganã por cortas.

Admirada la cabeça,
De ver boca tan señora,
Toda en nariz se conuierte,
Y a sus ventanas se afoma.

Segun se ensancha, y estiende,
Ruin sin duda es la moça,
Pues que de entrambas orejas
Los largos terminos toca.

A la boca por ser grande,
para cubrirse con pompa
delante el Rey, la nariz
la està sirviendo de gorra.

Mas ella como indignada,
por lo que tiene de roma,
parece que la maldize
con censuras por la rota,

Son ambas tan principales,
que puede la boca sola,
ser boca de Boquingan,

y la nariz de Mahoma,
 Ambas por lo singular
 han crecido en tanta copia,
 la boca con arrogancia,
 la nariz con vanagloria.
 Si es la boca por lo graue
 Marquesa de Barcarota,
 la nariz archinariz,
 de narizes Amaconas.
 Letra en raigos diptongada,
 es la boca en jerigonça,
 la nariz muestra de tienda,
 por muy grande, y por muy gorda.
 La boca es puente del Nilo,
 por donde encreciendo emboça,
 y de ver tanta nariz,
 de chato Ouidio blasona.
 La boca mayor, & maius
 està para con alforça,
 y la nariz Borromea,
 es de la cara corcoba.
 Al fin la boca es vn texto,
 que tiene nariz por glosa,
 de quien la boca es la basa,
 y ella el coloso de Rodas.

EPIGRAMA.

A unas piernas delgadas con unas gran-
 des ligas.
 Con tantas ligas obligas

a que

a que se dude Damon,
si tus flacas piernas son
rapacejos de tus ligas.

De no poder ser casado
nos das claro testimonio;
porque para matrimonio,
estàs Damon muy ligado.

EPIGRAMA.

A vna vieja que ignoraua
quinze lustros que tenia,
y vn mondadientes lleuaua
(aunque sin ellos estaua)
vn galan la dix o vn dia:

Dexa los inpertinentes
modos de engañar las gentes;
con que mientes de engaños,
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes.

ROMANCE

*Escrito en la Academia a vn hōbre muy
viejo, que galanteaua vna niña.*

Vn viejo es mi asunto Musa,
verso a toda broza cayga,
porque para casas viejas
sobran coplas telarañas.
Es el señor don Vejecio

G

yna

Vna edad de mas de marca,
grande guarismo de dias,
tarabilla de semanas.

Es vn ras en ras de figlos,
empujon de vida, y tanta,
que presumo que le ha hecho
a la muerte alguna trampa.

Es vn archiuo de años,
y con este el de Simancas
nacio ayer, y con el tiene
la leche en los labios Sarra,

Arropose Nestorillo,
si con su edad se compara
no viuió para con este
sus orejas llenas de agua.

El Fenix es vn cuytado
con toda su vida larga,
porque estotro dos mil años
se viuē de vna asentada.

A viuir que viuiras,
apuesta con las desgracias
del hombre mas infeliz,
siempre de eternas preciadas.

Con Matusalen no apuesta,
que es viuidor de nonada,
y a treinta Matusalenes
les da figlos de ventaja.

Que el otro muera, ò no muera,
no se le da quatro blancas;

a pierna tendida viue,
como otro duerme en su cama;
El se viue y no ay mas cuenta,
y sin mas, ni mas se traga
muchas muertes, que le embistén,
como quien no dize nada.

Ya le ha dexado la muerte
de su mano de cansada;
el viue ya a rienda suelta;
y a vanderas desplegadas.

La peste es vn papasal,
no ay poluos que con el valgan;
armese España del viejo
contra la peste que aguarda.

Pues tanto viue este viejo,
si a tanto su vida passa,
que con el me entierren digo;
ay de quien su herencia aguarda.

A boca dicen que viue
de cantaro quantos trata,
el tiene necios por vida,
el tiene suegras por alma;

Herre, herre es de la vida,
reson desta vida humana;
tixeretas del vivir,
vida en el vivir reazia.

Esta excepcion de la muerte,
esta vida diptongada,
este que con las balonas

aun porfia en calças altas.
Este pues por sus pecados
quiere a vna niña de plata
destas de cotilla de oro,
y de tabi las enaguas.

Don Tarquino con la niña
dando se estan de las hastas,
ella porque no ha de entrar,
y el por entrar en su casa.

Mas el fessudo en su amor
entre decrepitas ansias
la dize canos requiebros,
y ternuras arrugadas.

O andrajo ya de la vida,
si a quien vè tu faz honrada,
le amagas de cimiterio,
se la juras de mortaja.

Como a Lisarda enamoras,
si esqueletamente hablas,
si la acuerdas de la muerte,
como ha de pecar Lisarda.

Con que requiebro imaginas
galantear, que llamarla
tu vida es pronosticar,
que se ha de morir mañana.

Pues tu hija es disparate,
que su juventud agravias,
porque ha mas de ochenta, y nueve,
que no pudiste engendrarla.

Pues

Pues tu alma ya se sabe,
 que tiene sarro tu alma,
 y que tienes mas orin,
 que de vn fidalgo la lanca.

Porque, y porque ha de ponerse
 tu por tu con vna dama
 vn viejo, que en los efetos
 es buscar pueblos en Francia.

Lisarda desde oy estàs
 a ser honesta obligada,
 que este viejo es perseguirte,
 te ha tratado de Susana.

Pues fue casta, selo tu,
 y serà vna cosa rara,
 que quien casta hazer no puede,
 te venga a hazer a ti casta.

Con esto no digo mas,
 si el verso està inculto vaya,
 que en roperias de viejo
 no se pueden hallar galas

ROMANCE

*Escrito en la Academia a vn hombre loco, que sentia
 que le boluiesse el juizio en este tiempo.*

Hazer versos me ha mandado
 de juyzio, la Academia,
 ni lo entiende ni lo entiendo,
 que somos todos Poetas.

Que le refiera me manda
el porque, a Delio le pesa,
que de vezino mejore
el desuan de su mollera.

Pero si tengo de hablar
en materia tan senera
de Senador me santiguo,
enjuyziome de vena,

O tu el dia mas allà!
tu que estàs a la trasera
de todos los demas dias,
pronunciador de sentencias.

Tu el dia de mas juyzio,
Antipoda de las sectas,
que en Religion del Parnaso
son orates de la sierra.

Ayudame en este trance,
que yo te ofrezco de veras
de colocar en tu altar
hecho vn juyzio de cera.

Desde que Delio nacio
siempre ha sido su cabeza,
el cadauer del juizio,
del seso la calauera.

En esta expulsion se estaua,
quando Dios en orabuena
de Iosafa se reviste
el valle de su tronera.

Mucho Delio lo ha sentido,

que

que en aquestos siglos sea
la transmigracion del seso,
el desaire de la testa.

Y assi loquaz, y sañudo,
tirando, ò hablando piedras,
hecho vn loco de juyzio,
desta manera se quexa.

A mi que passo la cholla
sin juyzios, ni quimeras
el seso de orate fratres,
graduado por Valencia.

Rechazarme de juyzio
en aquesta edad intentan,
apostando de cascos,
por sufrir ciuiles guerras.

Yo juyzio en este eodad,
ò bien aya el de Villena!
que reliquia de gigote
en vn vidrio se conserua,

Per no sufrir deste mundo
los achaques, y dolencias:
este es concepto moral,
y concepto de conciencia.

En los tiempos que passamos
es cetria discreta
no tener con que sentir,
y ahorrarse la paciencia.

Aurà juyzio de bien,
que sufra ver vna dueña;

hecha capon Damonico
preciada de buenas cejas.
Yo de quatro sela doy,
como quatro, y aun de treinta,
al juyzio, mas juizio,
el que lleue con modestia,
El ver que ayer Iuan de Bilches,
de mercader tu no tienda,
y haziendo linage el trato,
don Iuan mercader se mienta.
Quien llevarà sin enojo,
el escucharle a vna vieja,
duende con pellejo humano,
quexarse de mal de muelas.
Quien querra ser tan marido,
(sufrido digo) que quiera
sufrir que mormure Fili
de vnos ojos siendo tuerta.
Quien juyzio ha de querer
en esta edad tan hambrienta,
que ha que no sabe del pan
la boca veinte esta fetas.
En la edad que me enjuzian,
solo el juyzio aprobecha
para boluerle a perder
de pesares, y molestias.
Ya no ay juyzio que valga,
pues vemos que se les niega
a los meritos aplauso,

valimiento a la prudencia.
Pero si yo a questeas cosas
a sufrirías me atreuiera,
huuiera vn lob de juyzio,
como lo ay de paciencia.
No quiero ser judiciario,
hazer quiero resistencia,
aqui del nuncio señores,
que a ser juyzio me lleuan.
Esto dixo, y siente Delio,
y con vozes descompuestas
piden locura sus cascos,
como otros piden Iglesia.

EPIGRAMA.

De vna casa en que se alberga
vn hombre calificado
con vn balcon de brocado
en vna pared de xerga.
Por algun graue delito,
dixo Delio, es con razon
aquel dorado balcon,
de la pared San Benito.

RETRATO.

Pues ay dama, ni fregona,
capatero, ni pelaire,
que no se retrate, y pinte,
Musa mia retratadme.

Y pa.

Y para que mi dibnro
salga con viuos esmaltes,
si os falta el pinzel de Apeles,
sed con la pluma Timantes.
Demos retratico al pueblo,
de mi rostro, y de mi talle,
y quede de mi memoria
a las futuras edades.
Del caudaloso Sigura,
bello rasguño del Ganges,
como vn hongo de su orilla,
naci tambien en su margen.
Vn hombre, y vna muger,
dizen, que fueron mis padres,
y que nací de cabeça,
por donde nacen los fastres.
La estatura de mi cuerpo
es entre enano, y gigante;
y en todo mi cuerpo tengo
mucho huesso, y poca carne.
Del desban de mi cabeça,
es mi chuzo cuerpo Atlante,
ò piramide en quien sirue
vn cascabel por remate.
Orbe, y esfera en quien tienen
con mil caprichos lunares,
en verso, y en prosa el feso,
sus crecientes, y menguantes,
Tengo castaño el cabello,

con

con presuncion de acabache,
copetico a lo alindado,
frisados los aladares,
Son de dos fienes troneras,
las orejas baluartes,
de mercader conuersistas
a criticos disparates.
Baxo el friso de la frente
de felpa dos arquitraues,
y entre dos ojos morcillos
vna nariz acicate.
Son Auroras mis mexillas,
sin arreboles de sangre.
donde aun el de la verguença
nunca a querido aflomarse.
Que quiere dezir mi Musa
en archiculto language,
que foy tribial en Latin,
y despejado en Romance:
Perdonen mis latios yertos,
los clauales, y corales,
que en tantas bocas partidos,
no es marauilla les falte.
Mis bigotes, y mi barba,
tan defauenidos salen,
que esparcidos con hisopo
los reputan por lunares.
Mis pies para andar cubiertos,
por lo que tienen de grandes,

se embarcan en doze puntos,
y algunas vezes no cáben.
Son seguidillas mis piernas,
verso heroico mi gástrate,
por las espaldas camello,
y esparrago por delante.
Soy esteuado de cuerpo,
y en lo corbo soy alfange,
y humillada la cabeça,
accion de Gloria Patri.
Vna cosa me consuela,
que cumplo con humillarme,
con lo que manda la Iglesia,
capita vestra humiliate.
Desde la infancia hasta aora
me han seruido en todas partes
los manteos de mantillas,
las focanas de pañales.
Con reuerencias de fusto,
sombbrero diciplinante,
antubion de cortesias
boy llouiendo tempestades.
Curso tanto reuerencias,
que si visito algun fraile,
con los pies, y con la boca
se las hago, y digo a pares.
Tanto de reuerenciar
gusto, que hago que me canten
la coplilla de Gaiferos,

reuerencia el alma os haze.
Este es nuestro coram vobis:
mas no es razon que le falte
el vsado titulillo,
gran soplon, de sua ætatis.
Tengo nueue mil Auroras,
como dize algun cofadre
de los del citrico estilo,
en mil versos, y en mil partes.
En lengua Española, digo
tengo veinte, y tres san Iuanes,
tres años, y quatro lustros,
con veinte, y tres Nauidades.
No quiero dezir Abriles,
porque Poetas rapantes.
todas las flores le cortan,
todas las yeruas le pacen.
Por cuerdo me canonizan
los que me ven por las calles,
que hipocrita del gracejo,
piso firme, y miro graue.
Hablo siempre a lo clarin,
medio geringa en Romance,
desuerte, que entre las otras,
es mi voz tiplisonante.
Soy Petraca en querer Ninfas,
aunque nunca he fido el dante;
porque en regalarlas foy
vn Alexandro de jaspe.

Cier-

Ciertos humos de Poeta
se han subido al homenaje
de mi celebro, y lo han hecho
region de ventosidades.
Por cazar vn buen concepto,
y agarrar vn consonante,
hago del ingenio al con,
y de la memoria sacre.
En lo varonil mis versos
tienen la pinta del padre;
y aunque todos son Medinas;
quieren hazerlos Gonçales.
Condes claros en conceptos
son mis versos, y en linage
son de la casa de Fuentes;
porque todos son cristales.
Que huerfanos son los pobres,
pues no he dicho en mis cãtares;
madre mia como algunos;
porque ay Poetas con madre.
Tambien mil vezes me aplico
a criticas nouedades,
llamo al mar cielo de peces,
peine del viento a la naue.
A vn arroyo muy corriente,
posta de vidrio galante,
y colchaduras de plata,
las olas que el viento haze.
Porque rodea vn tronco,

nō con circulos yguales,
por solo hazerlo toquilla,
le llamè sombrero aun saute.
Al fuego de vnos pastores,
que en vn monte excelso arde,
lucierniga garrofal,
penfil con alas a vn auc.
Al prado pais florido,
y otros humores, y achaques,
que apellidan frales cultas,
los Eliconios Magnates.
En locutorios de Monjas
gustè, pero no de valde
lisonjas por la mañana,
y melindres a la tarde.
Y en prueba de mi paciencia
pasè los blancos de Flandes,
haziendolas villancicos
a todas Festiuidades.
Nombres pomposos me pongo,
mil vezes, por ensalcarme;
pues siendo de pila el Vilches,
troquè en Velasco, y Fernandez.
Este es el retrato al viuo.
por mejor dezir, la imagen
del que al Arcangel del peso
siue siempre de alpargate.

CANCION

*A vna muger, que dixo, enseñandola vnos versos que
no eran del Autor.*

Si fallas, y fementida
siempre te muestras en contar tus años,
no es mucho, que atreuida,
tu infame lengua ofenda a los estraños.
aunque siempre contigo
viue: mas mal pagado el mas amigo,

Si bachillera pienas
quitarme la opinion con infamarme,
tus injustas ofensas
daran mayor motiuo para honrarme;
porque mas le acredita
quando no tiene honor el que le quita.

Mostrè vn Romance mio,
hijo de mi passion, que fue su madre,
y quiso tu aluedrio
por ofenderme a mi, darle otro padre,
auiendo dado en suma
mayores partos mi fecunda pluma.

Segun lo que dixiste,
muy al contrario de mi ingenio sientes:
mas sin duda entendiste,
q̃ miento en todo, como en todo miétes,
mas ya tus necesidades
me dan mentiras, y las doy verdades.

Pues eres Salvadora,
no condenes mis versos por agenos
a mi

a mi lealtad traydora;
porque dirè lo mas, si esto es lo menos,
y la malicia tuya,
comprará el defengano a costa fuya.

ROMANCE.

A vn estenado.

Si es verdad que son perfetas
todas las obras de Dios,
estas piernas tan mal hechas,
hombre di, quien te las dio?
Sin duda a naturaleza
hiziste algun tuerto atroz,
y ella por vengarse de vno
te hizo en las piernas dos.
Amenaçando ruyna,
va tu cuerpo en ellas oy,
que sobre postes torcidos
es muy falsa la labor.
Mas si es fuerte vn edificio,
sobre vn arco herrado voy,
pues vemos que en dos el tuyo,
carga toda su armaçon.
Ventaja lleuas al cielo,
pues si el templando el rigor,
pone vn arco, dos tus piernas,
ora llueva, ò pique el Sol,
Son de divorcio perpetuo,

gerolifico traydor,
pues nunca se han visto juntas
despues que Dios las casò.
Mas tus pies matrimoniales
les dan exemplo sin voz,
pues aunque se aparten ellas,
ellos para en vno son.
Con coruo braço el ginete,
para el cauallo veloz,
tu con vna de tus piernas
puedes pararlo mejor.
Al ojo por donde Esgueua
da passo al mas sucio humor,
de cejas pueden servirle,
que a vn hombre de piernas, no;
Viendolas vn Ministril,
dixo al punto en voz tenor,
acoto para cornetas
su torcida municion.
Levanta en alto vna pierna,
pareceras con razon
vna muerte que ha engordado
con su guadaña feroz.
Varas de malos juezes
son pues, muestra su vigor
en lo tuerto sus derechos,
lo torcido su intencion.
Fueran varas de medir:
mas tienen por lo doblon,

del

del mercader lo doblado,
lo simple del comprador.
Por medias Lunas menguantes
las reputa el que las vio,
y con alma, y monimiento
dos tajadas de melon.

EPIGRAMA.

A vna nariz muy grande.

Tu nariz con calidad,
es por su naturaleza,
simbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.
Primero que tu Beatriz,
sale siempre de tu casa,
y tan adelante passa,
que ya passa de nariz.

SILVA.

Vn Poeta llorando sus pecados Poeticos.

En el oscuro centro de vna cueua,
a bierto poro de vn gigante monte,
que tambien tienen poros los gigantes,
en lo mas escondido
estaua vn penitente arrepentido,
en lagrimas deshecho
con duros golpes, madurando el pecho,

perdon pidiendo de su culpa graue,
al que todo lo sabe,
de auer sido en el suelo
escandalo a la gente, ingrato al cielo;
y por seguir vn torpe barbarismo,
enemigo de Dios, y de si mismo.

Hincado de rodillas,
de lagrimas luzientes las mexillas
parecen vidriadas,
gangosas las narizes de preñadas,
y del modo que lleuan comunmente,
beuedores Gabachos,
como Luna menguante los mostachos;
y como el abariento que el tesoro
echò menos del arca, haziendo extremos
con vna y otra mano,
dando palmadas, pulsa el ayre en vano,
y sin darle tormento,
confiessa al ayre lo que escucha atento.

Perdonad, perdonad cielos piadosos
los excessos, y culpas detestables
deste infaulsto Poeta,
que vn tiempo professò la hãbrieta seta
destos perros versistas,
de sus mismas locuras coronistas,
pues veis que fui tentado
combatido, oprimido, y engañado;
para doblar mi pena
de algun demonio tentador con vena.

Con

Confieso cielos, que las culpas mías
todas son heregias,
pues siendo yo Christiano bautizado,
y creyendo por fee que ay vno solo,
le dixe Dios a Apolo,
ojo del cielo, intonso, y carretero,
y vnas vezes cantor, y otras luzero;
y subiendo de punto esta lisonja,
inuocando su nombre le pedia
fauor, aliento, y guia,
llamandole Celeste, Agosto, y Sacro,
Soberano, y Eterno.
siendo vn triste pebete del infierno.

Quãdo el niño rapaz desnudo, y ciego,
siendo yo Salamandra de su fuego,
al campo de mi pecho trasladaua
las flechas de su aljaua,
haziendome su ardor que idolatrasse,
y a vna muger por idolo adorasse,
añadiendo delitos a delitos,
la dixe Cielo, y Diosa en mis escritos;
y a sus negros cabellos
(marañas de mandinga) laços bellos,
soberano tesoro,
bellos rayos de Sol, madejas de oro.

Los ojos que siruieron en su frente
de indiuisibles puntos con dos comas,
y a su nariz mayuscula de tildes
llamè estrellas soberuias siendo humildes.

y al color de su rostro entreuerado
con ageno jazmin, clauel hurtado,
emulo de la pez. y el azabache,
que estime por joyante, siendo azache,
mil vezes en mi canto le dezia,
leche, Aurora, cristal, candor del dia;
y a sus manos con guantes naturales,
diafanos cristales;
y a sus dedos sutiles
por lo de hueso, candidos marfiles;
y otras vezes de nieue intactas pellas,
harta la ninfa de fregar con ellas,
con otros mil dislates de zafiros,
relampagos, y truenos de suspiros,
que escriuia, y caneaua, vñano, y hueco,
siendo todo mentira, y embeleco.

Pues q̃ quãdo con sacres pensamiẽtos
penetraua los vientos,
dandole caça al paxaro bolante
de algun culto, y remontado consonãte,
trabajo que pudiera en mi disculpa
ser penitencia de la misma culpa:
pues mil vezes sudò de fatigada
mi dura vena sangre transvenada;
y al fin como si fueran delinquentes,
lo pagauan las vñas a los dientes,
pudiendo su virtud ser de prouecho
al mal de coracon a mas de vn pecho,
castigando en las vñas de mis dedos

las que vn maldito consonante tiene:
quando huye le esconde, ò se detiene,
que ya como en los versos mas perfectos
son solo las palabras los conceptos,
ay consonantes criticos con vñas,
que al verso alguna vez sirven de cuñas?

Mas ay que se dexaua mi conciencia
por ignorancia, ò crasa inadvertencia
en el ancho rincón de su gaybola,
vn pecado con cola,

(quiero de zir) con cargo
de mil restituciones sin embargo
de hurtos, que mi Musa a eícala vista
vn tiempo cometio caquiverfista,
preciandose de ser copiladrona:
mas sino se perdona

el cometido hurto, ni la ofensa,
sino se restituye, y reconpenla.

Confieso pues, que en varias ocasiones
en Dezimas, Oñauas, y Canciones
estilo, modo, frase, y pensamientos
cometi en la ciudad mil salteamientos,
ya con la aguda punta, y sutil pua,
de mi pluma ganqua,

descerragando el arca
de los ricos conceptos del Petrarca;
ya con mano de gato

sangraua los del oro del Torcato,
ya dando en los florines

de

de mil cultos ingenios Florentines;
ya por gongorizar en la maleta
del Cordones Poeta,
meti las vñas, y en las soledades
a cometi mil hurtos, y maldades,
ya dandole a la broza
de mis versos esmaltes de Mendocça,
y ya en la fertil Vega
con traydora azechanza, y fe Gallega
de mil rimas valijas
saquè doblones, y robè fortijas:
ya poniendo la mira
en otra, cuyo acierto el mundo admira,
ya por autorizar mi voz de grillo,
audaz puse la mano en vn Carrillo,
vsurpando el candor al mejor cilre,
Por cubrir de mi Musa el negro tizne,
Mas ay triste de mi, que quando quiera
hazer restitucion justa, y entera,
y de todas mis obras restituyo,
dando a cada Poeta lo que es suyo,
me quedo sin caudal, pobre, y vazio,
sin que pueda dezir, q vn verso es mio.
Y si la inmensa suma
de mis versos me quitan pluma a pluma,
y sin ninguna la razon me dexa,
vn retrato sere de la corneja.
Mas quiero al fin con alma arrepentida
perder la ropa, por salvar la vida,

mas

mas vale desnudarse.

que vestido, y calçado condenarse.

REDONDILLAS.

*Escritas en la Academia a vn Astrologo, que adivi-
nava las fortunas de los otros, y no sabia que le
robauan su casa.*

Planticante en Paralelos,
que anuncias dichas, y enojos,
tu que te estrellas los ojos
con los Astros, y los Cielos.

Mequetrefe de lo alto,
que hablas idioma de estrellas,
como no te avisan ellas
de tu Casar el assalto.

Si intentas a diuinar
fortunas del forastero?
cata tu casa estrellero,
que te pretenden pelar.

Mas ya es razon que te quadre,
(si olvidado tu bien tienes
por los mas agenos bienes)
el ser de la patria padre.

Mas si es cosa verdadera,
y verdad el flogismo,
que comiença de si mismo
la caridad en qualquiera.

Credito, no halla en mi,

el

el que tendrá caridad
 de agena necesidad,
 quien no la tiene de si.
 Que sabes, no creo yo,
 cuydar de ageno cuydado,
 que mal guardará ganado,
 quien a si no se guardò.
 En tu ciencia desigual,
 corriendo Astrologo eres,
 pues saber otro mal quieres,
 y es el postrero tu mal.
 Fabio el refran te condena,
 y mas adelante passa,
 que aun sabe el tonto en su casa,
 tu ni en la tuya, ni agena,

ROMANCE.

Con suspiros de cristal,
 y de plata mil folloços
 de Poetas desalmados,
 se està quexando vn arroyo.
 Vno me llama serpiente,
 con cuyo titulo assombro,
 que ay hombre que me ha temido
 viendome en el campo solo,
 Otro por peñas y riscos
 me va despeñando, y otro
 me fatudes las espaldas

con las ramas de los olmos.
Que delito he cometido,
dezid verfistas demonios,
que me daís a cada passo
castigos tan afrentosos.
Siendo el mayor entregarme
a quatro musicos locos,
pregoneros que me infaman,
con mil falsos testimonios.

Otro, por hazerme humilde,
dize, sobervio en mi oprobio,
que con labios de cristal
belo los pies a los chopos.

Y por esta Cruz bendita,
que es vn gran mentiroso;
porque yo no tengo labios,
ni de cristal, ni aun de corcho.

Otro, siendo mi caudal.
no mas que guixar: os toscos,
dize, que son mis arenas,
no menos que granos de oro.

Otro, del escaso, y turbio,
humor que sudan mis poros;
haze espejo, y al momento
se mira Narciso el rostro.

Ciul concepto caduco,
que solo han visto mis ojos,
vn ganapan puesto abucas,
tentacion de San Antonio,

Otro

Otro dize, que me hazen
los alamos con sus troncos
paffo y calle, y la que tengo,
fin que me la den la tomo.
Que a pesar de sus rayzes,
fi el Invierno me alboroto,
fin que me rueguen me ensancho,
y me llevo quanto topo.
Otro dize, que soy manso,
miente el traidor que me corro
de que traslade a mi frente
de la de alguno pimpollos.
Porque yo no soy casado,
ni me han nacido floroncos
en la cabeça, ni en ella
tengo las leyes de Toro.
Otro, que me desvanezco
por prestarme sus affomos.
fin aver humos de Baco,
escalado mi cimborio.
Otro, siendo yo tan rico.
de caudal profundo y hondo,
tan pobre, y niño me pinta,
que pueden beuermme a sorbos.
Otro dize, que murmuro,
quien no ha de bolverse vn Momo
contra quantos critiquizan
Filomenas. siendo tordos.
Con cabriolas de plata,

que

que baylo me dixo otro
vn saltaren de cristal,
quando sobre Piedras corto.
Trovadores, que os he hecho?
que por burro en versos broncos
me facais a la verguença,
ya por valles, ya por feros.
Poetas sin Rey ni Roque,
por vengarme de vosotros
tengo de escribir vn libro
de Fragellum Poetorum.
Valgate vn millon de Musas,
calquivano, ò calquirroto,
que te importa que yo sea
caluo, tuerto, manco, y coxo.
Y si canta vuestra Musa
en lengua Española, como
si el poema es Castellano,
el language es en Moscobio.
No es mejor llamar al vino
vino, solomo al solomo,
que no a los labios claveles,
y a las mexillas madroños.
Yo me voy corriendo al mar,
y entre, sus hondas me escondo
por no escuchar barbarismos,
con falso disfraz de apodos.

ROMANCE.

A vna vieja, fea, y muy melindrosa.

Madre de Maricastaña,
muger con cara de gimia,
que con presuncion de hermosa
tienes melindres de niña.

Vieja enxerta, en perdurable
treinta aguela de la tiña,
que por lo extraño pareces
cosa nacida en las Indias.

O cara en pico de jarro!
ò gesto de la otra vida!
que al mascarón de vna fuente
por lo feo desafias.

Escucha, que en mi guitarra,
(por no dezir en mi lira)
quiero cantar en tu nombre
los melindres de Belisa.

Pero si me escuchas creo,
que has de alborotar corrida,
con vn falso mal de madre,
como sueles las vezinas.

De todas las melindrosas
eres el mapa, y la cifra
donde està recopilada
toda la melindreria.

Si vn mosquito a escuras passa
tocando su chirimia

de

de noche por tus orejas.
de su voz te atemorizas.
Y llamando a tus criadas,
mandas medrosa, y prolija;
no siendo Papa, ni Santa,
que te guarden con vigilia.
Detras de vna nube el Sol
estaua escondido vn dia,
y saliendo de repente
te quedaste amortecida.
Si estás rezando en las horas
del vientecillo que inspira
la hoja, quando la buelues
te acatarras, y resfrias.
Vn paño, ò mancha pequeña,
que en fe de muchas mas finas
sabia la naturaleza,
te dexo en la frente escrita
Si curiclas el origen
te preguntan, tus amigas,
dizes, que de perfinarte
lo causò la agua bendita
Si la punta de algun dedo
te mojas, manchas, ò tifnas,
andas llorando turbada,
alquerola de ti misma.
Breue de la nieue vn poco
cayò, y a voces dezias
llorando, que en la cabeça

esta.

estauas del golpe herida.
Poniendo al punto sobre ella
vna gruessa de reliquias,
y de la Virgen de Nieves
en la frente vna medida.
Y diziendo vn tu deuoto,
viendo el agua que vertian,
que eran arroyos tus ojos,
y vn mar de llanto tus niñas.
Temerosa de ahogarte,
como siempre melindrizas,
vn millon de calabacas
te pusiste al punto encima,
Tan liuiana en cuerpo, y cascos
quedaste, que vn alquimista
te juzgara por Princesa
de la calabaceria.
Si al fuerte Martir Laurencio
vès pintado en las parrillas,
mal de coraçon tres meses
te atormenta, y martiriza.
Lo qual dizes, que es la causa,
que el Medico te aperciba,
que de Martires no leas
las vidas que estan escritas.
De tus melindres Anarda,
esta es abreuviada cifra,
perdona si he dicho pocos,
que otros muchos se me olvidã.

de las Musas.

DECIMA:

129

A vn boracho que hazia coplas,

Señor Alonso Escudero,

si mandais para el Parnaso

alguna cosa de paso,

oy se parte vn mensajero,

mas vos yreis mas ligero,

que aunque es aspero Elicona,

subirà vuestra persona,

como tan veloz, y actiua,

que por vna cuesta arriba

mejor camina vna mona.

SILVA.

A vna vieja que dixo temia dentera de comer limon?

Vigesima secunda,

mas que la necesidad en desposorios,

almario de abolorios,

traga siglos, tarasca de los años,

que mas q̃ el tiempo ofreces deségaños,

en perspectiua todas las edades;

porque nos persuades,

con melindres de niña,

a llamarte majuelo si eres viña;

cubriendo como canta comadreja,

los enfadosos titulos de vieja,

diziendo a los muchachos,

I

ya

y a tus caducas canas lisonjera,
que de comer limon tienes dentera;

Dime viuo esqueleto,
huello con alma, y vida, en que sujeto
el agro penetrante

pudo causar efeto semejante,

si a la vezina muela,

y forastero diente,

a quien esse accidente

de derecho le toca,

no viue ya en el varrio de tu boca,

que gatillos Harpias

hizieron ratoneros tus encias,

cuyos muros a penas

muestran rastro, ò señal de sus almenas;

diziendo, muda, y buelta en claraboya,

tu despoblada boca, aqui fue Troya.

De tu boca el sonoro clauicordio,

ò el organo sutil de tu garganta

facamuelas, los años que pasaron

las teclas le quitaron,

y su dulce sonora melodía,

no tiene claro el son como folia,

y perdidos sus trastes,

no queda, ni aun señal de sus engastes:

Y como en ellos Lifida no topa

muchas palabras al salir sin copa,

cuyo son al pesar de tus cautelas,

nos descubre la falta de las muelas,

y que

y que embüsterá mientes,
pues no ay dētera en boca q̄ no ay diētes
y si esto es tan verdad, no pudo loca
ser en tu niña boca,
con que chupas, y mamas,
denterá aquella, que dentera llamas.

Si el vizcocho, y tu boca, en su cōforcio
tienen echo diuorcio,
y en ella misma engendras
tanto aborrecimiento a las almendras;
y si has puesto entredicho,
segun tu misma has dicho
con graues maldiciones,
entre tu tierna boca, y los piñones,
y tan dulces, y faciles empreñas,
teme tu boca por faltarle presas,
no es posible, que osada se atreuiesse
por tan poco interese
contra el limon valiente,
quien no pudo mostrarle vn solo diente;
y quando se atreuiera audaz, y vfana,
a tan fuerte enemigo, cosa es llana,
que tu boca no tiene,
en que el agrio feroz su furia estrene,
ni muela en que el limon dentera dexe,
ni diente que lo sienta, y del se quexe.

EPIGRAMA.

Cabando vn sepulcro vn hombre,

taõ largo, coruo, y grueſſo;
 entre otros muchos vn hueſſo,
 que tiene cuerno por nombre.
 Boluiolo al ſepulcro al punto:
 y viendolo vn cortelano,
 dixo, bien hazeis hermano,
 que es hueſſo de eſſe difunto.

ROMANCE A APOLO.

Quien ſupo tanto de burlas,
 barbon, Cintio, ò Meco Dios,
 no ſerà mucho que eſcuche
 los donayres de mi humor.

Y ſi a caſo por ſer mios
 no diereng uſto al Leeſor,
 dexaran de ſer donayres,
 y ſeran ayres con don,

Por matar ſolo vn lagarto
 os preciais de valenton,
 y vn rapaz, ciego, y deſnudo,
 al primer golpe os rindiò.

Entreuerada la dicha,
 teneis en coſas de amor;
 porque ſi vna Ninfa os quiſo,
 os burlaron mas de dos.

La ſeñora Daphne hable,
 que buelta en tronco os dexò.
 ſiendo Luzero a la ſombra,
 y a la Luna ſiendo el Sol.

Otra,

Otra, que zelosa os mira,
por cobrar lo que perdiò,
desesperada del fruto
vine conuertida en flor.

Por lo de Marte, y de Venus,
dizen, que sois vn soplon,
descubriendo sus delitos,
poniendo a riesgo su honor.

Dios de las ciencias os llaman,
y tan boquirubio sois
que a vn rapaz disteis la vara
de vuestra juridicion.

Y el gouernò de manera,
que por poco no quedò
la noche sin su linterna,
el dia sin candilon.

Por lo qual fuistis del Cielo
desterrado a ser pastor,
entonces de pocas bacas,
de muchas ouejas oì.

Digo de muchos Poetas
en moneda de vellon,
que por ser tantos, y malos
ha menguado su valor,

Si sois vos quien los inspira,
quien Apolo amigo os diò
viento para tantos cascos,
venas para tanto humor.

Todos os llaman Diuino,

siendo vn hombre como yo,
heregia es viue Christo,
aqui de la Inquificion.
Y nos os dibuxan gallo,
Por lo amante, y lo cantor,
otros os pintan sin barbas,
con bolquexos de capon.
Si sois Rey de los Planetas,
y vn Rey jamas confintio
garauatos, ni gançuas,
ni instrumento arañador.
Porque sufris sin castigo
tanto versista ladron,
tanto Caco de conceptos,
tanto cuerno ruiñeñor.
Y si sois ojo del cielo,
y de luz fuente, y farol,
de quanto passa en el mundo
vigilante azechador.
Como no veis la insolencia,
y Babel de confusion
destos criticos versistas,
fostitutos de Nembrot.
Pues siendo airolo, y galan
nuestro idioma Español,
lo tienen desfigurado
con bocablos de Estrambor,
Llamando culebra al rio,
rayo de pluma al açor,

al pajarero ramillero.

y datan de cuero al box.

Al Cisne solfa de nieve,

sonoro alado candor,

y chirimia de pluma

al musico ruiseñor.

Aue de lienço a la naue,

y del fin, con vn millon

de disparates de perlas,

de su locura arrebol.

Haziendo que el verso tenga,

sin ser postema hinchazon,

con accidentes de guerra,

siendo la materia amor.

Y que fenezca su acento

con rumbo, estruendo, y rumor,

si es Soneto en rimbombante,

si es octaua en ban, bin, bon.

Quedando el pobre concepto

con mas paxa que en la trox,

antes que lo zarandeara

la madre que lo pario.

Aya pues, Apolo, en esto

deuida reformation,

y buelquase a cada lengua

la voz que se le vsurpo.

Y en satisfaccion del daño.

desta secta el inuentor

tenga en las jaulas del nuncio

diez años de reclusion.

SILVA.

A vn Poeta de Villancicos, y muy devoto de monjas.

Licenciado Monjorum,
mole de Villancicos,
alfeñique con voz, y con sombrero,
niña del ojo tuerto
del caballo Pegaso,
motilon del Parnaso.
tu que treinta mañanas,
haziendo Poeta carabanas,
con el Alua saliste entre las coles,
buscando caracoles,
para hazer a las Musas vn regalo,
Poeta zampapalo,
cohecharlas querias
con estas niñerías,
porque te diese su deidad divina
vna gran melecina
de duros consonantes para olla.
O desdichada cholla!
que vna vez que quisiste,
y vna Dezima hiziste,
Porque te descuidastes.
doze versos me dizé que le echaste:
Dezima con comiato
la llamò todo el pueblo,

mas

mas yo por cosa rara
Duodezima hermano la llamara.

Con don de villancicos
me dixo vn fastre q̄ naciste al mūdo;
Poeta rubicundo,
de Hisopo en blāco se arme todo hombre;
en oyendo tu nombre:
abrenuncio letrillas digan todos,
pues tātō esta passiō cōtigo puede,
q̄ a vn difunto le hiziste vn Villācillo
con vn Kirieleison por estrinillo.
Otro le cōpusiste a vn monumento
a la muger Vetonica,
tampoco no perdonas
Poeta escrine monas,
y a mi me harás otro,
o tu ingenio el mas potro,
q̄ el prado ha visto en la rozineria,
domine chirimia,
tipligaznate entre dulçaina, y pito,
que en voz fileteada
hablas taça penada,
cōbierte a tn Dios, llora el pecado
de aver villanzicado;
guardate que se quexan
las Letanias de tus malos versos:
porq̄ en ellos sus Sātos martirizas;
Pasqual. Antō, y Gil te la hā jurado,
recogete a sagrado,

metete monja, puestas devoto eres,
 te llamaremos Sor fulana Perez:
 y quando effes có mucha cópostura
 de novicio en figura,
 qualquiera que te viera,
 cingulum puritatis te dixerá.

Locutorio perpetuo te hadaron,
 y tan eterno asistes,
 que te llama la gente,
 Licenciado contino comunmente,
 lançadera de todo Monasterio
 con visitas continas
 de andadera de monjas te examinas.

ROMANCE.

A un Licenciado muy flaco, y delicado

Beneficiado falsete,
 hilo de pita con farna,
 filete con calentura,
 y fideos con quartanas.
 Quinta essencia de Abadesa,
 longaniza espiritada,
 melindre conualeciente,
 hechura de filigrana.
 Licenciado pica teca,
 hueso que sirues de bayna
 a vn estoque alma buyda,
 con intencion de almarada.

Cerbatana de Euangelio,
chifladera graduada,
tripa en pie con mouimiento,
y esqueleto con sotana.

O Quaresma con juanetes!
o cara Semana santa!
o esparrago en penitencia!
o melecina ermitaña!

O vida contemplatiua
mental en cuerpo, y en alma!
solo noticia de hombre,
intencion imaginada.

Animada que si cosa,
ente de razon que habla,
puede sobre las de Apeles
echar tu cuerpo otra raya.

El Maestro Delgadillo
por lo delgado te llaman,
y dicen quantos te miran,
que eres araña con calças.

Que sutil fuera tu ingenio,
si con tu cuerpo trocaras
quatro higas para Escoto,
darle puedes quinze, y falta

Sonaràs dulce, y suave,
si te pongo en mis tonadas
por sutileza, ò por prima
te pusiere en mi guitarra.

De vn regaño melindroso

re destilo vna alquitara,
 y te engendrò vn mondadientes
 para palo de viznaga.
 Pareces es, y no es,
 y pues incorporeo andas,
 examinate de duende,
 pretende para fantasma,

DEZIMAS.

A vn capon preciado de valiente.

Di capon, que en brauo das,
 pues eres, y con razon,
 con las gallinas capon,
 con los gallos que feràs;
 de que firve tu cis zas,
 con que tu lengua sin freno,
 vsurpando el nombre ageno,
 haze de baliente alarde,
 siendo vn capon tan cobarde,
 que aun para cantar no es bueno.
 En tus arrogancias hallo,
 que en contarlas te desflenguas,
 por dissimular las menguas,
 que de tus hazañas callo,
 tu presuncion es de gallo.
 de gallina todo el resto,
 siendo a todos manifesto,
 que eres con valor sucinto

tan

tan inpotente en el quinto,
como incapaz en el sexto.

Fanfarrón de que te importa
seguir tan vanos estilos,
que tu espada está sin filos,
que la de vn capon no corta,
tus arrogancias reporta,
y a otro fin las endereza,
no fingas trocando pieza,
que eres yelo, siendo ascua,
mira que viene la Pascua,
y está a riesgo tu cabeza.

Como tienes sin azeros
la potencia natural,
hazes la lengua puñal;
cuyas heridas son fieros,
no presumas de Gaiferos,
pues siempre fuiste Marfisa,
que ya tu humor nos abisa,
que tus tajos, y, rebeses,
son como los entremeses
los papeles de la risa.

No mas viento, amaina, amaina
de tus branatas la beia,
y pues eres churumbela,
no te vendas por dulçaina,
la espada, y el rumbo en bayna,
que aunque eres capon con molla,
te tendra alguno por polla,

y pian.

y/piando con rumor,
para calça de aílador
podra pegarte en la cholla.

Pues capón conuierte en rueca
la espada con que braueas,
que sin huevos cacareas,
por lo que tienes de cueca,
en toca, y chapines trueca
tus rumores de matraca,
y vete en tu mula, ò haca,
a chacona, ò tambico,
donde por la voz, y pico
te llamaran doña Vrraca.

REDONDILLAS

A vn borracho, que murio de mal de orina

La muerte estruxò vna vba,
vendimiòla, y dexò el casco,
de cuyo licor, y frasco
aora vn sepulcro es cuba.
Ocasiónò su ruina
lo que mas gusto le dio.
pues viuio, beuio, y murió
de estangurria, y mal de orina.
Pudo orinar mas no osaua
contar si mismo cruel,
porque no saliese del

el vino que en el entraua.
Mas vio con ojos lútiles,
que el que mas vista alcançaua;
porque si vn candil miraua,
veia treinta candiles.

Las bodegas en buscallas,
haziendo mil maravillas,
fue vn Colon en descubrillas,
y vn Cortès en conquistallas.

Del licor que a su aluedrio
fue salud, siendo veneno;
como se sintio tan lleno,
no quilo verse vazio,

Y viendo que su buxeta
lo distila gota a gota,
el quiso morir candiota;
por no morir ampolleta.

Su cnero de pez empringa,
que mas quiere Por lilonja
del vino, chupar esponja,
que exprimir agua geringa.

Quando sentia en si mismo
del mayos de muerte amagos
despertaua con dos tragos
del mas fuerte paraísimo

Alfin murió Colarino,
por no ver su ardiente fragua,
salir conuertida en agua
lo que quando entrò fue vino.

En su sepulcro, ó mazmorra,
 por beuer tanto despierto,
 sospechan que no está muerto,
 fino que duerme la zorra.

Y pues el murió tan zafio,
 en beuer sobre la losa,
 donde su cuerpo reposa,
 se le ponga este epitafio.

Aqui yaze el que por ser
 quien nunca pensò morir,
 no beuiò para viuir,
 y viuiò para beuer.

SILVA

*A vna vieja muy fea, que pedia la dixessen Euangelios
 para el mal de ojo.*

A quien no ha de hazer risa
 quando mirare Antandra tu figura,
 si sabe tu locura;
 porque siendo tu cara la mas fea
 de quantas ciñe el Sol con su correa,
 hazes que el vulgo note,
 que no ay clerigo, frayle, ò sacerdote
 (en la Iglesia, visita, plaça, ò calle)
 que no llegues folicita a rogalle,
 te santigue, y bendiga,
 y el Euangelio de san Iuan te diga;
 porque el ciego, gibado, manco, y cojo,
 quando te miran no te tomen de ojo.

En

Engaños de tu cara
te tienen desta suerte,
resucitada muerte,
pues juzgas que no ay cosa
mas bella, y mas hermosa
que tu cara de gimia,
falso chanflon de alquimia,
moneda de Mahoma,
que no passa en la carne, ni se toma
con dos ojos mal hechos, y maluados;
trauiefos, y encontrados;
pues por aver reñido,
cada qual en su casa està escondido;
y al pie de vna nariz semitrompeta,
boca en acciones de tocar corneta.
pues que mal de ojo aurà, fino el del Curà;
que tome de ojo tan feroz figura
que tu rostro jarifo
puede desuanecer de hermoso a vn grifo?

Sin duda que tu misma te has tomado
del ojo, que otros ojos te han negado,
mirandote al espejo
que viendo en su cristal tan mal bosquejo,
alterado, y corrido
de que en su tercia Luna estè esculpido
tu retrato demonio,
levantandote vn falso testimonio:
con muda lengua, con cerrado labio,
en ti venga su agravio,

dibujando tú máscara espantosa
con arañes de hermoía,
dandote sus reflexos
vn falso cerca; bueno para lexos:
y tu engañada con tu vista elponja,
beues esta lisonja,
y adorandonte idolatra en tu engaño,
temiendo efectos de futuro daño
humanos desatinos
quieres curar con Medicos divinos;
y proponiendo falsos filogismos,
te tomas de ojo con tus ojos mismos,
que de ponçoña llenos,
atribuyen su daño a los agenos.

Que ponçoña ay tan rara,
de quien la de tu cara
pueda ser ofendida,
si en ella otra mayor està escondida.

Que ojos de imbidioso,
de zurdo, ò de mulato,
que tienen los del gato?
los de vn tuerto, ò vermejo,
con ita, y sobrecejo.
O de suegra feroz quando se altera
contra vna pobre nuera,
con colera, y enojo,
que a tu cara alacran la tomen de ojo;
aunque te miren los de algun Poeta
de la critica secta

(que

(que con ojo Zoilo
no ay prosa, culto verso, dulce estilo,
que descubra, columbre, mire, ò vea,
aunque el compuesto sea
parto de pluma amiga,
que no lo infama, gasta, y atofiga)
porque tu cara, estoque de la muerte
infunde en quien la mira otro mas fuerte]

Si temerosa de futuro daño,
lleuada de tu engaño,
ansiosa sollicitas
oraciones benditas
del ojo mas traydor, y mal futuro
Antandra te aseguro;
porque quando el mal ojo, y mas nociuo
rayos de fuego viuo,
derechamente contra ti despache
tu te sirues de higa de açabache.
Y el traigo gesto que por cara empuñas,
bellofa mano de tejon con vñas,
con cuya vista de espantoso extremo
puedes quebrarle el ojo a Polifemo.

En fin conuiene Antandra a tu hermosura
para que estès segura
del ojo mas peruerso,
sin miedo, ò culpa de suceso aduerso,
que de tus mismos ojos te rezeles,
y al bruñido cristal no te reueles,
que falso, y lisonjero

te finge burlador, que eres Luzero?
 Y con esto prouoca
 a que credula, y loca
 por hermosa te estimes,
 y con tus mismos ojos te lastimes,
 en quien està cifrado
 el mal cruel del ojo mas taimado,
 que como fon de pulga,
 su misma vanidad los descomulga.

ROMANCE.

A vn moço de pocos años,
 fino de muchas virtudes,
 el rapaz archiflechero
 vn virotaço sacude.
 De vna rolliza fregona,
 tiernos cuydados le infunde,
 y ella lo mira con ojos,
 turbiclaros, y agridulces.
 Martillacos de promessas,
 golpes de sollicitudes
 ablandaron de la moça
 el pecho, hasta entôces yunque;
 La escura noche de vn Martes,
 pared en medio de vn Lunes,
 de verle, y hablarle a solas
 los dos amantes cor cluyen.
 Vna pared fue el palenque,
 que con maziço pelspunte
 ciuorciaua dos corrales,

a fin de que no se junten.
Dos resquicios le firuieron,
que en ella el tiempo descubre
a su voz de ceruatanas,
a su aliento de arcaduces.

No quiso la turbia noche
del borrador de las nubes;
porque el fuesse el estrellado
sacar en limpio sus luzes.

Puestos en el puesto emtrampos,
sonando sus sacabuches
de sus lenguas, y gargantas,
se brindan tiernas saludes.

En tanto que el vno habla,
es fuerza que el otro escuche,
el cuenta su pena, y ella
con dos melindres acude.

Dexan los vanos requiebros,
formando, queexas azules
de no ay amor tan valiente,
con quien los zelos no lucken.

Estando en lo mas picante,
la fembra sintio, que truxe
vna puerta, ò fue que el miedo
su cobarde oreja pulse.

Retiranse los amantes,
y el para esconderse, huye
de vn establo que lo ampara
a vn rincon donde se oculte.

En la parte mas secreta,
donde la algalia se sume,
que fudaron fatigadas
las ordinarias costumbres.
Pasa el famoso Leandro,
(no el charco de los atunes)
fino el recho que guarda,
de Pancaya los perfumes.
Fue su fuerza necessaria,
para que nadando surque
el pielago, en cuyas ondas
hasta el cuello se gambulle.
Como estaua el mar rebuelto,
a las narizes le suben
humos, que le desuanezcan
vapores que le perturban.
Al estruendo de los remos
fue forçoso que le busque
vn amigo que le guarda,
y al salir del mar le ayude.
Tirandole de los braços
prueua a sacarle, mas cumple
por lo que pasan entrambos,
diferentes gotas suden.
Salio tal, que bien pudiera
passar plaça, en Fez ò en Tunez
de seruidor de vna Infanta,
ò Camarero de vn Duque,
Sacò vestido vn colete

del

del ambar, que distribuye,
masque el Gris cortando el aire
mucho olor, con poco lustre.

Quaxado de passamanos,
que texieron por costumbre
de ocultos particulares,
evacuaciones comunes,

Sin duda aliuiana entonces
el Planeta que le influye
con ayuda de otros Astros,
del cuerpo la pesadumbre,

O Mercurio retrogada,
jugando con Peroanquiles,
con mal de colica passa,
tirando restos y fuges

Ella que el rumor pasado
auerigua, o le presume
que era vn gato, que de Enero
estos siente en Otubre.

Buelue, y no le viendo, es fuerza
que lo llame, y el se escuse,
que la passada desgracia
le obliga a que dissimule.

Teme el amante pebete,
que su ninfa se disguste,
y le saque por el rastro,
por lo que tiene de buytre,

Al fin llega al agujero,
passo por donde conducen

pastilas de su colete.
fragancias de piedra açufre.
Olor de tantos quilates,
no es mucho que la estimulen,
a que el fundamento della,
disimulada pregunte,
Repasò toda la historia,
y ella teme que la burle:
mas las prueuas que presenta
permiten que no lo dude.
Muerta de risa la dama,
le ruega que defocupe
a quel lugar, y se vaya
donde lo cuelen, y enjugen.
Despidefe al punto, y ella
se leuanta haziendo cruces,
y el corrido del corral,
passo entre passo se escurre.
Teme que el passado caso
por el pueblo se divulgue:
y tomandolo en la boca,
de su limpieça murmuren.
Y que la malicia humana,
q̃ el mas limpio honor destruye,
passando de lengua en lengua
por las plaças lo rotulen.
A su casa apassionado,
retirado se recluye,
hasta que passando el tiempo

mejor olor le acumule,

DECIMA.

*A vn hombre que no comio de miserable, y murió de
camaras.*

A qui tiene eterno embargo
vn hombre tan sin prouecho,
que rebentò por estrecho,
ya que no puede por largo,
de su muerte el fin amargo:
por camara despachò
y aun el pesar le ayudó,
de verse tan liberal
por la parte occidental
de lo que no recibió.

EPIGRAMA.

Entre Lauro en tu jardin,
y vi vna dama, ò luzero,
y vna vieja, ò canceruero.
que era su guarda, y mastin.
Es todo tan excelente,
que me pareció el verjel
que Adan perdió, viendo en el
fruta, flor Eua, y serpiente.

ROMANCE.

*Pidiendo a vn Licenciado en señasse vn Romance que
avia hecho.*

Han me dicho malas lenguas,
señor Domingo Chamorro
que tambien ay lenguas malas.
como Licenciados tontos.

Que vuestra cholla compuso
de su caletre, y meollo
vn Romance mas pensado,
que la mula de Colodro.

Que vuestra señora Musa
tuvo que ver con Apolo,
y preñada a los seis meses,
vino a parir este monstruo.

Y que por no ser de tiempo,
y tener ciertos antojos,
la comadre nos ha dicho,
que no es parto, sino aborto.

Y que este Romance ha sido
respuesta, y vengança de otro,
que os compuso de repente
vn Poeta calquirroto.

Para componerlo echastes
la dura vena en remojo;
pero al fin salió el Romance,
como Dios hizo vn cohombro.

Nació sin pies, ni cabeza,

medio gimio, y medio zorro,
 culto porque es disparate,
 y malo, porque es demonio.
 Y vos para desbastallo,
 por verlo tan vasto, y bronco,
 gastastes a vn carpintero
 diez maços, y quinze escoplos.
 Y porque huela mas bien
 a las narizes de todos,
 lo aveis tenido tres meses
 como lomillo en adouo.
 Mas si quereis remediallo,
 llevad humilde, y deuoto
 sus pies a los santos Mejes,
 abogados de los cojos.
 Pero corrido de verle
 hijo de Clerigo el moço,
 no querra salir de casa
 de confuso y vergonçoso,
 Salga a luz por vuestra vida,
 porque nos diga su rostro
 si le parece a su padre
 en lo simple, y en lo bobo.

Retrata vn galan a vna mulata su dama.

Oy haze justo vn año, y cinco meses,
 dos semanas, tres dias, y horas,
 menos quinze minutos,

que

que mis ojos enjutos
vn punto no se han visto, ninfa honrada,
perdoname lo honrado si te enfada,
y lo ninfa tambien, que es vulgar cosa,
dezir luego vn Poeta, ninfa hermosa
a la dama que alaba, y no querria
enfadar a la nia
con estos epitetos,
muletas de los versos, y conceptos.

Digo bolviendo al caso q ha dos lustros
de dias, que son diez, que voy buscando
vn nombre dulce, y blando,
que con el tuyo frise,
como con el de Ynes frisa el de Nise
con Isabel Belisa,
con Francisca Fenisa,
y en el alma me pesa
que te llames Teresa;
porque dando vna buelta al Calepino,
enfadado, colerico, y mohino.
no he hallado en el volumen fuyo,
nombre que venga con el nombre tuyo:
pero mi amor, mi ingenio y mi codicia
han allado a Teresa el de Tírcia,
y con voz mas lozana,
tambien a Tertuliana.
Escoge de los dos, y si el primero
te parece mejor, y mas entero,
por escogerlo tu, tengo por llano,
que

que lo tendrá por bien Tertuliano.

Sabrás dulce Tiricia de mi vida:
mas heres mi homicida,
y es mejor el llamarte desta suerte,
cruel Tertuliana de mi muerte,
el Dios ciego, rapaz, ò niño tuerco,
por ti me tiene muerto:
pero no digo bien, pues estoy viuo;
y hablando, y quexandome te escriuo;
siendo tan llano, y cierto,
que no habla, ni escriue, el q̃ está muerto,
y es caso peligroso,
que me tengas mi bien por mentiroso,
digo pues, que me abraço, y me còsumo:
pues me sale del alma al rostro el humo,
y mi cara morena
es claro indicio, que tu fuego pena
mas temo que este fuego
al puto has de dezir, q̃ es burla, y juego;
porque si es tu belleza quien lo atiza,
ya me huuiera su ardor buelto en ceniza,
y que para creella,
no has visto de mi llama vna centella,
y las flechas de amor del alma abispas.
siempre q̃ enciēden fuego, arroxan chispas:
humilde al fin te quiero,
mas que Leandro a Ero,
si con menos prouecho,
pues no he pasado mar, ni he visto estre-
y en

y en cosa tan notoria,
es de amante novel pìcar historia?

Aquí dixera aora,
que tu galante adora,
mas callo, porque temo
castigos de blasfemo.
y requiebros que huelen a gentiles;
son de amores pleueyos, y ciuiles,
y yo aunque poco valgo
te estimo, y quiero con amor hidalgo;
sin pechar con desvelos
la moneda forera de los zelos.

Suele vn amante, que de veras ama,
ablandar a su dama
quando està rigurosa,
con lisonjas de hermosa,
retratando su rostro en breue suma,
con ingenio pintor, y pinzel pluma,
y despues cotejada la pintura
con la vñua hermosura,
le parece el retrato
como a Zorobabel Poncio Pilato:
pero yo sin lisonja,
que parezca a Poeta, ò huela a Monja;
quiero pintar al viuo
tu cara ò rostro de belleza archiuo,
podrà ser que te ablandes
bello lienço de Flandes,
ò serafin Murciano,

vien

viendote retratada de la mano
de tu galan Apeles,
y si te estás tan dura como fueles,
dirè que he retratado
de Daphne el cuerpo de corteza armado.

Comienço a lo vñual por los cabellos,
que son del mismo Sol los rayos bellos:
mas no vienen tus hebras con sus rayos,
porque ellas son morcillas, y ellos rayos,
y si digo que son madejas de oro,
a mi, y a su beldad pierdo el decoro,
pues aurà quien me tache,
de que vendo por oro el açauache,
y fabricar mentiras semejantes,
mas es de mercaderes que de amantes.
digo pues que tu moño, y tus guedexas,
que llamamos madexas,
Cortefanos discretos,
son muchos pelos prietos;
que tu mano adereça,
y estan asidos siempre a tu cabeça,
entre cuyas fortijas.

fuelen criarse alagunas sauandijas
de que es; porque su casta alli no Reyne
Conde de su expulsiõ el box de vn peine

Leche, cielo cristal, y nieue ardiente
dixera, que es tu frente:
mas no aurà quien lo crea,
quando en tu frente vea

aque-

aquella tez bastarda,
poco menos que negra, y mas que parda
y porque algun curioso si te mira,
no me halle en mentira,
digo, que es su color leche entintada,
ollin neuado, y nieue acabachada,
vn cielo a media noche.
quando està de la Luna ausente el coche,
con vna infinidad de pecas bellas,
que en el mulato cristal sirven de estrellas.

Dos arcos son tus cejas de Cupido,
con que a tus pies rendido
tiene al cuerdo, y al loco:
y si este nombre es poco,
son dos arcos, que al suelo
muestra las nubes, quando llueue el cielo
son dos arcos triunfales,
y dos arcos Turquescos:
mas estos epitetos no son frescos,
porque tienen mas años,
q̃ yerros vn Dotor, y vn fastre engaños;
y si bien se me acuerda,
el arco de Cupido està con cuerda,
y para disparar birotos tuyos,
no la tienen los tuyos:
y del arco del cielo dira alguno,
que los tuyos son dos, y el otro es vno.
Dexemos falsedades,
y digamos verdades,

tus

tus negras cejas son por vn estilo
de cerdas, ò de hilo,
mal teñidos dos fuecos,
vnas vezes mojados, y otras secos,
del agua que sudando es fuerça exprima
la frente que està encima,
mordaces tenacillas
son hozes y corbillas,
y alegre, ò con enojos
firuen de guarda poluo a tus dos ojos.

Llamaralos estrellas rutilantes,
a las del mismo cielo semejantes,
mas que tienen que ver ojos, y estrellas,
si ellos son negros, y doradas ellas,
y quando los llamara
del firmamento escuro de tu cara,
luzeros zahareños,
tambien para luzeros son pequeños,
y si por menos baxo,
aora les encaxo
el titulo de Soles,
son tramoyas de Cisnes Españoles,
que siempre que celebran
bellezas que requiebran,
les parece alabança humilde; y baxa,
fino hurtan al cielo alguna alhaxa:
mas yo que por lo ronco, y por el tizna
tengo poco de Cisne,
dire, que son las luzes de tu frente,

(si ella misma no miente)
dos enlutados ojos con dos niñas,
de quié son quatro parpados basquiñas,
que con trauielo estilo
al fefgo miran siempre, y nunca al hilo;
de cuyas tiernas guardas
son las pestañas picas, o alabardas,
hermosos passadizos de la vista,
que puso el celestial, y eterno Artista
en monjas, frailes, clerigos, y legos,
para mirar, y ver sino son ciegos.

Cañon de plata, o Zona, que diuide
estas esferas, y luzientes globos,
esto Musa, a los bobos:
que esferas, ni que globos, ni q antojos;
si acabais de dezir que son dos ojos.
Bolued a la nariz; cañon de plata,
dixera que es la tuya hermosa ingrata:
mas no le compadece
dezir que es plata, si bellon parece;
llamarala almendruco,
como el otro Poeta Mameluco.
Mas tu nariz Murciana Melisendra,
es grande para almendra;
y si este es de latino,
vendamos pan por pan, vino por vino;
Digo, que es tu nariz vn corbo caño,
vnas vezes de arambre, otras de estaño;
que tu fuerdes en breue

poner a su nogal fundas de nieve;
cuyos caños de enebro
purgan las inmundicias del cerebro;
De tus rojas y candidas mejillas,
dixera maravillas,
llamaralas Auroras,
mas no está de vna fuerte a todas horas;
que si en la madrugada
sale la Aurora blanca, y encarnada,
tus mexillas descubren,
el ebano que encubren,
porque en ellas el ebano es postizo;
y la grana, y jazmin prestado hechizo;
mas yo sé, que quisieras,
que las llamara eternas Primavera,
clauales deshojados
sobre campos neuados,
ò en moquetas hermosas
entreueradas rosas
sangre vertida en leche,
ò aquel hueuo, y ridiculo escabêche
de cristal, y de grana,
mas toda es jarcia vana,
que aora roznan y cantaron antes;
Poetas mendicantes,
fantásticos pintores,
juntando tintas, y mezclando flores,
mas no quiere mi amor hazerte ofrenda
del color q se halla en qualquier tienda,

y de flores despojos de la mano
de qualquiera hortelano,
que brotò la mazeta
del tietro casco de qualquier Poeta.

Son tus mejillas dos nevados pomos,
que algunos llaman romos:
cuyo color durillo
quiere matrimoniar con lo amarillo,
y para disfrazar su taracea
de contraria librea
viste tu mano franca
su negro bombasí de tela blanca,
que vn tejedor mortero
vrdió, y texio primero,
mezclando, y no de valde
con pelo soliman, trama, albayalde,
poniendo con cautela
sobre la blanca tela
dos rosas encarnadas
del papel trasladadas,
sellada prouision que vn dedo cita,
dada en Granada, y en Guadix escrita,
quedando el rostro vfano, y hueco
con su mismo embeleco
de ver quando al cristal su imagen miras,
cubierta vna verdad con dos mentiras.

Solo aora me toca,
bella Tiricia dibujar tu boca;

son

son tus hermosos labios
del mas fino rubi dulces agrauion,
rojo clavel partido,
breue liston de nacar diuidido,
animados corales
de dos sartas de perlas Orientales;
ò de diamantes puros
con bella proporció dos bellos muros;
mas estas heregias
alabanças no son, sino ironias,
que al pecho mas extraño
inclinan, y enternecen con su engaño,
que por ley que promulga
la vulgar opinion las descomulga:
y yo como Poeta bautizado
no quiero estar por esto escomulgado
y pues estas son burlas lisongeras,
beluamos a las veras.
Tus labios son dos labios solamente,
y vna tu boca; ò puente
del pan, del agua; de la voz, y aliento,
sonoroso instrumento:
cuya color impressa
es madroño vna vez, otra camuesa,
segun los bruñe, y pinta
el sangriento Brasil resuelto en tinta.
Muros de tierna carne, y no de yeso,
de ocho dientes de hueso,
y otros quatro colmillos,

ya blancos y amarillos;
 y veinte muelas, que tu boca esmaltan,
 menos las que te faltan,
 con que sin que pelar de hazerlo tomes,
 muerdes, masticas, y comes,
 hablas, alientas, cantas, y suspiras,
 y la saliba tiras,
 escupes; y en mil modos
 pides sagaz a todos,
 y alegre si pronuncias,
 si te prometes alguno el bien q̃ anuncias,
 y rebelde sin gusto, y con despego
 me respondes vn no, quando te ruego.

Dexo la barba, y cuello,
 brazos manos, y pecho hermoso, y bello
 (del bello que lo tapa)
 que a tu morena piel es felpa, y capa,
 porque no pience, y crea;
 quando estos versos lea
 el malicioso, y rudo
 que voy aderezando algun menudo.

Este es ingrata Ninfa tu traslado,
 sacado, corregido, y concertado
 con el original de tu persona,
 las faltas me perdona,
 que por ellas remito
 al viuo original todo lo escrito:
 ablandate, pues quiero
 este animado zero,

muestrate a tu galan menos ingrato,
 mira, que si me mata
 tu desden excessiuo,
 estando muerto, no has de verme viuo;
 y miétras fuere viuo, ten por cierto, (to.
 q he de quererte, y no has de verme muer,

ROMANCE

*A vna dama muy pequeña sobre vnos chapines muy
 grandes.*

A peate Ninfa enana
 deffos gigantes chapines,
 ò me subire sobre ellos
 para que puedas oirme,
 Que quiero apodar tu talle,
 dixе mal, si apodar dixе,
 que mal puede auer sustancia
 en vn punto indiuisible.
 Pero sin embargo quiero
 de que has de boluerte vn tigré
 contra mi, picarte cueruo,
 ya que no te alabe cisne.
 Son treinta Atlantes tus corchos,
 y quando en ellos te eriges,
 sobre sus hombros sustentan
 vn atamo con botines,
 Por ser tan altos tus baxos,
 suena mal tu cuerpo tiple.

Ellos son escudo de armas,
 con vn arador por timbre.
 Quando en ellos te colocas,
 y el suelo Lisarda mides,
 ellos y tu pareceis
 dos jotas con solo vn tilde.
 Otro dixo que pareces
 en estos montes mouibles
 vna pulga con muletas,
 vna liendre en dos rocines.
 No ay quien sin danças, ò baylas,
 de ver saltar no se admire,
 en dos columnas de corcho
 vn idolo Margarite:
 Si te llaman, y rebuelues,
 no es mucho que al viuo imites
 vn titere, que en dos torres
 de Giralda al viento sirue.
 Los que te encuentran, no hallan,
 aunque miren, y remiren
 a quien hazer reverencia,
 ni a quien el sombrero quiten.
 Porque solo vendos postes,
 que los gouierna, y los rige
 cierto no sè que con galas,
 y vna nonada con dijes.

CANCIONES

A vn auariento.

Dime auarienta esponja,

que

que chupas, y no esprimes
del dinero que oprimes
necia, y vana lisonja,
pobreça en oro embuelta, ta
diestro alguazil q̄ prède, y nūca fuel

Rica, y guardada mina,
con ciego encantamiento,
hidropico sediento,
que beue, y nunca orina,
del dinero moderno no
calabozo inmortal, perpetuo infier

Que importa mentecato,
que tantos gatos mudos
guarden en tus escudos
araños de otro gato,
si para enriquezellos
escafo ayunas lo que tragan ellos.

Aunque ciego en tu engaño
viues tan sin prouecho:
por lo corto, y estrecho
penitente ermitaño
te pretende y procura,
que le sirvas de celda, ò sepultura.

Solamente aprouecha
tu condicion escasa,
de la medida, y tasa
de vna conciencia est recha.
de quien eres traslado,
si por lo justo no, por lo ajustado?

Tanto sin fruto creces
en lo escaso, y mezquino,
que el estrecho camino
de la virtud pareces,
y tu escasa costumbre,
por no dar, no dará vna pesadumbre.

De tu perpetuo ayuno,
que por justo bendices,
pueden ser aprendizes
los Frayles de San Bruno;
pues llenos siempre, y gruesos
tus talegos están, y tu en los huesos

Si voz y gracia tanta
tuvieras, que cantarás
a ninguno agrada ras
con pasos de garganta,
tanto la tuya ayuna,
que no passa por ella cosa alguna.

Por tu grande enemigo
sin duda te reputas,
si en ti mismo executas
tan aspero castigo,
vn santo martir fueras,
si por tus culpas, y por Dios lo hizieras.

Por ser del dar contrario,
quando en Roma estuviste,
por no dar: no quisiste
oficio de Datario:
y por lo semejante

leer no quieras por el nombre al Dante.

De saliva vn diluvio
escupes asqueroso,
si explica algun curioso
el nombre del Danubio;
y assi mismo te affombra,
si a Dauro alguna vez, o a Dario nombra.

Con mil promessas
al sacristan Iuan Cerro
pediste que en tu entierro
no toquen las campanas,
porque no te prouoque
a morir otra vez din dand del toque;

Siempre en dar te acobardas,
y pides con afectos.
Y de los diez preceptos,
el quarto es el que guardas
pides con fuerte aliento,
mas nūca has puesto en Dari vn argumēto?

Prestar en tu memoria,
es vicio aborrecido,
y assi nunca has leydo
del Preste Iuan la historia,
y huyes como de peste,
por el nombre no mas de vn Arcipreste:

Aunque es cosa precissa,
como a ti te molesta,
oir Domine presta,
no quieras ir a Misa;

y el da nobis que cantan
vocablos que te asustan, y te espantan;

ROMANCE.

En la Ciudad Coronada,
cuya planta, y muro antiguo,
besa con labios de plata,
Sigura Rey de los rios,
Vacò vna Capellania
que fundò al partir del siglo
vn Ligurio mal logrado,
que murió de ochenta, y cinco;
Fueron al punto en la puerta
de la Iglesia y del Obispo
los intereseputantes,
citados contres editos.
Havo mil opositores,
vnos blancos, y otros tintos,
vno en pieça, y otro enxerga,
qual castaño, y qual mohino.
Llegò el termino fatal,
en que el examentemido
adotò mixta de ingenios,
prueue en los suyos sus filos.
Juntaronse los juezes,
y al instante ante ellos vino
vn çote barbiponiente,
de pieromo, y casco liso.
Los juezes preguntaron,

que

que tiempo estudiò, y el dixo,
avrà que estudio tres años,
y en los dos no he visto libro.

Desde el vientre de mi madre,
naturaleza me hizo

pelagudo de cerebro,

aunque de ingenio lampiño,

Pretendo por ignorante,

porque en más precio, y estimo

dos adarres de ignorancia,

que vn quintal de filogismos.

Tuvo dos de quatro votos,

que en semejante escutriño,

y examen de entendimientos,

el mas basto es el mas fino.

Llegò el segundo a la prueba,

jouen cuerdo, y bien nacido,

entendido, y recatado,

de buen tallo, y mejor brío.

Saliò sin voto, y sin premio,

que aunque tuvo preuenidos

dos intercessores bellos,

se le bolvieron bellidos.

Fue el tercero, que arrogante

entrò al examen Domingo.

vn hombre muy importante,

si es hombre el que es Vicaizno.

Alta frente, y hondos ojos

bien barbado, y mal ceñido,

terciopelado de ingenio,
y raso de colodrillo.
Gramatico en mal Romance,
de Montañes traducido,
que si ay tontos en Vazcuence,
tambien ay asnos Latinos.
Para alcançar la vitoria
de semejante confito.
traxo de Maribermeja
vn poderoso exorcismo.
Entrò confuso y turbado,
como si por mil delitos
lo llevaran a la horca
a ser cencerro, ò sarcillo.
Hizieronle los juezes
mil preguntas de soplillo,
y el temblando a todas ellas?
respondiò como vn rollizo.
Hablò, como si en la lengua
tuviera algun panarizo,
o en el cañon del pescuezo,
esquilencia, o garrotillo.
Despues que mas esforçado
le dexò el miedo enemigo
de las palabras y aliento,
desbroçado el passadico.
Dixo al fin, yo soy vn hombre
en sangre, y solar mas limpio,
que el agua de Esgueva, y Darro

hidalgo como Longinos?
 El que sin ser graduado,
 tuve gallos infinitos,
 que me pusieron al sueño
 toda vna noche entredicho.
 Y yo creyendo espantado,
 que eran Canarios del Limbo:
 estuve mas de seis horas
 invocando a san Crespino.

ROMANCE.

Quando a aquel amante, a quien
 nunca quiso su señora!
 o que mal hizo, que oy fuera
 la señora doña Sola.
 Quiero dezir, quando el Sol
 quitaua de su carroça
 los quatro rocines flacos,
 son Veraniegos, no importa.
 Sali al arenal vn dia,
 adonde en su plaza ociosa
 con chirimias, y poluo
 se pasan algunas horas.
 No doy a nadie la culpa,
 porque vn Astrologo nota,
 que de mal de orina yazen,
 enfermas las pipas todas.
 O arenal memento homo,

pue-

puede tu playa arenosa
de Miercoles de Ceniza:
pretender el grado y borla?
Enterradas en tu arena
tienes a muchas personas,
y por surcarte con coche
sepultas la hazienda a otras.
No es esto hablar de cabeza,
que murmurando a sus solas
los coches, y los rocines,
escuche en confuso idioma.
Entre relincho, y rebuzno,
con triste voz semironca,
vn coche melancolia,
desta manera razona.
Yo soy vn coche Quaresma,
y he de llevar a la gloria
a mis amos, pues me ayunan;
porque sustente su pompa.
Otro coche de buen pelo,
de buen garvo, y buena estofa:
mas grave que vn Arcediano,
estas palabras entona.
Yo soy vn coche, obra pia,
sustentado de limosna,
que en el capillo de amor
ofrecen gentes devotas.
A fuer de componer versos
(que ay rocines que compongan)

vno que està pensatiuo,
ha pedido que le oygan.

Por obra de entendimiento,
quieren mis amos que coma;
y porque es manjar del alma
me entretienen con historias.

Mas ayuno que vn Poeta,
como siempre de memoria
por alcacel a la noche
lo verde de vnas cebollas.

Otro segundo rocin,
haziendo hisopo la cola,
humilladas las orejas,
dixo con voz baxa, y forda.

Actiua, y contemplatiua
es mi vida, pues me sobra
el trabajo, y sin el pasto
siempre en extasis la boca.

Actiua en trotar los dias
desde que sale el Aurora,
y contemplado en los pienfos
todas las nocturnas sombras.

Dixo vn coche que su amo,
juego de manos no ingnora,
que a vn cochero tropelia
lo conuierte en varias formas.

Despenfero a la mañana,
page de estriuo lo forja,
sirue escudero, y aun quiere

M

de

de dueña ponerle tocas;
 Cochero tornasolado,
 camaleon te trasformas;
 ò eres cochero manà,
 que sabes a todas cosas.
 Otro coche balbuciente,
 todo bulto, y carantoña,
 se quexò de desmayado
 con voz meliflua de alcorça.
 Yo soy coche caracol,
 y mis amas caracolas,
 pues en saliendo de casa,
 no queda en casa mas ropa.
 Llegò la noche, y se fueron,
 y yo a mi casa, ó mi choça
 a sacudirles el polvo
 a mi manteo, y mi loba,

SILVA

*A vn hombre pequeño de cuerpo, corcobado, y con grã
 des narizes, que hizo esta Copla.*

Constança, si eres constante,
 triunfando, como lo hazes,
 de las efes satisfazes
 a todo gusto de amante.

Vn bolillo Flamenco, mucho he dicho;
la sutileza del mayor capricho.

El que parece pero no parece
ni a la vista se ofrece.

Vna tilde que tiene
por nariz vna ene.

Tal q̃ amaine el crecer le pide, y ruega
porque se passa a oler a la Noruega.

Vn miquillo con maza de narizes,
de quien las de Nason son aprendices.
Atomo con verruga en las espaldas,
que lleva largas faldas.

Esta pues animada
particula del nada,
de vn ser que nunca ha sido añadidura,
inuisible figura,

con perdon de los malos de la secta,
por su desgracia se metio a Poeta:
ya Constança, deidad hermola, y bella,
a quien codicia el cielo para estrella,
quando su flaca Musa le dictaua,
de las efes la dixo que triunfaua.

Dime Sancho sin pança,
en que frisan las efes con Constança
que si Francisca fuera,
y de Constança la beldad tuuiera,
por Fenix Española
tuuiera con razon vna efe sola.

Pero con pensamientos tan peruerfos
las efes se cumplieron en tus versos:
y tu copla me acusa,

¿os llamasteis Fráncisca tu, y tu Musa;
y así quiere la gente,
que efeta te llamemos communmente.

ROMANCE,

A vn enano.

Si de tu cuerpo he de hablar,
tu cuerpo prestarme puedes,
y dos higas a la Musa,
que mas sutil influyere,
Que dire de futilidades
en mis delgados moteres,
pues a tu enana estatura
seis dedos le lleva vn ente.
Nadie de tu cuerpo sabe,
porque es de casta de duende,
de quien se quexan los ojos,
porque verte no merecen.
Tu que sincopada el alma,
no das que hazer a la muerte;
siendo vn grano de mostaza
Mauscolo en que te entierres.
Tan nada naciste al mundo,
y tanta pequenez tienes,
que no estoruarás a vn ojo,
si dicen su niña fueses.
De quando fuiste al estudio
mormura toda la gente,

que

que a Reminimus llegaste,
 sabiendo a Breuis & breue,
 Si se compara contigo,
 y si acotejarse viene,
 es gigante el inuisible,
 es giganta toda liendre.
 De Leandro te examinas,
 pues en vn dedal que beues
 peligraras de ahogado,
 fino te fauoreciesen.
 De buena vista presume
 qualquier hombre que te viere
 professar de Zahori,
 con tan fuerte examen puede.
 Hipocrita en cuerpo, y alma,
 Don Perico Quilez eres,
 embelecador de talle,
 que con apariencias miente.
 Vn Poeta desvelado
 esto te hablò de repente
 con los ojos en ayunas
 de dormir, y de no verte.

DEZIMAS

*A vn Sastre que sentia que le dixessen,
 Que si està bueno el calçon,
 Salio corto el ferreruero.*

No es mucho que andeis corrido,

Tirso, siendo tan galan,
 que los galanes lo estan,
 quando ay falta en el vestido:
 Vos como sois tan pulido,
 sentis mayor desconuelo
 que al vuestro le falte vn pelo;
 y en parte teneis razon,
 que si està bueno el calçon,
 saliò corto el ferreruero.

Sabeis Tirso, que imagino,
 que el fastre quiso ser galgo,
 y os hizo como a hidalgo
 ferreruero Vizcaino:
 del, y del calçon minino,
 vno pez y otro señuelo,
 fue girifalte, y ançuelo,
 y agarrò tan buen giron,
 que si està bueno el calçon,
 saliò corto el ferreruero.

El que se viste en guarismo
 sois, y el fastre; y no sois dos,
 que con ser el fastre vos,
 no os perdonais a vos mismo.
 Hurtareis desde el abismo,
 si la capa açul del cielo
 cortais, pues sois en el suelo
 el hurtado, y el ladron;
 que si està bueno el calçon,

EPIGRAMA

Cierto galan tan discreto,
 que Ciceron se imagina,
 sin ser gallo, ni gallina,
 porque es capon enefeto.
 A vn fraile padre llamò,
 y el respondio no os corrais,
 que esse nombre que me dais
 no os lo puedo llamar yo.

SILVA

A una dama habladora, que se sangrò de la lengua.
 No anduuo Antàdra el Medico discreto
 al tiempo que sangraros
 de la lengua mandò para curaros,
 porque aumentò la causa, y el efeto
 de vuestra enfermedad mal entendida;
 si bien de todo el vulgò conocida:
 pues viendose la lengua descargada
 de aquel passado humor, mas alentada
 si primero corriò tan bachillera,
 aora mas veloz por mas ligera;
 y como en larga arenga
 cauallo discurreis con tal capricho
 sin freno que os detenga,
 con grand onaire de la vuestra ha dicho,
 Otra lengua discreta,
 que os siruiò de azicate la lanceta,

y os firue desde el dia
que os dieron la sangria,
por ser tu boca para hablar tan poca;
para parlar con dos de nueva boca.

Batalla fue aplacada,
segun que se barrunta
de lanceta a lanceta, y de punta a punta:
pero sacó al enquentro
vn diluvio retorico del centro,
vertiendo vencedora, aunque rendida,
vn Ganges de palabras por la herida.

En el parlar robusto
que con melindre afeitas,
(almiar de tu gusto)
tanto cultimeliffua te deleytas,
que teniendo por mengua
hablar sola vna lengua,
solicita pretendes
diuerfas estrangeras que no entiendes.
Y entre los ojos lleuo,
que has de venir a ser vn Babel nuevo;
tan discorde, y confuso
por la costumbre, y vfo,
en que aora se ensaya
tu lenguaz instrumento,
de los aires batan, penca del viento;
que a pocos lances aya
entre la turbamulta
de tanta confusion, y lengua culta,

tan

tan intrincada cisma,
q̃ no te entienda nadie, ni aun tu misma.
Y porque los efectos
de tanta parleria
en tu lengua se viesſen mas perfectos
para poder te diſte eſſa ſangria,
(haziendo los mayores)
conceptos euacuar en vez de humores.

Mil Doctores rellenos
de Criticos Galenos,
tienen gran diferencia
ſobre el parlante humor de tu dolencia.
Vnos dicen que fueron
parleros accidentes, que te dieron,
otro que erisipela
condenada por mala,
que de tus caſcos a tu lengua apela,
como pleyto immortal para otra ſala,
otro que parlaſia,
otro que vaniloca apoplegia:
general enchimiento
de lo que da la lengua, y lleva el viento.
Mas el Doctor Fulgencio,
que oyò la medicina de Inocencio,
teniendolo estudiado,
dixo mas atentado,
que opilacion, ò hidropico torrente
de rebentar parlando eternamente;
y que ha ſido el ſangrar te

de tan sensible miembro, y tierna parte,
 rasgar las cataratas del silencio,
 multiplicando puertas,
 por donde mas parlante, y libre viertas,
 quando los labios abras,
 vn general diluvio de palabras.

Dichoso el que te escucha.

ò picaça Española,
 con cuya lengua a su paciencia es mucha
 en aerte sangrado vna vez sola:
 pues quando el juego en tablas,
 dos bocas solas son por donde hablas,
 y desdichado, y triste
 quien tu presencia assiste
 si tus males duraran,
 y quinze, ò veinte vezes te sangraran;
 porque yendo sangrando
 bocas, creciendo lenguas aumentando,
 dando tormento eterno,
 yn Calepino fueras del infierno.

EPIGRAMA.

Lisandro a aquel baylarin,

a quien su tierna muger

en las sienes puso ayer

guedexas de Medellin,

A todos nos satisface

con vna, y otra mudança:

mas es lo mejor, que danza

las

las cabriolas que haze.

ROMANCE.

*A vna vieja y fea, que quebrò el espejo, porque
la hazia mala cara.*

Dizenme Belarda amiga,
que vn Domingo en tu retrete,
aviendo dicho a tus años,
mudas lisonjas de afeites.

Y Autorizado tu rostro
con el roxo esmalte alegre,
que en Granada, y Guadix nace,
y en tus dos mexillas muere.

Y despues que en tu cabello
reiterados escabeches,
dexaron con visos de oro
hecha hipocrita la nieue,

A la luna de vn espejo
te miraste, porque vieses
otra en belleza menguante,
por estar de edad creciente.

Viste candiles los Soles,
que en el cielo de tu frente
fueron luzeros ojaes,
y aora luzes ojetes,

Y en el campo de tu cara,
fin ser haza, y fin ser fuelles,
hechos por el tiempo arado,

tanto furco, y tantos pliegues.
Hecha vn mapa de fealdades,
y vna fiera esfera breue,
con paralelos de arrugas,
y Tropicos de juanetes.
Y el organo de tu boca,
sin las teclas de los dientes,
que fueron bienes rayzes.
y la edad los bolviò muebles.
Enfadada de mirarte,
castigaste por no verte.
los delitos de tus años,
en cristales inocentes.
Diziendo ayrada, no es mucho.
falso espejo, que te quiebre,
si qual fui, no puedo ser,
y qual soy, no quiero verme.
Necia Belarda anduviste,
porque en sus reliquias tienes
mas numero de enemigos,
que de tu rigor lo venguen.
Esta Luna que quebraste,
Y ora de cristal parece,
pues por vn espejo roto,
te ha dexado seis, o siete.
Para que quando te mires,
a tus ojos represente
con mayor tormento tuyo
cada pedaço vna sierpe.

En

En que el Espejo te agrauia?
siendo el tiempo quien te ofende,
que el te dize la verdad,
y tu cara es la que miente.

Excessos de tantos años,
quieres que en vn punto enmiéde
que te quita, ò que te vfurpa,
si lo que le das te buelue,

Si de falsario lo culpas,
andas Belarda imprudente,
pues con darte mal por mal,
te paga lo que te deue.

Dibuxarte tan anciana,
no es yerro suyo, pues eres
tan vieja que aun las edades
en tu rostro se envejecen,

Dando ocañon sus arrugas,
para que en ellas se cuenten,
por el turno de los años,
las calendas de los meses.

Descubriendo en ti mas faltas,
que en versos agenos suele,
poner con mordaz malicia
la lengua de vn maldiciente.

Aunque mas espejos mudes,
y con galas los coheches,
has de ver en sus dibuxos
los agujeros de tu muerte.

Muda tu de original,

y veras como obedientes;
 a tu gusto te retratan
 con mas hermosos pinzeles.
 Mas ya que esto es imposible,
 paciencia, que si la pierdes,
 te dibuxaran demonio,
 si aora te pitán duende.

EPIGRAMA:

Al arrabal se murmura,
 que acudes enamorado,
 de oculta pasión picado,
 a picar cierta hermosura.
 Si esto es así, cosa es llana
 Fabio que si acudes tal
 a picar al arrabal,
 que eres amante almorrana.

EPIGRAMA.

En corros aquí, y allí,
 Silvio sin darte ocasión,
 con malicia, y sin razón
 vas diciendo mal de mí.
 Y aunque esta falta imagino,
 que en tu pecho es natural,
 no digas de mí mas mal,
 mira que no soy tocino,

DECIMAS:

A una dama muy afeitada.
 Anoche vn raton travieso,

de estirpe inutil bastarda,
 durmiendo os royò Lisarda
 el perico, ó periquele,
 sin dudá fue tal exceso
 de algun raton mentecato;
 porque pudo con su olfato,
 primero que lo intentara,
 en vuestra afeitada cara
 oler la mano del gato.

Murmurador el raton,
 y olado devio de ser,
 pues que se atreviò a roer
 perico tan valenton
 penetròle el coraçon;
 que estaua en sosiego y calmas
 mas esta vitoria, y palma
 no tuvo el vil ratoncico,
 por el cuerpo del perico,
 sino por roerle el alma.

Sin duda Lisarda amiga,
 hizo el raton tal desgarrò,
 por mostrarse muy bizarro,
 con perico en la barriga,
 o fue para que se diga,
 de raton tambien fundado;
 viendo con tanto cuydado
 empericada vna fea,
 que no es mucho que se vea
 yn raton empericado.

Andauas empericada,
 con vn perico Elicona:
 mas si fue el raton ratona,
 de vn perico està preñada,
 ella le comió antojada:
 mas yo aora pronóstico
 de su parto, y certifico
 que ha de parir, no Elicon
 vn raton, sino el raton
 vn monte ratiperico.

Al fin si quieres vengar
 del perico el mal suceso,
 dadle al alma si es de queso
 potencias de rejalgar,
 o poned en su lugar
 vna trampa de manera,
 que sirva en vuestra mollera
 en todas las ocasiones,
 a galanes, y a ratones,
 de perico, y de ratera.

ROMANCE,

Al pie grande de vna muger,

Oy en vn pielago entro:
 pero no me anegare,
 que en pielagos de pies largos
 no es difícil hallar pie.
 Vno de Isabel celebros,

y en

y en Romance ha de fer,
aunque estuviera vn pie heroico,
en verso heroico mas bien.

Es pie, sin pies, ni cabeça,
sin fin, ni principio, y es
pie, que a fuer de mala yerua,
todo se la va en crecer.

Pie tan largo, y liberal,
que es mas que prodigo, pues
Isabel no es manirrota:
pero es pie rota Isabel.

Pie, ò verso entero, que tiene
cesuras de juanetés,
si fue largo el assonante,
bien tiene a quien parecer.

Pie, que aun que pie de la lengua,
es Excelencia; porque
bien por lo grande, se puede
cubrir delante del Rey.

Pie mas largo que ocho dias,
poco dixe, pie de vn mes,
pie de vn año, pie de vn siglo,
y siempre jamas amen.

Apostè con ella vn dia,
que no avria peor, que el
vno en Madrid, sacò el otro,
y perdi lo que apostè.

Con dos Alexandros Magnos
pisa, que valen por cien:

N

y assi

y así viene a ser Belilla
 vna dama ciento pies.
 Si es Santa, è no, no me meto,
 pero al menos tierra que
 sabe llenar tales plantas,
 tierra muy viciosa es.
 El çapato es, si se empina,
 vna torre de Babel,
 donde ay confusion de puntos,
 y aun de punto le baxe!
 O coz de naturaleza!
 o patada del nacer,
 pie ramplo, pie concebido
 con original tras pie.

EPIGRAMA.

A vno que tría el vestido con grandes cuchilladas,
 Ayer viniendo del prado
 te encontrè con vn vestido
 Luis aunque bien guarnecido,
 fieramente acuchillado.
 Eran fuera de compas,
 tan grandes sus cuchilladas,
 que juzguè que fueron dadas
 por Orlando, ò Fierabras.

EPIGRAMA.

A vn caluo que se atana el cabello,
 Contreças de pelo atada;

porque a calua se endereça,
lleuas Tristán la cabeça,
ò calabaza enfogada.

Loco te juzguè por ello,
y aora advertido hallo,
q' eres muy cuerdo en atallo
porque te se va el cabello.

ROMANCE.

A Diogenes metido en la tinaja.

Viejo puro como mosto,
que dentro dessa vasija,
hermitaño de tinaja,
hazes de horujo la vida.

Que pudieras hazer mas,
si con tu filosofia,
fueras con nacer en cueros,
natural de la Membrilla.

Para que son carantoñas,
y aqueſſas figurerias,
si sabemos barbonaço,
quantas son tus picardias.

De no enuidiádo blasonas:
pero yo se que es mentira,
pues por la casa en que viues,
mas de vn borracho te enuidia.

Mil brindes estás haziendo
con las sentencias que explicas;

porque a la fin de tus años;
tu muerte ha de ser beuida.
Si eres alma de esse barro,
y espiritu de essa pipa,
beuido has de ser por fuerza,
quando la muerte te embista.
No es cosa impropia que a tragos
todos te beuan, y viuas,
si a puro trago, has de ser
trago de la muerte misma.
Dizen, que eres vino viejo,
no me espanto que lo digan,
si ya de vino a vinagre,
no te han torcido los dias.
No me admiran tus torpezas,
aunque fueron infinitas,
si vn xergon, y vna tinaja,
son toda tu libreria.
Si algun Cura te alcançara,
destos, que el vino bautizan,
fueras vn vino Christiano
con el agua, y sin la crisma.
Dizen, que el grande Alexandro
te ofrecio su Monarchia;
porque supo que las haze
el cumo de tu vendimia.
Que importa hazer tantos ascos
del mundo, y su pompa altiva,
si todas sus abstinencias

son

son notoria hipocresia.
Viendote en esse agujero,
te tuuo por sabandija,
mosquito por la polada,
y tortugo por la pinta.
Sal fuera Filofon,
barbada cupia maldita,
que estàs en essa tinaja
puesto agatas ò en cucullas.
No dudo que te estimara,
si te viera vn titerista,
y te enseñara por quartos,
como a mono de las Indias.
Casa en vida. y tumba en muerte
sera esse vaso en que habitas,
y quando marmol te falte,
seruirá tambien de pira.
Manda pues, que quãdo mueras,
que en la tinaja te escriuan
tus salbajes albaceas,
vn epitafio que diga.
A qui yace vn caracol,
a quien su cascara misma
fue en muerte tumba y mortaja;
si en vida casa, y camisa.

ROMANCE.

A vna dama muy enemiga de gatos.
Que estrella tan mal mirada.

Con tal rabia te estrelliza,
 Lisida contra los gatos,
 y su gatuna familia?
 Porque es siempre tu aposento
 de los gatos cancadilla,
 maula para todo miz,
 perro muerto a toda miça?
 O cruel sanguinolenta,
 fierissima gaticida,
 que con solo vn çaz pretendes
 acabar vn siere vidas.
 Dime, son çapos los gatos,
 o son bermejios por dicha,
 o son a caso Poetas,
 que en lengua culta maulican?
 La Gatatumba te llamen
 todos desde aqueste dia,
 pues eres tumba los gatos,
 haziendo dellos justicia.
 Gatuperio vniversal,
 gatelca generalissima,
 su açoce, y verdugo eres,
 y vna feminil Gatila.
 Plegue al cielo, que vn Enero
 junto de vn tejado vivas,
 y los requiebros de vn gato
 te molesten, y persigan.
 A si ratones tuvieres,
 no aya gata compasiva;

todo lo miraua Nero,
y el de nada se dolia.

EPIGRAMA.

Ayer Fabio te enojaste
en cierta conuersacion,
y en mi ausencia fanfarron,
de puerco me motejastes.
Yo se que quando lo fuera,
y contigo me encontrara,
ni tu mano me matara.
ni tu boca me comiera,

EPIGRAMA.

A vn Dotor que matò vn conejo.

Vn Dotor executivo,
tan experto, y liberal,
que como lo racional
mata ya lo fenfitivo.
Disparò diestro, y activo
en matar, y deshazer
a vn conejo, vn tiro ayer,
Matòlo porque se crea,
que ay polvora Escamonea,
como escopeta Clister.

SILVA.

*A vna Dama muy flaca, que siempre jura por su alma
que tengo en estas carnes.*

Quien oye tu ordinario juramento,

viendo despues Dinarda tu figura;
riyendo focarron, audaz mormura:
porque siendo tu cuerpo vn puro huesso,
jurando dizes en qualquier suceso:
Por el alma que tengo en estas carnes.
En que carnes Dinarda? (da
tu siempre eburneo cuerpo el alma aguar
Si son las carnes solas,
carceles de las almas, y gaibolas;
pues si tu no las tienes.
a estar sin carnes, y sin alma vienes.
Y assi en lo que procuras
acreditar jurando, te perjuras:
mas como estàs sin alma, y descarnada
jurando por los dos, no juras nada.
Son tus braços dos leñas,
tus dedos diez punçones,
tensibles espetones;
y en vez de carnes tiernas,
dos duras almaradas tus dos piernas
de marfil pungitiuo,
y al fin todo cuerpo vn huesso viuo.
De suerte que desnuda
parecès alabarda, ò pica aguda,
Eua con solo el fuste que al cubrilla,
faltò la carne, y se quedò costilla.
Si esto es verdad, donde,
en que pero se esconde,
que carne comprehende

essa tu alma duende,
sin duda en tus canillas,
ò en la concauidad de tus costillas
tienes el alma en cerro
hecha vn viuo vadajo de vn cencerro,
como la Ninfa; conuertida en ecos
viue tu alma entre los huesos huecos.

Quando con tu marido te casaste,
toda la dote en huesos le lleuaste,
recibiendote pobre, y sin dineros;
no en carnes viuas, sino hueso en cueros.
Y a todos es notorio,
que saliste en estatua al desposorio;
que por tal te tenia
la gente que acudia
a ver desde Segouia
vna muger de hueso estatua, y nobia;
que con discreto auiso
tu cuerdo, y casto esposo assi te quiso,
para hazer penitencia
sobre ciertos descargos de conciencia,

Quien a ti te passea enamorado,
no puede ser de carne aficionado,
pues lo haze de honesto,
por no pecar contigo contra el sexto;
y con vicio distinto
tu pecas contra el quinto;
pues siempre que lo tratas,
con tus huesos lo hieres, y maltratas;
por

por ser tu cuerpo, para no cansarme;
 quintal de huesos, y de carne a darmes
 y para ser palacio
 de vn alma melindrosa corto espacio.

Tu neuada perrilla guedejada,
 jugetona, y aguda,
 que llamas esmeralda,
 no se llega a tu falda:
 porque la vez que llega,
 si descuydada de su vida encoges
 estas tus piernas boges,
 o las alargas, tiendes, o relaxas,
 con sus cortantes filos la hazes raxas:
 y si llegã a morderte,
 en su misma vengança està su muerte;
 y gimiendo se quexa,
 porque en tus piernas dexa,
 como mas duras, fuertes, y valientes,
 la mitad de sus muelas, y sus dientes.

Ya Dinarda tus huesos semibrujos
 viuen como Cartujos,
 pues sobre su dureza, y gonces flojos
 no han visto carne los humanos ojos.
 Viendo que a sus tabas se le niega
 (quien sirue el pellejo de talega)
 mas escrupuloso, y buen Christiano
 (no enfermo, sino sano)
 dize el Doctor Ledesma,
 que te puede comer en la Quaresma;

y puẽ

y pudiera Olofernes
comerte por esparrago los Viernes;
y fino fuera gula,
lo mismo hiziera vn Cura Ingles sin bula
Al fin por esta causa, y mil que dexo,
Dinarda, te aconsejo
(porque desta verdad en que me fundo,
para dezir al mundo
de tu carne la mengua,
cada trabajo de tu cuerpo es lengua)
que siempre que enojada
furiosa amenaçares tu criada,
mudes el juramento en otro, y digas
(o siempre que maldigas)
tus hijuelos traueños.
por el alma que tengo en estos huesos.

CANCIONES.

A vna muger murmuradora.

Quando el caudal desatas,
que crece y nunca mengua,
con tu guadaña lengua
hieres Lilena, y matas
a todos de vna suerte,
que en esto te pareces a la muerte.
Los mosquitos alados
por injustos maldizes,
y murmurando dizes,

que

que fueran escusados,
pues no sirven de nada,
y aquello es por demas, q̃a ti te enfada.
Dizes mal de don Sancho,

y que el mar es muy hondo,
el mundo muy redondo,
el cielo inmenso y ancho,
y porque las estrellas

se han de esconder del Sol, siendo tan be- (llas.

No ay bien que no desluzgas
con tu voz de Sirena,
ni persona tan buena,
que por mala no juzgas,
de fuerte, que a ser bienes
juyzio vniversal, y no le tienes.

Y como tu mal gusto
para todos en todo
con tan extraño modo
juez te haze injusto;
eres mordaz sin freno,
vn ite maledicti, a malo, y bueno.

A quien virtud conoces,
mas tu rigor ofende,
sin duda que deciendo
de lengua de los Hozes,
pues donde roca, y llega,
maduro, y sin sazón todo lo siega.

Dizes que es cosa triste
estar la uvez madura,

con cascara tan dura,
y que porque se viste
color tan vario el prado,
usandose el tenè, y el noguerado.

Mordaz y airada dizes,
que porque doña Iuana
laca cada mañana
vnas mismas narizes,
que puede remudarse,
y afilarse vna vez, y otra enromarse.

De necias. y discretas
eres tropiezo, y oyo;
murmuras como arroyo
a fuer de los Poetas,
y en murmurar profundo.
eres conuersacion de todo el mundo

A vn Gallina que siempre jugaua a la espadilla.

QVINTILLAS.

Contra vn Taur de esta Villa.
oy mi Musa, hn que asombre.
consonantes empandilla.
hombre que juega a espadilla
porque lo tengan por hombre.
Mas que a otros juegos se inclina,
a tan flematicas follas,
y mi dicurso imagina
que solo porque es gallina

se ha inclinado a sacar pollas;
Aunque diestro en las jugadas
peca en el estilo llano
porque vezes duplicadas,
le he visto nombrar de espadas;
y no haze jugar la mano.

La polla tiene sacada
sin hazer de vn naipe gasto,
pues su abilidad sobrada
si tiene la espada, y basto,
el nunca saca la espada.

Lamas desque juegue traça,
con valientes; ni lo intentes;
luego se embarça
que en jugando con valientes
nunca ha podido hazer baça.

Lamas que riñera vi,
por si eran tantos, o quantos
les tantos: pero adverti
que quien no riñe por si
reñirá muy mal por tantos.

Quando su opinion perece,
muy cobarde satisface,
y aunque muy mal le parece
con ser siempre el que padece,
nunca es persona que haze.

La Musa no tropieçes
en la ventirosa calma,
q es vanente aunque le empeçes

pues

pues tiene en la mano palma,
y a triunfado muchas vezes.

SATIRA.

Redondillas de pie quebrado.

Antoñuelo el de Pamplona
que está en la trena por gato,
se quexaua de su trato,
a la Pingona.

Por darte comida, y cena,
que deviste agradecerme.
no he parado hasta ponerme,
en cadena.

Por ti mi temor se embarca
a valiente, y lo alcancé,
y en poco tiempo me allé
laque de marca.

Mis culpas llegué a mirar,
y porque mi fe se tuerça
a lo bueno me fue fuerça,
confesar.

Viendo en mi tal maravilla,
y en el cantar tal primor,
me pusieron por cantor,
en la Capilla.

En escoger, ay trabajo
el tono que he de llevar;
mas dicen que he de cantar,
con trabajo.

La culpa, y pena me ahoga,
y como estoy apurado
acà se ha determinado,
darme foga,

Mas lo que mas me amoina,
que en tan crueles despachos
me metan entre muchachos,
de doctrina.

Que vengas pedirte puedo,
en sentir las campanillas,
porque he de hazer maravillas,
en vn Credo.

A Dios, y està sin cuydado,
que presto no estare preso,
y tu me veràs muy tieso,
en el Mercado.

A vn amigo, imbiandole vna bota de vino.

El regalo bien se nota
que en su jornada preciffa
se a vestido muy de prisa,
pues lleva sola vna bota.

pero su vino alborota,

tabeça mas fiel

bed con cordura del

que os engañará su aue

porque es mucho lo que sabe

para fer un moscatel.

F I N.

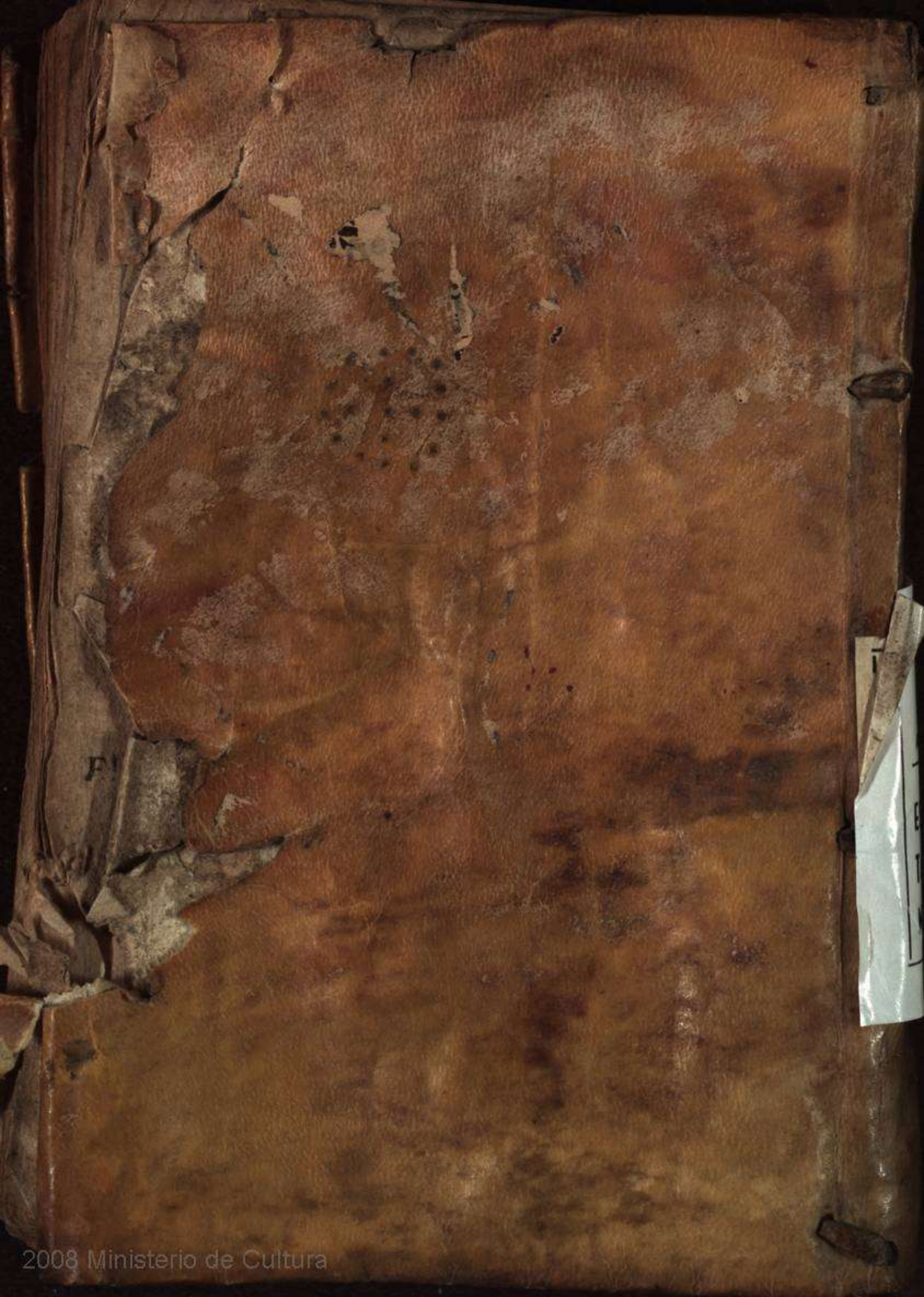
ESTE EJEMPLAR,

POR SU TAMAÑO Y/O

ESTADO DE CONSERVACIÓN

NO SE PUEDE FOTOCOPIAR

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988



AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 2

TAB^A 3

N.^o 17